

Luis Jaime Castillo Butters

Programa Arqueológico San José de Moro
Temporada 2004



Pontificia Universidad Católica del Perú



In Memoriam, Donna D. McClelland

PROGRAMA ARQUEOLÓGICO SAN JOSÉ DE MORO

TEMPORADA 2004



Pontificia Universidad Católica del Perú

Luis Jaime Castillo Butters, Director

PROGRAMA ARQUEOLÓGICO SAN JOSÉ DE MORO

DIRECTOR:

Luis Jaime Castillo Butters

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Katiusha Bernuy Quiroga
Martín del Carpio Perla
Carlos Rengifo Chunga
Jaquelyn Bernuy Quiroga
Paloma Manrique Bravo
Gabriel Prieto Burmester
Julio Rucabado Yong
Carole Fraesso
Karim Ruiz Rosell

ILUSTRACIÓN Y FOTOGRAFÍA:

Archivo Gráfico del
Programa Arqueológico San
José de Moro

EDICIÓN:

Luis Jaime Castillo Butters
Carlos Rengifo Chunga

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Carlos Rengifo Chunga
Carmen Javier

PORTEADA

Carmen Javier

AGRADECIMIENTOS

Pontificia Universidad Católica del
Perú

Dirección Académica de
Investigación de la PUCP

Dirección de Relaciones
Internacionales y Cooperación de la
PUCP

Fundación Backus

Patronato Huacas del Valle de
Moche

Proyecto Arqueológico Huacas del
Sol y de la Luna

Maya Research Program

Fundación Bruno de Fresno,
California

University of California, Los Angeles

Copyright ©2004
Programa Arqueológico San José de Moro,
Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. Apartado 1761,
Lima, Perú.
Telf.: 626-2000, Anexo 4501
e-mail: lcastil@pucp.edu.pe
cerengifo@pucp.edu.pe

Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total de las
características gráficas de este libro. Ningún Pá-
rrafo o imagen contenidos en esta edición puede
ser reproducido, copiado o transmitido sin auto-
rización expresa del Programa Arqueológico San
José de Moro.

Cualquier acto ilícito cometido contra los dere-
chos de propiedad intelectual que corresponden
a esta publicación será denunciado de acuerdo
al D.L. 822 (Ley sobre el derecho de Autor) y con
las leyes que protegen internacionalmente la pro-
piedad intelectual.

CONTENIDO

- 7 **Prefacio**
Luis Jaime Castillo Butters
- 11 **Ideología, Ritual y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del estado Mochica del Jequetepeque, El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991-2004)**
Luis Jaime Castillo Butters
- 82 **Actividades Rituales durante el Periodo Mochica en el Área 30 de San José de Moro**
Jaquelyn Bernuy
- 96 **Excavaciones en el Área 31: Tumbas de Élite Transicional y Lambayeque**
Paloma Manrique Bravo
- 110 **El Área 33 y La Tumba de Los Chamanes de San José de Moro**
Carlos Rengifo Chunga
- 126 **La Cámara Funeraria M-U1242 del Área 34**
Martín del Carpio Perla y Rocío Delibes Mateos
- 140 **Área 35: Ocupación Doméstico/Productiva Chimú en San José de Moro**
Gabriel Prieto Burmester
- 154 **Prospecciones en el Valle de Jequetepeque: Evidencias de Sitios Mochica Fortificados**
Karim Ruiz Rosell
- 168 **Arqueología y Desarrollo Comunitario Sostenible en San José de Moro**
Luis Jaime Castillo Butters
- 194 **Anexos**



Prefacio

Hacia el año 850 d.C. incesantemente se escuchaba un rumor entre los pobladores del Valle de Jequetepeque. Se decía en los pueblos y en los campos, en los templos y en las ciudades fortificadas que el poder de los Sacerdotes Guerreros estaba desapareciendo, que los dioses los habían abandonado, o peor aún, que los mismos dioses habían sido derrotados por otras divinidades que venían del sur y que ya habían aparecido en algunos de los rituales de los gobernantes. La gente ya hacía tiempo que dudaba de la fortaleza de Aia Paec, sobretodo después de lo que había sucedido en la época de sus abuelos cuando lluvias catastróficas se sucedían a sequías devastadoras. Muchos de los poblados habían sido arrasados, literalmente se habían derretido, o se los habían llevado los ríos de tanta agua que les había caído. El hambre y las enfermedades habían asolado la región y por primera vez se habían visto grupos de extranjeros merodeando por las fronteras. Hacia ya mucho tiempo que el valle se había dividido en muchos poblados independientes, con sus propios pueblos y campos de cultivo, con sus propias autoridades que hacían poco o ningún caso a las indicaciones de los Sacerdotes Guerreros que vivían todavía en lo alto del Cerro Chepen. Últimamente las disputas por el agua y las tierras, las pocas que quedaban, habían desencadenado verdaderas batallas campales entre las comunidades. Las más ricas habían construido fortalezas en el desierto, donde era difícil llegar, y donde guardaban sus alimentos y riquezas. Quien quisiera llegar a ellas tenía que estar preparado para una lluvia de piedras y para sortear murallas sucesivas llenas de trampas. Lamentablemente a la gente se la tenía haciendo murallas en vez de reparar los canales y drenes. Las murallas seguían creciendo y los campos de cultivo estaban cada vez más secos y más salados.

En la memoria quedaba ya sólo un vago recuerdo de tiempos mejores, casi míticos, en los que el valle había estado unido, con una gran Huaca al lado del mar, con muchos pueblos comunicados por caminos y campos irrigados por canales y acueductos bien construidos y mantenidos. Se decía que en ese entonces en el valle había gobernantes cultos y generosos, verdaderos dioses vivos que le habían traído prosperidad al territorio y bienestar al pueblo.

Cuando celebraban los rituales, a veces sacrificando hombres y mujeres, verdaderamente se lograba que los dioses enviaran la lluvia o que pararan al viento. En esa época si que valía el sacrificio de trabajar en los campos de los gobernantes, o de traerles piedras y plumas de colores de las selvas, oro de los ríos y plata de las montañas para sus atuendos y ornamentos. Cuando morían sus entierros eran fiestas increíbles donde se celebraba su reencuentro con sus hermanos los dioses. Los Sacerdotes Guerreros que celebraban ahora en San José de Moro, en particular las Sacerdotisas que últimamente habían adquirido tanto poder, eran sólo un pálido reflejo de la grandeza de los dioses-hombres del pasado, verdaderos gigantes. Qué nos llevó a la situación de miseria que ahora padecemos. Los rumores dicen que poco a poco, y a medida que los hijos de los gobernantes fueron fundando colonias, ampliando el territorio, construyendo canales de irrigación para fundar nuevos pueblos y territorios, la desunión comenzó a aparecer, y los otrora poderosos gobernantes se convirtieron en solamente señores de sus tierras y sacadotes para los demás, oficiando ceremonias cada año a las que venían casi todos. Esas ceremonias, que se celebraban en San José de Moro eran casi las únicas ocasiones en que había paz., en que todos bebían como hermanos, en que se invitaban a gentes de valles lejanos como Lambayeque o Moche. Las fiestas eran espléndidas, tan espléndidas como las borracheras que todos se pegaban con la enorme cantidad de chicha que se tomaba. Durante una semana se celebraba en grande, y si bien había muchos pleitos y algunos muertos, más eran los matrimonios y los negocios que se concertaban.

Pero incluso esto ya es cosa del pasado. En los últimos años las guerras y las revueltas populares han destruido lo poco que quedaba de unidad. Algunos señores para protegerse se han aliado con gentes que vienen de la sierra, de Cajamarca, de Contumazá, incluso de las orillas del Marañón. Estas nuevas gentes han aparecido con sus coloridos trajes y bailes, con diferentes comidas y utensilios, construyen sus casas y sus tumbas y se entierran de formas poco ortodoxas, y lo peor es que se están casando con nuestras mujeres.

Poco queda de la defensa cerrada de la integridad cultural Mochica, cuando se impedía que aquel que no hablara nuestra lengua atravesara nuestro territorio. Se dice que estos nuevos señores remplazaran a los Sacerdotes Guerreros, que pagaremos tributo a los señores de Cajamarca, o que nos amenaza una nueva guerra, aun más grande que las anteriores, esta vez contra los Lambayecanos. Seguramente será el fin de la vida como la conocemos, el fin de nuestra cultura y nuestras tradiciones. Seguramente los campesinos seguirán en su trabajo diario de los campos y los pescadores se harán a la mar, pero los sacerdotes guerreros, los artesanos, los administradores de los campos y los que saben cómo y cuándo irrigar, todos ellos serán arrasados en los ríos de sangre que correrán aquí y ahora.

Luis Jaime Castillo Butters

Director, Programa Arqueológico San José de Moro



Ideología, Ritual y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque, El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991 - 2004)

Luis Jaime Castillo Butters

Pontificia Universidad Católica del Perú

Desde 1991 un equipo de arqueólogos venimos investigando el desarrollo, colapso y reconstitución de las sociedades complejas en la parte norte del Valle de Jequetepeque y en particular en San José de Moro. Durante 14 años hemos excavado diversos sectores del sitio, investigando múltiples aspectos de su larga historia ocupacional, enfatizando las prácticas ceremoniales y entre éstas las funerarias; hemos explorado los sitios arqueológicos del valle, principalmente los que fueron contemporáneos con SJM; hemos implementado un programa de desarrollo comunitario sostenible en base a actividades de turismo y educación; y hemos formado a una gran cantidad de jóvenes investigadores de universidades peruanas, europeas y norteamericanas. San José de Moro es ciertamente un sitio singular. En él abundan evidencias de que fue un importante centro ceremonial en el que se celebraron rituales muy elaborados, incluyendo entierros de élite, combates rituales y sacrificios humanos. La participación en estos eventos no estuvo restringida a los residentes de SJM y los poblados aledaños, sino que en ellos participaban miembros de las comunidades y pueblos de toda la región. Estos ritos seguramente se centraron alrededor de la Huaca La Capilla, la estructura más grande del sitio que data de la ocupación Mochica. El supuesto carácter regional de los rituales que se celebraban en SJM nos ha llevado a una ampliación de la escala de investigación, no sólo con excavaciones de gran dimensión en el sitio, sino con investigaciones de sitios contemporáneos en el resto del valle, y últimamente en otros sitios importantes correspondientes con el Periodo Mochica Tardío, la fase más importante de ocupación.

San José de Moro está ubicado en la provincia de Chepén, distrito de Pacanga, departamento de La Libertad. El sitio es una extensa colina de aproximadamente las 150 hectáreas de extensión, su superficie se eleva en aproximadamente 13 m sobre los terrenos de cultivo que la circundan por el oeste y sur. En el extremo meridional de esta llanura se concentran hasta 14 montículos artificiales de distinta configuración. Una de las características más significativas del sitio es su densa estratigrafía, que testifica una larga historia ocupacional que comprende los períodos Mochica Medio y Tardío, Transicional, Lambayeque y Chimú en casi 1000 años de ocupación continua.

En los años que han transcurrido desde que iniciamos las investigaciones en San José de Moro muchas cosas cambiaron en el entorno social en el que se realiza el proyecto, en el contexto de otras investigaciones sobre la cultura Mochica y en nuestros propios intereses de investigación. Muchas de las preguntas y objetivos que nos planteamos en el principio del proyecto se resolvieron a medida que progresaban los estudios, pero generaron nuevas preguntas y nuevos objetivos. Para comprender el desarrollo de esta investigación es necesario, por lo tanto, recapitular en los 14 años de trabajo, en los objetivos que nos trazamos en cada fase definida del proyecto, en los logros y hallazgos y en los cambios que todos estos generaron en el derrotero de la investigación. En las siguientes páginas se presenta una reflexión de las fases por las que creemos hemos atravesado en el desarrollo del proyecto. Como se podrá ver, a medida que los años pasaron la complejidad del proyecto, los temas y preguntas que se investigaron y los recursos humanos y materiales de los que se disponía fueron incrementándose sostenidamente. En esta recapitulación se han omitido muchos detalles y nombres, hechos y hallazgos que no dejan de ser importantes. Hemos tratado de priorizar las motivaciones y aquellos hechos que tuvieron un efecto más sustantivo sobre el destino que se le daba a la investigación. Hay que señalar también que este proyecto no se ha realizado en aislamiento de otros esfuerzos, particularmente del Proyecto Huaca del la Luna, con quien hemos compartido experiencias, intereses, recursos y alumnos. Trabajar en la arqueología de la costa norte en esta época a sido, por decir lo menos, afortunado y oportuno.

1.- La Cerámica de Línea Fina y las Sacerdotisas de Moro (Temporadas 1991 a 1994)

El Proyecto Arqueológico San José de Moro empezó como una indagación por el contexto de la cerámica de línea fina de la fase Mochica Tardía (Castillo y Donnan 1994, Donnan y McClelland 1999). En este estilo se produjeron un número limitado de botellas asa estribo, decoradas con dibujos muy detallados de ceremonias y actividades rituales. Los más notables ejemplos de este estilo son las representaciones del «Tema del Entierro», donde se narra con gran detalle los rituales funerarios de un personaje de élite que fue enterrado en una gran tumba de cámara dentro de un ataúd antropomorfizado decorado con una gran máscara funeraria (Donnan y McClelland 1999), además de representaciones de Combates Rituales entre divinidades, Ceremonias de lanzamiento de flores, Divinidades decapitadotas, y Escenas de una Mujer Mítica navegando en una balsa de totora o en una luna creciente. Durante años habíamos oído reiteradamente que la gran mayoría de los ceramios de línea fina provenían de San José de Moro, un pequeño poblado en la parte norte del Valle de Jequetepeque. Nos propusimos entonces estudiar de manera restringida lo poco que parecía quedar del sitio a fin de determinar los contextos arqueológicos en los que se depositó originalmente esta cerámica. En 1991 iniciamos las excavaciones para resolver esta simple interrogante: ¿de dónde viene la cerámica de Línea Fina Mochica Tardía? A partir de la densísima estratigrafía visible en las paredes de los pozos de huaqueros sabíamos, además, que el sitio tenía una larga historia ocupacional, así que nuestro segundo objetivo fue caracterizar esta secuencia a partir de excavaciones de perfiles estratigráficos en pozos de huaqueros. Luego de dos años de excavaciones centradas al pie de la Huaca la Capilla pudimos resolver las dos interrogantes que nos habíamos planteado. Descubrimos que el contexto de la cerámica de línea fina eran las tumbas de élite, acompañando a hombres y mujeres enterrados con gran pompa, y junto con una gran variedad de otras ofrendas funerarias.

En dos temporadas de campo sucesivas en 1991 y 1992, en codirección con el profesor Christopher Donnan, de la Universidad de California en Los Ángeles, descubrimos un importante número de tumbas intactas, la mayoría Mochicas, entre ellas cinco tumbas de cámara, que contenían algunos de los entierros más elaborados encontrados en sitios relacionados a esta sociedad. Los primeros años de trabajo dieron resultados que asombraron a la comunidad arqueológica y al público en general, pues se excavaron las tumbas de las mujeres Mochicas más importantes de su época: las Sacerdotisas de San José de Moro. El espectacular ajuar funerario de estos personajes se componía, entre otras cosas, de cientos de piezas cerámica, algunas de ellas de exquisita calidad artística, así como también de un ataúd adornado con grandes placas de cobre, o aleación con base de cobre, que emulaban la parafernalia usada por esta mujer durante las ceremonias rituales de sacrificios humanos en las que participaba. En 1992 las excavaciones continuaron y se halló otra tumba similar a la anterior. El hallazgo de esta nueva Sacerdotisa confirmó que durante la época Mochica una de las más importantes funciones rituales era asumida exclusivamente por mujeres, que la heredaban y transmitían de una generación a la siguiente.

Acompañando a las Sacerdotisas y otros ocupantes se encontró en las tumbas una gran cantidad de cerámica de formas y estilos inusuales. Muchas de estas formas no correspondían con aquellas reportadas en otros sitios Mochicas. Había, por ejemplo, una gran cantidad de cerámica negra, reducida, decorada con diseños en relieve. Las formas predominantes eran cántaros y botellas achataadas. También aparecieron por primera vez en contexto una importante cantidad de cerámica policroma, tanto del estilo Mochica Polícromo, como cerámica importada de la costa central y sierra sur, de estilos Wari Conchopata, Chachapampa y Viñaque, Atarco, Nievería, Pachacamac, y cerámica Cajamarca en varios estilos y formas.

Las características de los estilos cerámicos que aparecieron en las tumbas de SJM, permitieron distinguir hacer dos grandes distinciones con respecto a otros sitios Mochicas investigados. En primer lugar, parecía que la tradición cerámica era radicalmente distinta, pues no sólo no aparecían en SJM

ceramios de formas y decoraciones como los que caracterizaban a otros sitios Mochica V, sino que en SJM aparece cerámica de formas y decoraciones que no existen en absoluto en los otros sitios conocidos. Esta diferenciación era también visible en la cerámica más temprana, correspondiente a lo que ahora llamamos Mochica Medio, y que entonces pensábamos que podía ser el equivalente del periodo Mochica III en la secuencia de Rafael Larco. En cualquier caso, la cerámica del estilo Mochica IV, la más ubicua en el sur, no existía en SJM, ni se había reportado en ningún otro sitio del valle, por lo tanto, la primera conclusión era que en SJM se podía documentar un estilo y una secuencia cerámica diferente a la que existía en otros sitios Mochicas. La segunda conclusión se derivó de la anterior y de la presencia notable de la cerámica importada. Parecía que no sólo había habido una diversidad en las formas cerámica, sino que ésta había sido el resultado de un proceso cultural muy diferente, lo que presumía su independencia del proceso que había gobernado el desarrollo de otras zonas Mochicas, y una temporalidad diferente, es decir, que el proceso en SJM pudo durar más o menos que en otras zonas. Ciertamente, la gran cantidad de cerámica foránea demostraba que SJM, más que cualquier otro sitio Mochica, había estado incorporado en los procesos culturales que habían caracterizado al Horizonte Medio. A partir de estas reflexiones surgió el concepto de la división del territorio Mochica en dos regiones, el Mochica Norte y el Mochica Sur. Más recientemente ha quedado en evidencia que en realidad el valle del Jequetepeque tuvo, durante prácticamente todo el periodo Mochica y el Transicional, plena independencia en relación con el resto de la costa norte, y que por lo tanto atravesó por un proceso cultural singular, signado por la independencia de sus unidades componentes (poblados y territorios), por la inexistencia de un centro político o capital, y por el énfasis en el ritual y la ideología como fuerza cohesionadora de unidades territoriales y políticas que en todo lo demás eran independientes.

Definir la secuencia ocupacional fue una de las prioridades del proyecto desde que iniciamos los trabajos en SJM. El sitio es, sin duda, en la costa norte uno de los más singulares por su compleja estratigrafía. La mayoría de los montículos que lo conforman son superposiciones continuas de capas de ocupación y capas de rellenos que en algunos casos alcanzan hasta los ocho metros. Asociados con

estas capas, pisos y superficies de ocupación aparece una gran cantidad de material cultural, particularmente fragmentos de cerámica que incluye elementos que fácilmente podíamos reconocer, y otros de formas y decoraciones que entonces resultaban francamente desconocidos. Cerámica negra estampada, que evidentemente no era de filiación Lambayeque o Chimú, cerámica de estilos Cajamarca o polícroma, eran algunos de los ejemplos más curiosos. Fue evidente entonces que la historia ocupacional tomaría más tiempo en ser definida, y a la larga ha resultado un objetivo que ha tomado los 14 años del proyecto, cada vez mejor entendida pero nunca acabada.

Durante las primeras temporadas de campo el proyecto fue bastante pequeño en su tamaño y en la escala de los trabajos que se realizaron. Dado que los objetivos eran meramente los de ubicar y excavar tumbas y definir la secuencia de ocupación, no se dio tanta importancia a aspectos del entorno del entierro. La escala de las excavaciones que realizábamos entonces era también bastante pequeña, sólo pozos de prueba que se ampliaban si se ubicaba una tumba. No existía entonces mucha experiencia con excavaciones tan profundas como las que hemos llegado a hacer en SJM. Paradójicamente, en esta etapa, mas bien restringida de exploraciones, fue cuando se encontraron el mayor número de tumbas de cámara.

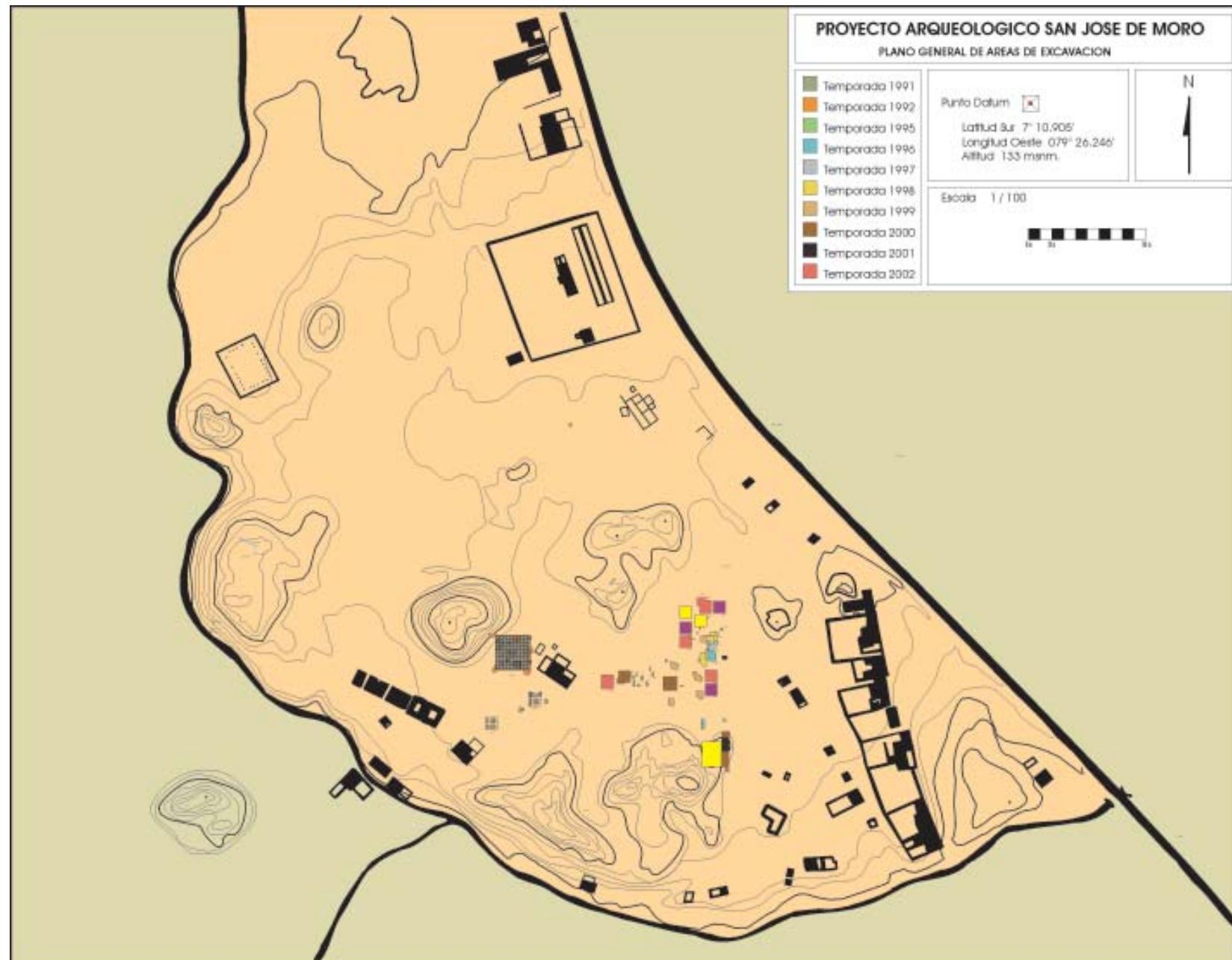


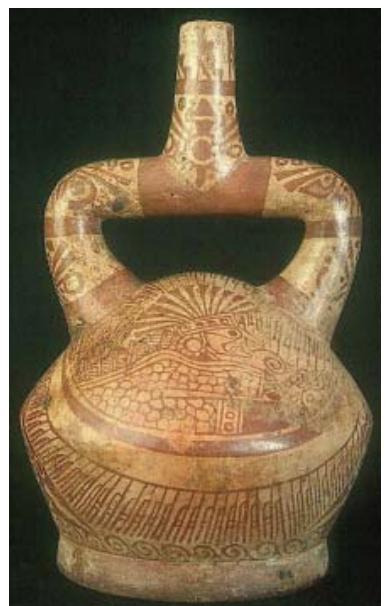
3. Sacerdotisa representada en los vasijas de línea fina provenientes de San José de Moro.

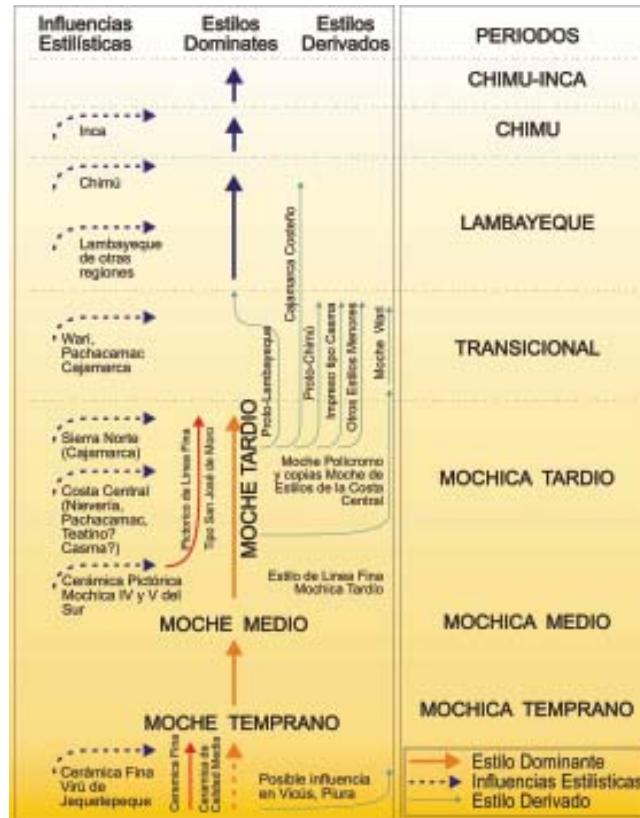


4. Ubicación del sitio arqueológico San José de Moro en la costa norte del Perú.

5. San José de Moro. Ubicación de las áreas excavadas desde 1991 hasta el 2004.





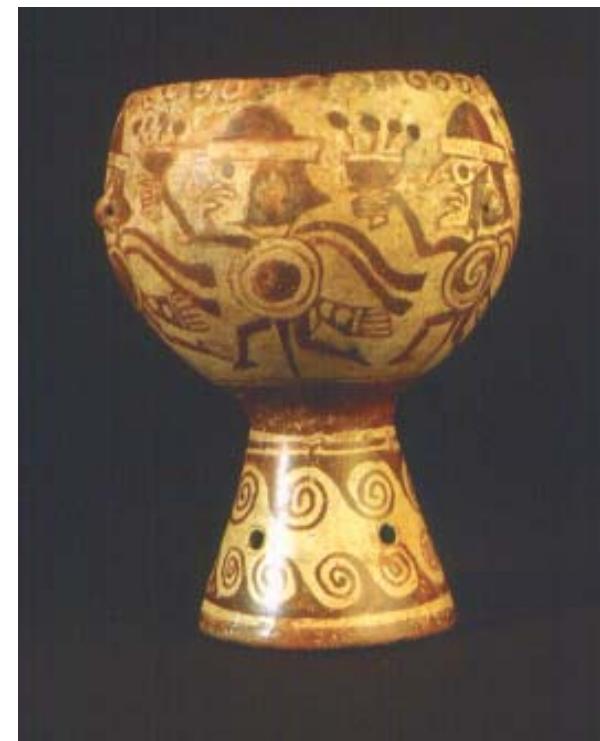


6. Ceramios Mochica de Línea Fina provenientes de San José de Moro.
 7. Cuadro de la secuencia ocupacional y evolución de los estilos cerámicos en San José de Moro.
 8. Perfil estratigráfico obtenido a partir de la limpieza de un pozo de huaquero.



9. Cámara funeraria de la Primera Sacerdotisa (M-U41). Mohica Tardío.

10. Copa ceremonial hallada en la tumba de la Sacerdotisa de SJM..





11. Máscara de cobre que conformaba el ataúd de las Sacerdotisas de SJM.

12. Cámara funeraria de la Segunda Sacerdotisa (M-U103). Mochica Tardío.

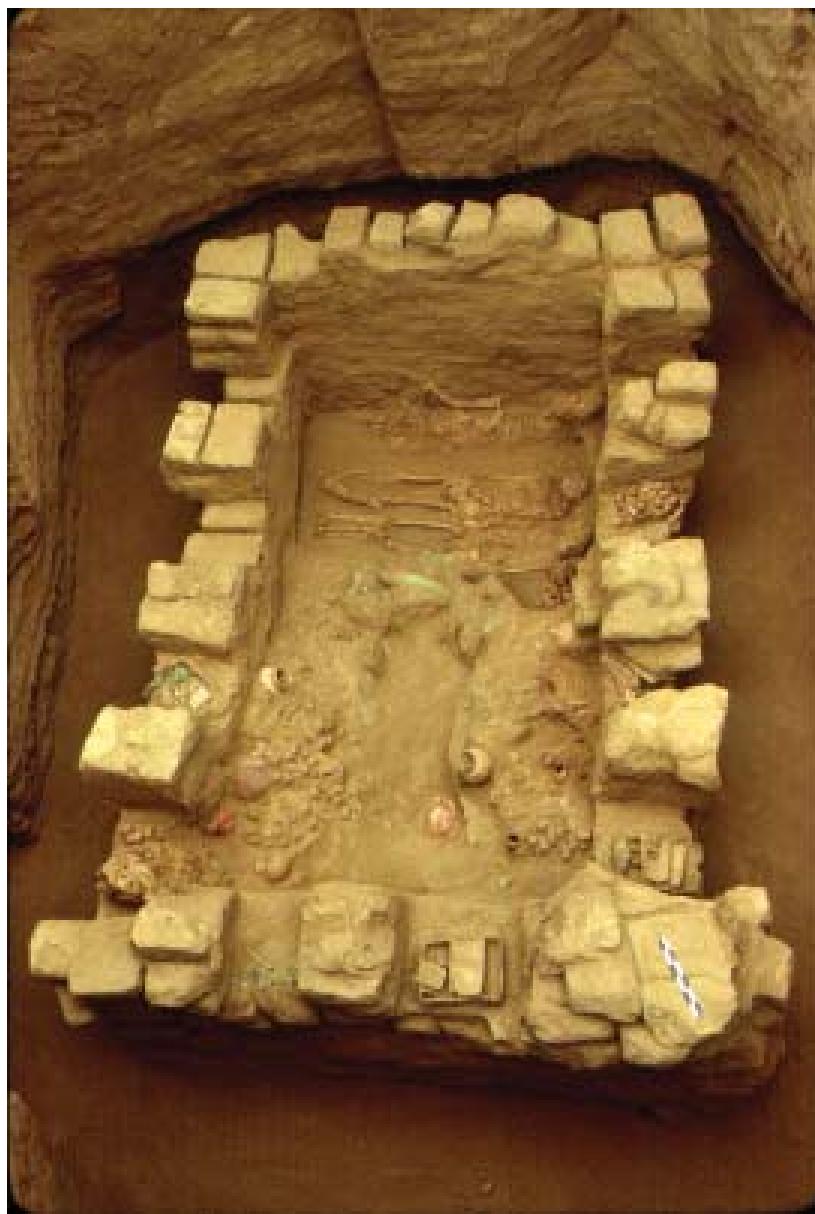




13. Luis Jaime Castillo y Christopher Donnan. Co-directores del Proyecto durante las temporadas 1991 y 1992.

13. Cámara funeraria M-U30. Mohica Tardío.

14. Detalle de infante enterrado en cámara M-U30. Mochica Tardío.



2.- Prácticas Ceremoniales y Contextos Rituales (Temporadas 1995 a 1997)

Entre 1995 y 1997 los trabajos arqueológicos en San José de Moro pasaron a una segunda fase en la que se priorizó el estudio del contexto de las prácticas funerarias y el papel que éstas y otros aspectos de la vida ritual pudieron tener en la construcción de estrategias de poder basadas en la manipulación ideológica. Las excavaciones en SJM se centraron en el período Mochica Tardío, el período del colapso Mochica y en el período que siguió al colapso, que se ha venido a llamar Período Transicional. El equipo de investigación se reforzó en esta fase con la adición de la Dra. Carol Mackey, quien excavó el complejo administrativo del Algarrobal de Moro, el centro del poder Chimú en esta región; un antropólogo físico, el Dr. Andrew Nelson, que enfatizó el estudio biológico de las poblaciones y la demografía; y la colaboración de alumnos de arqueología de universidades peruanas y extranjeras.

Al iniciarse la segunda fase del proyecto los estudios de las prácticas funerarias eran, todavía, el componente principal de la investigación. Después de los primeros dos años en que el proyecto se había centrado en las grandes tumbas de cámara, había que definir con mayor precisión las diferencias entre las prácticas funerarias que se debían a factores sociales, de las que se debían a factores temporales. Es decir que había que establecer las variaciones sincrónicas, dentro de un mismo tiempo, a fin de poder distinguir cómo se enterraban los ricos y los pobres, qué tipo de ajuar acompañaba a personas de diferentes status, quién recibía la cerámica de línea fina y en qué cantidades, etc. Por otro lado había que establecer cuáles habían sido las variaciones en las prácticas funerarias que se debían a los cambios entre períodos culturales. Llegar a comprender los patrones culturales en un sitio tan complejo toma tiempo, ya que se tienen que descubrir, prácticamente por azar, suficientes ejemplos de cada tipo de tumba como para poder caracterizar un período cultural, y dentro de él, las variaciones que se puedan deber al status, función ó simplemente tipo de entierro. Paralelamente, era evidente que los entierros no habían sido la única actividad en el sitio, y que más bien éstos estaban rodeados de evidencias de actividades rituales. Hay que señalar que entonces, e incluso ahora, los cementerios prehispánicos

estudiados en la Costa Norte del Perú, mayoritariamente han sido descritos en lo que concierne a su tumbas, desconociéndose casi por completo lo que sucedía en su entorno. Es muy posible, sin embargo, que en la mayoría de los casos no haya gran cosa por estudiar, ya que los cementerios parecen haber sido lugares mas bien especializados, con poca o ninguna actividad ceremonial asociada a ellos. En los casos en que el contexto ha sido estudiado, las tumbas, particularmente las más ricas, se encontraron en los rellenos de los templos (por ejemplo en Huaca de la Luna (Uceda 2000) y en Huaca Cao Viejo (Franco, Gálvez y Vásquez 1999) ó en banquetas asociadas a arquitectura doméstica (por ejemplo en Galindo [Bawden 2001]). En SJM era evidente que este no era el caso, sino que las actividades funerarias habían estado acompañadas de grandes ceremonias que habían dejado todo tipo de huellas y evidencias. En la segunda parte del proyecto emprendimos el estudio de este aspecto del ritual funerario.

En esta segunda fase también iniciamos el estudio de la distribución espacial de los entierros en el cementerio y las posibles connotaciones de estas distribuciones. Era evidente que no en cualquier parte del cementerio se encontraban todos los tipos de entierros y que estos tendían, mas bien, a estar concentrados o alineados, como había sido el caso con el cementerio H45CM1 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1986, 1997). Como en el estudio de otros aspectos de las prácticas funerarias, éste requería de una cobertura lo suficientemente representativa como para conocer cómo se agrupaban las tumbas. Hemos ido abordando este problema a medida que se han ido dando las circunstancias, es decir, a medida que ha aparecido suficiente evidencia como para poder establecer generalizaciones. Los núcleos que hemos encontrado, de diferente naturaleza en cada época, nos indican que los cambios más importantes no sólo se dieron en el eje de tiempo y de status, parecería que otro tipo de factores generó la agrupación y organización de las tumbas. La afinidad a unidades familiares, a rituales y cultos, a funciones ceremoniales o de otra índole (militares, artesanos, campesinos y pescadores) y en particular la pertenencia a alguno de los núcleos regionales, poblados o territorios, podría ser la clave para explicar algunos de los criterios de organización de las tumbas al interior del cementerio, sean éstos las concentraciones de tumbas simples alrededor de una tumba más compleja, ó alineaciones de tumbas (Castillo 2003). Si

existen principios de organización definidos en base a los criterios anteriores, entonces deberíamos detectar «marcadores de afinidad» que caractericen a las tumbas de un núcleo y que permitan diferenciar a los núcleos. Éstos podrían ser la inclusión de artefactos de una forma o estilo o de una función determinada (como los que aparecen con las Sacerdotisas), de motivos iconográficos, ó simplemente de cerámica producida en una localidad y por tanto distingible de aquella producida en otra.

Durante esta fase del proyecto las excavaciones se concentraron en una antigua «Cancha de Fútbol» en la parte central del sitio. En época Mochica esta zona no estuvo asociada directamente con ninguna estructura, sino que estaba más bien al pie de la mayoría de los montículos, formando una explanada donde se realizaban entierros de élite y donde se realizaban rituales. En la superficie, como suele ser el caso en el sitio, no aparecía ningún indicio de lo que podía contener el subsuelo, así que la decisión de dónde colocar unidades de excavación fue más bien aleatoria. Nuestra estrategia de excavación fue durante la segunda parte del proyecto, entonces, definir unidades de excavación de cinco por cinco metros en diferentes puntos del terreno a fin de definir el contenido, la estratigrafía y la secuencia ocupacional. Nos percatamos rápidamente que la ocupación del sitio no había sido homogénea, es decir, que mientras en una unidad de excavación encontrábamos una fuerte concertación de pisos Mochica Tardío, en la siguiente podía ser Transicional o Mochica Medio. Esto también era visible en cuanto a la concentración de tumbas. La Unidad 24, por ejemplo contuvo 24 tumbas Mochica Medio, mientras que la unidad 17-20 no tuvo ninguna; en la unidad 9 se excavaron una gran cantidad de tumbas Lambayeque mientras que en otras unidades éstas resultaron escasas.

El cambio en la estrategia de excavación, y el progresivo crecimiento de las unidades de excavación se debió a la constatación de que, asociados con los entierros, existían evidencias de una intensiva y continua actividad natural y cultural. En promedio, el sitio presenta en la actualidad tres metros de estratigrafía entre el suelo estéril, cuando SJM era un terreno constantemente anegado a orillas del río Chamán en el año 300 d.C., y el piso actual. El origen de los materiales que formaron la

depositión es uno de los problemas que estamos tratando de desentrañar a partir de un estudio minucioso de la geología natural y cultural del sitio (Bustamante 2002). Si asumimos que esa estratigrafía caracteriza a un terreno de 30 hectáreas (300,000 metros cuadrados) entonces estaríamos hablando de casi un millón de metros cúbicos de materiales. Tres parecen haber sido los factores que generaron estratigrafía en SJM: acarreo eólico, acarreo fluvial y factores culturales (materiales transportados para la construcción de viviendas y muros, para el relleno y nivelación de pisos, basura producida por actividad humana y los desechos naturales de bosques, etc.). De este modo queda así fuera de toda duda el carácter permanente de los procesos de deposición que se dieron en el sitio.

Uno de los factores más activos en la construcción de la estratigrafía de SJM fueron las fiestas y ceremonias que se produjeron en su zona central. Para ellas no hemos encontrado evidencias de estructuras permanentes, sino más bien parecería que se construyeron recintos temporales, en base a paredes de barro y cañas. Estas estructuras forman pequeños recintos, patios, zonas de actividad. Durante el periodo Mochica no parecería que existieron, al menos en la zona excavada, muchas áreas de residencia. Sin embargo existen evidencias de grandes deposiciones de material orgánico, lo que presumiría que se realizaron actividades que generaron muchos desechos. Un segundo tipo de evidencia muy frecuente en el sitio es la presencia de ceramios enteros, particularmente de dos tipos: ollas y grandes recipientes, llamados localmente paicas. Estos aparecen frecuentemente en núcleos ó alineados, formando unidades de agrupación.

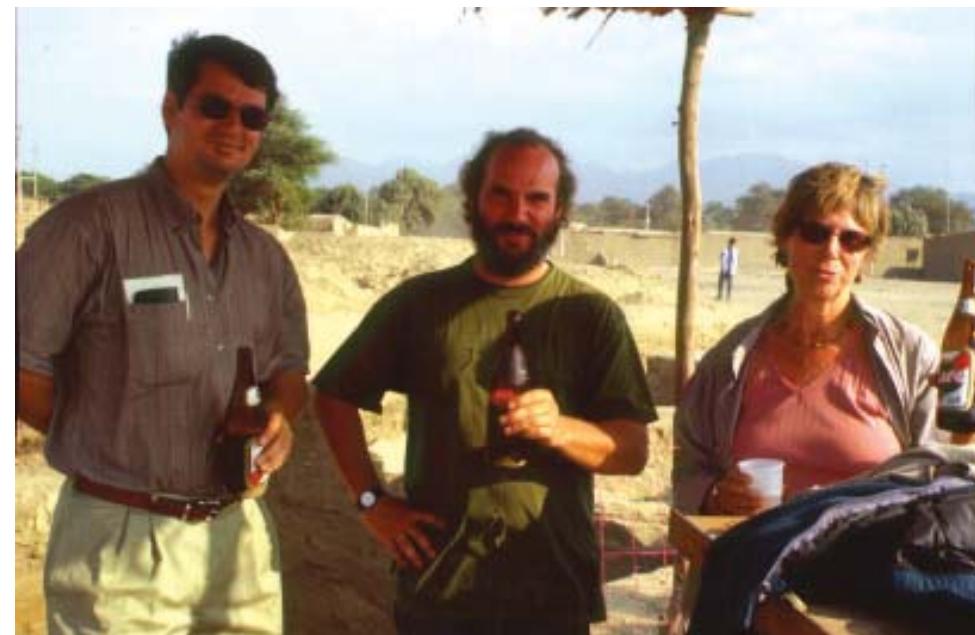
Las ollas aparecen en grandes cantidades (en promedio 1 cada 5 metros cuadrados de excavación), sobre todo asociadas con la ocupación Mochica Tardío y en particular con su periodo final. Son de formas variadas, aunque suelen ser formalmente semejantes entre los núcleos y parecería que su función fue plenamente utilitaria, puesto que por lo general han aparecido tiznadas de carbón. La alta concentración de ollas en la posición estratigráfica que separa la ocupación Mochica Tardía de la Transicional, nos ha llevado a pensar que fueron abandonadas simultáneamente, y que pertenecerían

a la parafernalia ritual asociada con la preparación de bebidas y comidas necesarias para las actividades ceremoniales. Por esta razón hemos llamado a la capa estratigráfica donde aparecen estos restos la «capa de fiesta». Los otros artefactos que se encuentran con frecuencia son las paicas, que ciertamente tuvieron el propósito de almacenar agua o granos, y de fermentar la chicha. Las paicas parecen haber estado semienterradas y haber recibido calor lateralmente, seguramente para calentar su contenido, más no para cocerlo. Tanto las ollas como las paicas parecen haber sido empleadas para la producción ritual de chicha, en enormes cantidades. Las semejanzas entre los contextos arqueológicos de SJM y chicherías modernas son sorprendentes, particularmente en los aspectos formales. La producción y el consumo de chicha parecen haber sido la actividad principal de los rituales que se llevaron a cabo en SJM, pero, puesto que éstos estuvieron íntimamente relacionados con los entierros, parecería haber una complementariedad entre las actividades funerarias, que serían eventuales, y las de consumo de chicha, que serían las permanentes.



15. Equipo de investigación durante la temporada 1995.

16. Luis Jaime Castillo, Andrew Nelson y Carol Mackey. Temporadas 1995, 1996 y 1997.





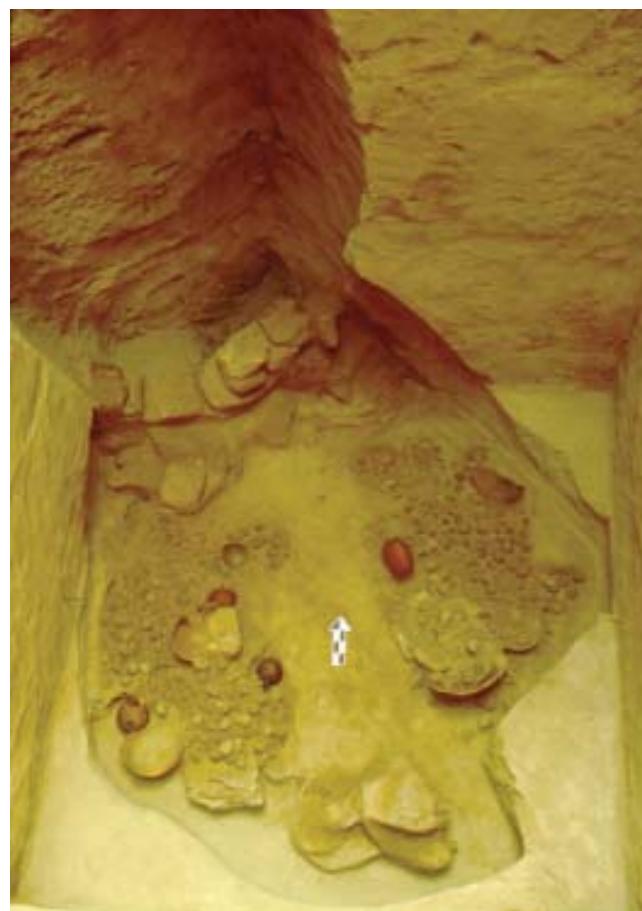


17 y 18. Registro de distintos perfiles estratigráficos en San José de Moro.

19. Unidad 6. Concentración de paicas asociadas al periodo Mohica Tardío.



20. M-U321. Mochica Medio.



21. M-U314. Mochica Tardío.



22. M-U513. Transicional.



23. M-U412. Lambayeque.

3.- La Historia Ocupacional de San José de Moro (1998 a 2001)

La tercera fase del proyecto arqueológico San José de Moro se inició al concluirse con los trabajos en el Algarrobal del Moro y al concentrarnos en la excavación de grandes áreas en la «Cancha de Fútbol», la parte central del sitio. Decidimos trabajar exclusivamente en este sector porque presentaba la mayor extensión de terreno arqueológico no afectada por el huaqueo, y porque en ella encontramos todos los momentos de ocupación del sitio, desde los que corresponden al Mochica Medio, hasta evidencias de la ocupación Chimú (Castillo y Donnan 1994). Si bien hasta la fecha no encontramos en esta sección las grandes tumbas de cámara Mochica Tardías que ubicamos al pie de la Huaca la Capilla, en la parte central del sitio encontramos una alta concentración de pisos de ocupación y estructuras dedicadas a diversos aspectos de los rituales celebrados en el sitio, así como entierros simples y de élite que corresponden a las diversas fases de ocupación.

Durante las primeras tres fases del proyecto nos preguntábamos cuál sería la escala correcta de excavación para poder contener los fenómenos que estudiamos. Cuánto y dónde excavar en el sitio siempre fue una decisión complicada, y más allá de las limitaciones económicas o de tiempo, estuvo condicionada a nuestra percepción de la forma que debían tener los fenómenos y cómo debían organizarse espacialmente. A través de los años de investigación habíamos ido ampliando el tamaño de las unidades de excavación, de unidades de dos por dos metros de área a unidades de cinco por cinco metros, adaptándonos a los cambios en nuestros objetivos de investigación, a los métodos de campo y gabinete que empleábamos y a los recursos de que disponíamos. En esta fase de la investigación las tumbas no eran tan importantes como los contextos ceremoniales que las rodeaban, ni interesaban como fenómenos aislados sino más bien como concentraciones, puesto que creíamos que ya entendíamos su forma y nos interesaba más sus relaciones. Sabíamos que el sitio era un centro funerario para las élites precolombinas del Jequetepeque, es decir, que las personas enterradas aquí provenían de diferentes poblados y territorios del Valle. En última instancia queríamos saber en qué medida las actividades que

allí se habían realizado contribuyeron en el desarrollo cultural del valle. Fruto de esta reflexión es que se decidió extender, en la medida de lo posible, la excavación a unidades más extensas, de 10 por 10 metros de área. Esta ampliación estuvo acompañada por la elaboración de una cronología más detallada, así como nuevas metodologías de excavación y registro.

Para 1998 era evidente que la secuencia ocupacional de SJM era una de las singularidades más sorprendentes del sitio. Como dijimos antes, SJM era por un lado un sitio claramente Mochica, definido esto a partir de su cultura material, su iconografía y sus prácticas funerarias y ceremoniales, pero a la vez era muy diferente a otros sitios estudiados de la misma cultura, lo que se reflejaba particularmente en la forma de sus tumbas, en la inexistencia de formas y estilos típicos de otros sitios y en la existencia de alfares cerámicos que usaban formas y decoraciones totalmente distintas. Estas diferencias nos habían llevado a cuestionar la aplicabilidad de la secuencia de Rafael Larco (1948) en el sitio, y por extensión en el valle de Jequetepeque, y a plantear una secuencia diferente de evolución a nivel de la cerámica. Pero tras esta secuencia cerámica formalmente distinta se ocultaba un proceso cultural radicalmente diferente al que se había dado en los valles del sur, donde Larco construyó su secuencia y donde Willey, Strong y otros plantearon la existencia de un estado multivalle, basado en un aparato político centralizado y coercitivo. El Jequetepeque había tenido una historia divergente, donde la centralización parecía haber sido más bien la excepción que la regla, y donde los fenómenos políticos parecerían haber estado condicionados por la necesidad de integrar, a través de las prácticas rituales, a territorios y poblados que, por lo demás habían gozado de un altísimo grado de independencia. Quizás más importante aun era entender qué había sucedido antes y después del colapso Mochica alrededor del 850 d.C., en los períodos Mochica Medio, donde se inician los procesos de formación de las peculiares condiciones del valle, y luego del colapso, en el Período Transicional, cuando se da un breve momento de independencia donde se reflejan la multitud de identidades que habían permanecido ocultas o latentes, y nuevas alianzas, afinidades y relaciones. Todo esto se nos planteaba entonces como objetivos de investigación, pero en la práctica requerían, para ser documentados, de materiales y contextos bastante específicos que no

resultaban fáciles de ubicar, y que en cualquier caso sólo serían el resultado de muchos años continuos de investigación, y por lo tanto de una acumulación de evidencias. En términos generales, entonces, podemos decir que la tercera fase del proyecto se concentró en el perfeccionamiento de nuestro entendimiento de la historia ocupacional del sitio. Para este fin fue necesario segmentar cada uno de los períodos e intensificar su estudio tratando de definir con mucho detalle el desarrollo de su cultura material, de su identidad, de las prácticas ceremoniales y rituales que caracterizaban a cada uno, etc. Es decir que el estudio de la secuencia ocupacional dejó de ser una mera enumeración de formas características y de superposiciones estratigráficas, ya que concebíamos que lograr una adecuada caracterización de la secuencia debía conducirnos a una mejor comprensión del proceso cultural que determinó la secuencia, e inversamente, entender el proceso debía llevarnos a una mejor comprensión de las peculiaridades de la cultura material. Las causas y condicionantes de los períodos de estabilidad y cambio, de las adaptaciones y transformaciones son más importantes que los objetos que diagnósticamente los reflejan, sin embargo establecen un diálogo entre sí, de forma tal que no es posible entender uno sin el otro.

Entre los hallazgos más importantes realizados en esta fase del proyecto destacó la excavación de la Tumba M-U615, una tumba de cámara correspondiente al período Transicional. La cámara estuvo asociada a estratos ubicados sobre las capas Mochicas, pero por debajo de otras evidencias que correspondían al período Transicional, dándonos un primer indicio de que este período pudo ser más largo y más complejo de lo que habíamos supuesto. Formalmente la tumba no se asemeja a las cámaras funerarias Mochicas que habíamos documentado en 1991 y 1992. Ésta tenía un acceso por el lado norte a través de una rampa que conducía a una suerte de entrada en la pared norte de la tumba. La entrada estaba sellada y en dicho sello tenía claras señales de que había sido abierto en más de una ocasión. Es posible que la cámara haya sido semi subterránea. El contenido de la tumba era inusual, puesto que más de cincuenta individuos y más de ciento veinte ceramios se agolpaban en la cámara, en una serie de capas sucesivas de deposición y alteración. La excavación de un contexto tan complejo tomó mucho tiempo, puesto que nos enfrentábamos por primera vez a un contexto de tumba múltiple, con evidencias

de manipulaciones y desplazamientos *post mortem* de los cuerpos. Las ofrendas, mayormente cerámica y metálicas, se encontraban entremezcladas con huesos en posiciones absolutamente aberrantes y preferentemente en los lados de la tumba. Era evidente que los huesos desarticulados y las ofrendas asociadas a ellos habían sido desplazados hacia los costados de la cámara a medida que llegaban más cuerpos. Sólo los cuerpos que aparecieron en la capa más profunda, pegados al piso y a veces cubiertos con una delicada capa de arcilla, y los cuerpos que estaban encima de todo, posiblemente por ser los últimos en haber sido colocados, se encontraban articulados.

En este contexto resultaba novedosa la cerámica por la multitud y diversidad de los estilos presentes, pero sobre todo por la ausencia de ceramios con las características más evidentes de la iconografía y arte Mochica. Las personas enterradas en esta cámara claramente no habían sido Mochicas, y habían rechazado en gran medida los cánones de la iconografía promovida por éstos. Este distanciamiento es visible en otros aspectos de las prácticas funerarias, como el uso de cámaras para entierros de numerosas personas. Las cámaras Mochicas que habíamos encontrado eran muy diferentes, por ser el resultado de un solo evento funerario, por presentar nichos en las paredes, por sus proporciones, y evidentemente por su contenido. Sin embargo, otros aspectos, como la posición y orientación de los cuerpos si se habían mantenido. En este complejo juego de rechazos y aceptaciones de la tradición Mochica resultó más paradójico aun, cuando se excavaban las capas más profundas de la cámara se encontraron los restos de personajes ataviados con algunos de los elementos encontrados en las tumbas de las Sacerdotisas. Máscaras de cobre y penachos de bordes aserrados aparecen en esta tumba, marcando una fuerte continuidad con la forma del entierro de las Sacerdotisas Mochicas.

El Período Transicional es un lapso de tiempo que concierne a los, aproximadamente, 150 años que transcurrieron entre el final de la hegemonía Mochica y el comienzo del estado Lambayeque en el valle de Jequetepeque. Hasta que se descubrió esta cámara no habíamos dado un énfasis especial al estudio de este periodo, aun cuando comenzábamos a intuir entonces que se trataba de un periodo

muy complejo, y tremadamente diferente al precedente. Hasta entonces habíamos planteado que durante este tiempo no existió un poder centralizador y por tanto las comunidades locales tuvieron la libertad de ejercer y exhibir sus propias preferencias culturales, artísticas, socio-económicas y funerarias, lo que reflejó en una diversificación estilística, en una multiplicación de las identidades reflejadas en la cerámica, etc. Una peculiaridad del Transicional era la enorme presencia de cerámica de estilos foráneos, particularmente Cajamarca y estilos de las tradiciones Wari o asociadas a ella. La evidencia de estas relaciones de larga distancia había aparecido ya en los contextos funerarios Mochica Tardíos, incluso en las tumbas de las Sacerdotisas de Moro, pero mientras allí eran muy raras las piezas de estilos importados, en las tumbas y contextos del periodo Transicional se multiplicaban hasta hacerse, en algunos casos, los estilos dominantes. En síntesis, el interés por el periodo Transicional se incrementó a partir de la excavación de la Tumba M-U615, a cargo de Julio Rucabado, lo que conllevó al reconocimiento de la gran complejidad magnífica resolución que este periodo tenía en nuestro sitio.

Pero no sólo el Transicional se presentó con contextos de gran complejidad. En el otro extremo de la historia ocupacional del sitio, en el periodo Mochica Medio, se encontraba otra clave para entender el desarrollo peculiar del Valle de Jequetepeque. Entre las temporadas del 2000 al 2002, el arqueólogo Martín del Carpio coordinó las excavaciones de un área de 10 por 20 metros, donde se halló una concentración de casi 30 tumbas Mochica Medio dispuestas una al lado de otra. Este hallazgo permitió ahondar en el entendimiento de los patrones funerarios durante este período, determinando la posible existencia de *clusters* que podrían corresponder a diferentes grupos, quizás originarios de diferentes comunidades del valle Jequetepeque, o de otras regiones. Al realizar comparaciones con otros contextos funerarios de la zona Mochica Norte, se pudo confirmar la contemporaneidad de estas tumbas con las de Sipán y Pacatnamú. Las tumbas Mochica Medio halladas en SJM, sin embargo son más simples que aquellas encontradas en otros sitios. Por lo general se trata de tumbas de bota pequeñas y poco profundas, que contienen a un individuo extendido sobre su espalda con muy pocas asociaciones. A diferencia de las tumbas de los periodos siguientes, en el Mochica Medio sólo se incluían una o dos botellas o

cántaros en cada tumba.

La ventaja evidente de ver las tumbas en grupos y concentraciones, dadas las dimensiones de las unidades de excavación, fue el poder confirmar que muchas veces grupos de personas compartieron la misma tradición funeraria, como por ejemplo enterrarse con cuellos de grandes cántaros a manera de adornos y ofrendas, o tumbas que compartían una orientación inusual. A primera vista, los datos que recuperamos sobre el Mochica Medio nos indicaban que había sido un periodo de marcada fragmentación, lo que se reflejaba en prácticas funerarias que si bien muy semejantes en lo general, se distinguían en aspectos que podían resultar de gran importancia como las asociaciones, y la localización y orientación de las tumbas.

Además de las observaciones de carácter horizontal, es decir, de las correlaciones entre los diferentes componentes y por lo tanto su contemporaneidad e interacción, nos interesaba establecer de manera precisa las relaciones verticales, es decir, de estratificación y superposición. No sólo queríamos saber qué hechos habían sucedido y qué contextos se habían producido a la vez, sino que queríamos determinar cuál había sido el orden correcto de los hechos. Para este fin era indispensable tener un alto control sobre las superposiciones, las continuidades y discontinuidades, los procesos de evolución formal, etc. Generalmente podemos estudiar la evolución a partir de las variaciones formales de objetos del mismo tipo, a través de tipologías y seriaciones, pero estos métodos siempre nos dejan la duda de si las transformaciones formales no se derivan de condicionantes evolutivos sino de factores sociales o fuentes de influencia externas. Una forma de cerámica dada, por ejemplo, puede ser reemplazada por otra, o puede evolucionar hacia otra. En el primer caso el proceso se genera de manera exógena, mientras que en el segundo es el resultado de un proceso interno. En San José de Moro esta reflexión, que resulta generalmente teórica en sitios con una historia ocupacional más corta y sencilla, se torna en una situación complejísima y complicadísima. SJM no sólo presenta más de mil años de ocupación continua, sino que es un sitio «abierto», en el sentido de ser un sitio por el que atravesaron muchas tradiciones culturales. En

síntesis, es imprescindible para entender la complejidad y diversidad de la historia ocupacional de SJM tomar en consideración su carácter de centro ceremonial regional y su larga ocupación.

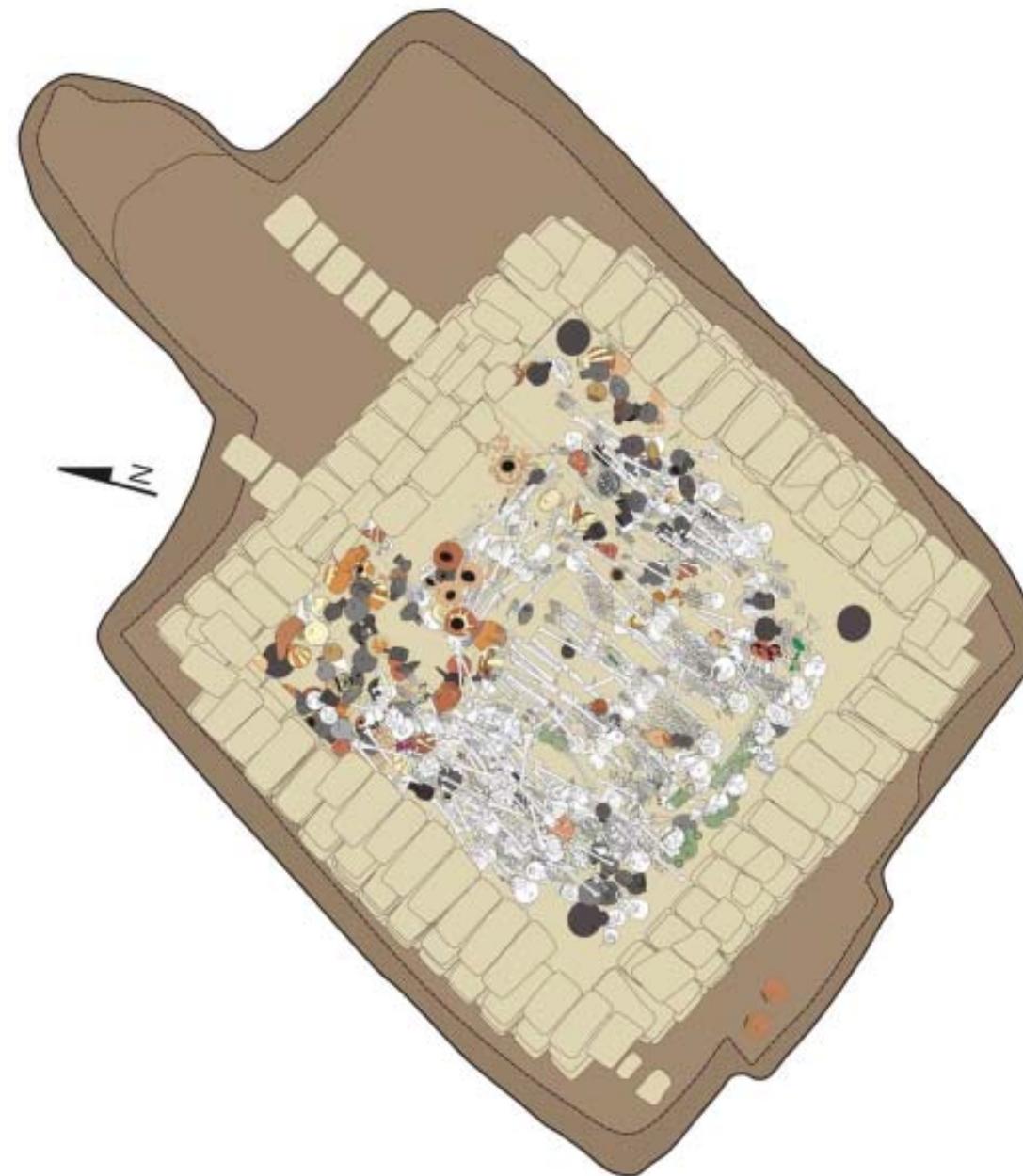
A fin de precisar la Historia Ocupacional de SJM hemos empleado tanto criterios de evolución formal, como criterios estratigráficos. Nos percatamos que uno sin el otro, ó a veces más uno que el otro, podían ofrecernos una mejor imagen de la evolución cultural en el sitio. En algunos casos fue posible ubicar superposiciones estratigráficas significativas, que además separaban períodos distinguibles. En otros casos la superposición por si sola no nos ofrecía la resolución que requeríamos para poder apreciar la evolución de un fenómeno. A la larga, además, el elemento más diagnóstico para estudiar la evolución cultural ha sido la cerámica, y por lo tanto el estudio de la evolución de los estilos cerámicos ha sido crítica, así como su asignación a pisos de ocupación y tumbas, particularmente a estas últimas. Somos conscientes, sin embargo, de las limitaciones que tiene la evolución de estilos de artefactos como indicador de evolución social, así que nuestra aplicación de los criterios anteriores no ha sido automática e irreflexiva, sino que ha tratado de ajustarse a otros indicadores. Por ejemplo, presumimos que los cambios que separan el Periodo Mochica Tardío del Transicional deben ser más evidentes y de mayor magnitud que los que separan, por ejemplo, las fases internas de cualquiera de estos dos períodos. En el primer caso debe registrarse abandonos de tradiciones y formas, e incorporaciones de nuevos patrones, mientras que en el segundo caso serán básicamente procesos de evolución formal lenta.

Aplicando estos criterios hemos llegado a definir una secuencia muy detallada de períodos y fases que se presentan lo largo del sitio. En su conjunto, estos períodos y la comprensión, todavía parcial, de las razones y condicionantes, así como las características y formas que tomó cada momento, nos ha permitido formular una verdadera Historia de la Ocupación de San José de Moro. En esta Historia San José de Moro se comenzó a ocupar durante el Periodo Mochica Medio, que se presenta en dos fases, A y B. Luego siguen el Mochica Tardío, que aparece en tres fases, A, B y C, y seguido por el Periodo Transicional, en su dos fases, A y B. Finalmente el sitio fue ocupado por dos sociedades foráneas,

Lambayeque, en la que se pueden distinguir al menos dos fases culturales, A y B, y la ocupación Chimú que ocupa algunas de las zonas más elevadas del sitio y donde la ocupación cambia de naturaleza, convirtiéndose SJM en un asentamiento agrícola en la periferia de los grandes centros administrativos Chimú.

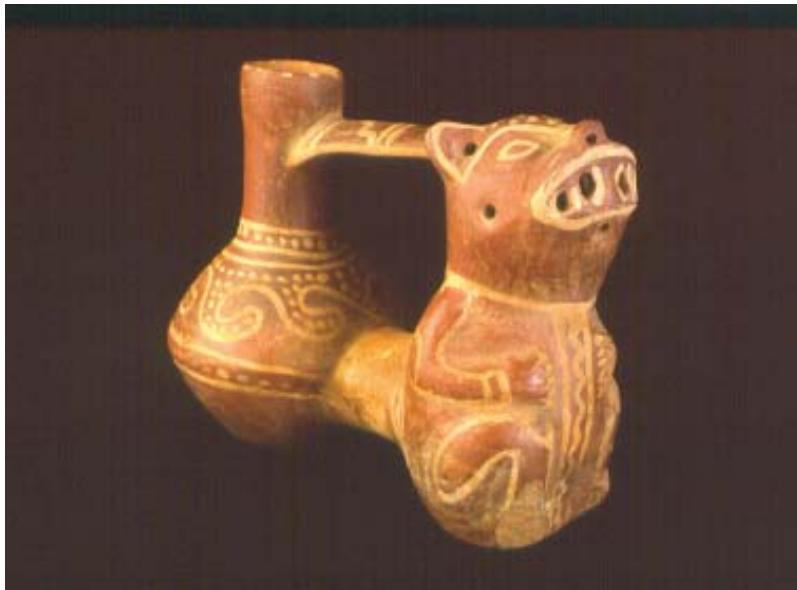
La tercera fase del proyecto se había planteado con el objetivo de perfeccionar nuestra comprensión de la Historia Ocupacional de SJM, y por extensión del Valle de Jequetepeque. Como se ha visto el énfasis en este periodo estuvo dado al estudio de los periodos Mochica Medio y Transicional. En realidad, para esta fase nuestra comprensión del periodo Mochica Tardío, sobre todo en lo que respecta a las prácticas funerarias, ya estaba llegando a un nivel de saturación. Como veremos en la última sección, el énfasis a partir de este momento fue entender los aspectos más puntuales de las prácticas ceremoniales anexas a los entierros. Al finalizar el tercer periodo de investigaciones en SJM era evidente que muchas de las conclusiones que habíamos alcanzado y particularmente la rica Historia Ocupacional del sitio, tenía que ser refrendada fuera de él, en asentamientos contemporáneos.





24. Cámara funeraria M-U615. Transicional.

25. Reconstrucción gráfica de la tumba M-U615.



26, 27, 28 y 29. Ceramios provenientes de la tumba M-U615. Transicional.

30. Equipo de investigación durante la temporada 1999.

31. Equipo de investigación durante la temporada 2000.







32. Área 15-16. Concentración de tumbas Mochica Medio.

33. Área 15-16. Proceso de excavación.

34. Área 15-16. Detalle tumbas Mochica Medio.





35. Tumba M-U413. Mochica Medio.

36. Tumba M-U413. Cántaro caragollete similar a los halldos en la tumba del Viejo Señor de Sipán.



37. Tumba M-813. Botella con la representación de dos personajes combatiendo. Mochica Medio.

38. Tumba M-U813. Mochica Medio.



39. Tumba M-U626 (Mochica Tardío) y tumba M-U611 (Mochica Medio).



40. Tumba M-U729. Mochica Tardío.



4.- Perspectivas Regionales y el Periodo Transicional (2002 a 2004)

El valle medio y bajo del Jequetepeque es una de las regiones más estudiadas del Perú tanto en su arqueología, como en su historia y geografía. En la Colonia se establecieron en el valle una serie de ciudades sobre las bases de antiguas poblaciones prehispánicas. San Pedro, Pacasmayo, Jequetepeque, Guadalupe y Chepén son mencionados en censos y visitas coloniales, así como por los primeros exploradores. Pueblos más pequeños como Pueblo Nuevo, Pacanga y Chérrepe también figuran en los documentos. En la documentación de esta época destaca el trabajo de padre Calancha, que vivió en Guadalupe y que reportó una serie de aspectos importantes acerca de la naturaleza, historia y tradiciones del valle. Las investigaciones arqueológicas se iniciaron en la década de los años treinta, con los trabajos de Heinrich Ubbelohde-Doering, y sus alumnos Hans Disselhof y Wolfgang y Gisella Hecker. Paul Kosok incluyó vistas aéreas de los sitios arqueológicos más importantes en su estudio sobre la vida, la tierra y el agua en el Perú. Oscar Lostanau y Oscar Rodríguez Razetto, el primero con sus observaciones y trabajos de preservación, el segundo por su colección y ambos por el apoyo a los investigadores, contribuyeron al desarrollo de la arqueología Jequetepecana. En la década del setenta Roger Ravines hizo un catastro de sitios arqueológicos que iban a ser afectados por la construcción de la represa Gallito Ciego, y se realizaron excavaciones en Monte Grande a cargo de Michael Tellembach, y estudios de los sistemas de irrigación a cargo de Herbert Eling. Varios estudios de los patrones de asentamiento se han llevado a cabo, destacando el que Tom Dillehay y Alan Kolata han hecho últimamente para todo el valle. Christopher Donnan es el investigador que más trabajos ha realizado en el valle, con excavaciones en Pacatnamú, La Mina, San José de Moro, Dos Cabezas y Mazanca. En los últimos años la cantidad de trabajos se ha incrementado con las investigaciones de Carlos Elera en Poémapé, Carol Makey en el Algarrobal de Moro y Farfán, Bill Sapp en Cavur, Scott Kremkau en Talambo, Edward Swenson en San Idelfonso, Marco Rosas en Cerro Chepén, Zannie Sandoval en Cerro Colorado, Patrick Scott en Cerro Cachetón y San Idelfonso, y John Warner en Cañoncillo. El Proyecto arqueológico San José de Moro se ha distinguido en este contexto por haber estudiado intensiva y sostenidamente un sitio estratificado a lo largo de 14 años,

y por haber propiciado algunos de los trabajos antes mencionados, incluyendo excavaciones en Portachuelo de Charcape. Hay que destacar que no sólo se han realizado trabajos en todos los períodos de la historia ocupacional del Jequetepeque, sino que se han enfatizado estudios de diversa índole y temática: estudio de los patrones de ocupación, de las relaciones entre el desarrollo cultural y el medio ambiente, del Período Formativo, Moche, Lambayeque y Chimú, etc. A diferencia de lo que ocurrió en el valle de Lambayeque, donde un equipo de investigación ha realizado la mayoría de los estudios, en Jequetepeque han participado en las investigaciones varios grupos y por lo tanto diversas aproximaciones, métodos y perspectivas. En este contexto los datos son continuamente complementados y las interpretaciones son puestas a prueba, requiriendo necesariamente de ajustes y adaptaciones en un diálogo con nuevos datos e interpretaciones.

Como se decía líneas arriba, luego de diez años de trabajos en SJM, y una vez que se tenía certeza de sus funciones ceremoniales y funerarias, así como de su compleja Historia Ocupacional, era hora de contrastar nuestros resultados con evidencias halladas en el resto del valle. Por ejemplo: ¿El Período Transicional, que en SJM es tan significativo, mostraba las mismas características fuera del sitio? ¿La cerámica de Línea Fina y los entierros de bota y cámara, tan característicos del Período Mochica Tardío, existían fuera del sitio? ¿El período Mochica Medio existía con las mismas características que presentaba en SJM? Para sintetizar, nuestra primera aproximación a una perspectiva regional, pero desde un sitio bien documentado, estaba basada en constatar la existencia de las mismas ocupaciones, verificar si tenían las mismas características, definir su extensión en el valle y a partir de todo ello tratar de interpretar la Historia Ocupacional desde una perspectiva del proceso que la había originado.

En los tres años que comprende la cuarta fase de las investigaciones del Proyecto Arqueológico San José de Moro se han llevado a cabo las excavaciones más intensivas del sitio a la par que se inició el estudio sistemático de la región circundante, incluyendo prospecciones y excavaciones en otros sitios del valle, así como investigaciones de campo en Pampa Grande, en el Valle de Lambayeque. Cabe

señalar que, en esta fase, el proyecto contó con un sostenido apoyo financiero de la Dirección Académica de Investigación de la PUCP, de la Fundación Backus, del Patronato de las Huacas del Valle de Moche, de la Fundación Bruno y de fundaciones extranjeras. Simultáneamente, el proyecto adquirió un verdadero carácter internacional, incorporando la participación de alumnos, pregraduados y doctorales, de la PUCP, UNT, UNMSM, y UNFV por el Perú; las U. Autónoma de Barcelona, U. Pompeu Fabra y U. Pablo de Olavide de España; Université Sorbonne, U. Paris I y U. Burdeos III de Francia; y UCLA, UCSB, U. Columbia, U. Carolina del Norte, U. Nuevo México y U. Chicago de los Estados Unidos. Esta participación internacional ha enriquecido el proyecto y ha permitido iniciar investigaciones de temas y períodos que hasta entonces no se habían enfatizado. La mayoría de los estudiantes avanzados que participaron en el Proyecto, presentaron el avance de sus investigaciones en la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultural Mochica, que se llevó a cabo en la PUCP el 4 y 5 de Agosto del 2004 (Ver anexo).

Después de muchos años de trabajo en SJM era evidente que para entender una serie de problemas nuestras perspectivas necesitan implicar procesos regionales. Por ejemplo, creemos que la ampliación del estudio ayudará a entender las tendencias de desarrollo que se expresan en la larga Historia Ocupacional de SJM, la naturaleza de la organización política y productiva, las redes de obtención de materias primas y de producción y distribución de productos como la cerámica o los metales. Por estas razones el Proyecto Arqueológico San José de Moro, a partir del año 2001, ha enfatizado el estudio multidisciplinario y regional, centrado aún en el sitio de San José de Moro, y en la parte norte del Valle de Jequetepeque, pero interesado en involucrar en nuestro entendimiento otros sitios de las regiones aledañas, particularmente para los períodos en estudio. El énfasis regional empezó con un examen de los sitios más notables del entorno de SJM. El año 2002 Karim Ruiz, investigador asociado, inició una prospección sistemática de las montañas comprendidas entre los ríos Jequetepeque y Chamán (ver Ruiz en este volumen). De este estudio, y en base a información gentilmente proporcionada por Tom Dillahey y sus estudiantes, particularmente Edward Swenson, resultó evidente la necesidad de contrastar los datos de SJM

con los que aparecían en otros sitios. La prospección de Ruiz reveló la existencia de muchos sitios, algunos monumentales en su naturaleza, rodeados de múltiples murallas o ubicados en zonas fácilmente defendibles. Un primer esfuerzo fue caracterizar los sitios y definir en qué medida correspondían con la secuencia cerámica de SJM. En base a este estudio preliminar ha sido posible reconocer en estos sitios componentes asociados con los periodos Mochica Medio y Tardío, así como sitios que combinan ambos estilos como consecuencia de una larga ocupación. El mapa que se revelaba a medida que los sitios y su cerámica iban siendo reportados era bastante diferente a lo que habíamos supuesto. La distribución de la cerámica Mochica Medio confirmaba que la ampliación del valle, es decir la inclusión de la parte norte, había sido un fenómeno asociado con el periodo Medio, y no con el Tardío como se había supuesto hasta entonces. Un segundo rasgo es que los sitios donde aparece la cerámica Mochica Tardía están amurallados, señalando que éste fue un tiempo de competencia y conflicto interno. Sin embargo, los sitios Mochica Medio también están amurallados, por lo que parecería que la competencia y el conflicto que llevaron a la fragmentación de valle se originaron cuando se dio la expansión de sistema de irrigaciones, y no fue, como se había supuesto, una consecuencia tardía de la ampliación.

En el último año la prospección del valle ha continuado a fin de verificar una serie de hipótesis alternativas que tienen que ver con el establecimiento temprano del estado Mochica en la parte sur del valle, y en su posterior destrucción por efecto de un mega fenómeno del Niño, lo que habría originado la necesidad de ampliar la frontera agrícola hacia el norte (Moseley, comunicación personal). En el empeño por entender la historia regional del valle no estamos solos, los trabajos de Swenson en San Idelfonso y Cerro Cachetón, y en mayor medida el proyecto de Dillahey y Kolata, han arrojado luces sobre una historia mucho más compleja de la que habíamos supuesto originalmente.

En el 2003 decidimos estudiar un sitio Mochica Tardío de manera más intensiva a fin de verificar si se cumplían los postulados de la cronología propuesta y de entender la función que estos sitios tuvieron en las estrategias de control territorial en el valle. Para este fin seleccionamos el sitio de Portachuelo

de Charape, un asentamiento Mochica Tardío ubicado al pie de las montañas de Charape, al sur de Pueblo Nuevo. Las excavaciones en Portachuelo de Charape estuvieron a cargo de Ilana Jonson, alumna doctoral de UCLA e investigadora asociada al proyecto. Se excavó un sector muy pequeño y básicamente se realizó un mapa del sitio y sus componentes. Las colecciones recuperadas indicaron que el sitio correspondió exactamente con lo que habíamos considerado la fase Mochica Tardío B, con una gran cantidad de los artefactos más diagnósticos para la fase como ollas cuello plataforma, cántaros con cuellos decorados con la faz del «Rey de Asiria», etc. También es importante anotar que no aparecieron evidencias de la cerámica característica de los otros períodos anteriores o posteriores, lo que nos lleva a pensar, como sustentaría una muy frágil estratigrafía, que el sitio tuvo una muy corta ocupación. Respecto a su naturaleza y ubicación, Charape parece haber sido un sitio defensivo regional, ubicado exprofesamente en la parte desértica del valle, separado por montañas y murallas de los accesos más cercanos. El sitio combinó funciones administrativas y residenciales con funciones ceremoniales. En él figuran conspicuamente dos estructuras ceremoniales pequeñas y una gran cantidad de cerámica de línea fina recuperada del entorno de lo que parecen ser recintos habitacionales de élite. Otro de los sitios examinados, Cerro Cachetón, presentó casi exclusivamente cerámica de estilo Mochica Medio, predominando cántaros grandes con cuellos decorados con caras impresas.

El panorama que se está construyendo a partir de estos estudios y su correlación con SJM es el de una historia regional mucho más fragmentaria, menos centralizada e integrada de lo que habíamos presumido. El estudio de los sistemas de irrigación que acompañaron a la expansión, y que seguramente fueron su sustento, está dando luces aún más detalladas de la forma en que se desarrolló el valle de Jequetepeque.

El estudio regional que hemos emprendido, sin embargo, inmediatamente nos enfrentó con la paradoja de no entender si el desarrollo que estábamos documentando era una singularidad del valle de Jequetepeque, o si por el contrario era el comportamiento regular de la sociedad Mochica en su periodo

final, es decir que la fragmentación territorial y el faccionalismo político podrían bien haber sido la norma y no la excepción. La única forma de resolver esta duda era emprender excavaciones en otros sitios contemporáneos fuera del valle de Jequetepeque. Además de SJM, dos sitios Mochica tardíos de grandes proporciones han sido estudiados: Galindo y Pampa Grande. Galindo fue excavado por Garth Bawden en los 70's y está siendo estudiado otra vez, con nuevas excavaciones y estudios de materiales, por Gregory Lockard, alumno de Bawden. Pampa Grande, que fue estudiado por Day y Shimada a fines de los 70's, no volvió a recibir la atención de los arqueólogos desde entonces. Cuando se excavó en Pampa Grande la arqueología Mochica estaba en su niñez. Hoy, más de treinta años después, y luego de muchísimos trabajos arqueológicos de nota en este periodo, resulta imperativo volver al sitio. Los investigadores originales habían planteado una serie de hipótesis respecto a la naturaleza del sitio, a su formación mediante una reducción forzosa de la población, a su carácter de ciudad prisión para la mayoría de sus habitantes, y a su colapso como efecto de una suerte de revuelta social. Investigar Pampa Grande, donde el fenómeno Mochica Tardío tiene una forma tan distinta, con estructuras monumentales y cerámica muy parecida a la de Galindo, y estando este sitio a tan corta distancia de SJM, es un imperativo para entender cómo dos procesos aparentemente coetáneos pueden haberse dado con tanta diferencia. Establecer la contemporaneidad entre estos dos sitios es en sí misma una tarea muy difícil, por la falta de información respecto a los estilos cerámicos de PG y por la escasez de fechados de SJM. Aún cuando tenemos algunos buenos fechados de Pampa Grande, no es posible simplemente traslapar estas fechas a SJM, cuya historia ocupacional se inició más temprano, durante el Mochica Medio, y continuó en uso, aparentemente, mucho después que Pampa Grande colapsara.

En Pampa Grande nuestro estudio se centra, en una primera fase, en la sección sureste del sitio, en la zona denominada Piedemonte Sur. Esta sección no es de carácter monumental, aún cuando incluye algunas pequeñas huacas y recintos ceremoniales. Más parecería que estuvo compuesta por grandes cuarteles para uso administrativo, productivo, de almacenamiento y de residencia. Nuestro proyecto es concentrarnos en esta sección por los siguientes años, tratando de completar un mapa integral,

de excavar en áreas escogidas por el tipo de configuraciones arquitectónicas, y de estudiar los artefactos encontrados a fin de definir la asignación cronológica y las funciones de las unidades arquitectónicas y de entender la lógica de funcionamiento de las grandes unidades, y de todo el Piedemonte Sur. Este proyecto empezó el 2004, con un programa de mapeo a cargo de Carlos Wester, director de Museo Nacional Brüning y subdirector científico del proyecto, y de Ilana Jonson. A la fecha se ha logrado hacer la delimitación de todo el monumento, que comprende casi 400 hectáreas, así como el levantamiento topográfico de un 20% del Piedemonte Sur, y el mapeo de estructuras en una zona semejante. En las siguientes campañas seguiremos con el mapeo y la excavación del sitio. Por lo pronto no tenemos resultados, además del mapa de las secciones estudiadas, pero estamos seguros que en el futuro este sitio nos proveerá información importantísima para entender el periodo final de la sociedad Mochica en el valle de Lambayeque.

A la vez que emprendimos las investigación regional del fenómeno Mochica, continuamos de manera aún más intensiva con las excavaciones en SJM. Durante los tres últimos años 14 equipos de arqueólogos y estudiantes han excavado 11 unidades, casi todas de 100 metros cuadrados, totalizando aproximadamente 1200 metros de área de excavación. Cada una de estas áreas tiene un promedio de diez capas estratigráficas, lo que totaliza un aproximado de 12,000 metros de superficies de ocupación expuestos y registrados, es decir 1,2 hectáreas. Con una extensión de esta magnitud ha sido posible documentar muy detalladamente aspectos que ya conocíamos del sitio, como la producción y consumo de chicha, las alineaciones y organización de las paicas, la organización de los espacios funerarios, los procesos de abandono del sitio en los tránsitos entre periodos, la reocupación e intrusiones en el Periodo Lambayeque, la Capa de Fiesta, etc. El estudio de horizontes de ocupación, donde se hacen coincidir capas de las diversas unidades a fin de tener una idea espacialmente más amplia de la ocupación y sus características, está en curso, así como el perfeccionamiento de los patrones funerarios con la adición de los contextos encontrados estos años.

En lo que corresponde a los períodos Mochica Medio y Tardío las nuevas excavaciones no han aportado muchos datos novedosos, y en muchos casos las unidades se han detenido en las capas Transicionales dada la trascendencia de los hallazgos hechos en éstas. Las excavaciones de tumbas pertenecientes al Período Mochica Medio continuaron, confirmándose los patrones de alineamiento y agrupamiento. En la Unidad 24, Martín del Carpio excavó tumbas en las que se había conservado restos de los ataúdes de caña. Éstos son muy semejantes a los ataúdes que Donnan encontró en Pacatnamú, es decir cajas estrechas hechas con caña y sogas, al interior de las cuales estuvieron los cadáveres envueltos en telas. Para el período Mochica Tardío lo más relevante se refiere a la naturaleza de los pisos de ocupación y los entierros pobres. En las excavaciones fue posible detectar con claridad la naturaleza de los pisos Mochica Tardío y distinguirlos de los correspondientes a otras ocupaciones. Se pudo documentar que en ambos extremos del período existen evidencias de cambios en la composición del relleno, puesto que las capas de tránsito son de naturaleza más natural, es decir, formada por procesos naturales. Parecería que en los momentos de tránsito el sitio no fue ocupado de manera tan intensa, y que el bosque de algarrobos se fue apoderando del área, produciendo capas de relleno que mezclan material de acarreo eólico con descomposición de materiales orgánicos. En la capa de abandono entre el Mochica Tardío y el Transicional es donde se pudo confirmar la presencia de lo que habíamos venido llamando la «Capa de Fiesta». Parecería que esta capa corresponde con un evento terminal, justo antes del colapso de los Mochicas, en el que se dejaron semienterradas ollas de tamaño mediano, seguramente usadas para producir la chicha ritual, con la esperanza de volver a ellas en la próxima oportunidad ceremonial. Si este es el caso, la presencia tan generalizada de este tipo de materiales podría significar que el abandono fue súbito y terminante, y que las personas que enterraron las ollas en la Capa de Fiesta nunca pudieron regresar al sitio. También es posible que las ollas enterradas por ciertos grupos, y por lo tanto en ciertos sectores de SJM, no hayan sido reclamadas porque sus propietarios fueron, por alguna razón, excluidos del sitio. Esto sería muy congruente con un estado de guerra endémica y enfrentamiento entre las poblaciones del valle, escenario que hipotéticamente hemos postulado para el final del Mochica Tardío.

En lo que respecta a los pisos de ocupación, se ha podido verificar que hubieron momentos donde las actividades ceremoniales se intensificaron, produciéndose muchas más alteraciones en los pisos de ocupación, mientras que en otros la intensidad fue menor. Parecería que la mayor intensidad está relacionada con la construcción de tumbas y con rituales funerarios, mientras que en ausencia de tumbas la actividad es menor. Ahora bien, no todas las tumbas descubiertas en SJM para el Periodo Mochica Tardío fueron de individuos de la élite. Con frecuencia se han encontrado cuerpos dispuestos en tumbas de fosa muy superficiales, con muy pocas o ninguna asociación. Estos muertos, entre los que abundan los niños pequeños y las mujeres, parecen corresponder con individuos de las clases bajas de la sociedad Mochica. Hemos denominado a estos entierros «informales» puesto que no se ajustan a los patrones funerarios de las élites Mochicas. Un estudio realizado por Colleen Donley con una colección de casi cincuenta de estos entierros ha revelado que su adhesión a los criterios de orientación y posición del cuerpo son mucho más diversos que los que encontramos en tumbas de bota. Los entierros informales aparecen en las capas de relleno adyacentes a los pisos donde se preparaba y consumía la chicha. Es de suponer que las personas enterradas así participaron de las actividades de preparación de la chicha, que murieron durante las fiestas o poco tiempo antes y quizás sus entierros se produjeron al final de la temporada de celebraciones, para evitar que el olor de los cuerpos en descomposición se sintiera durante las ceremonias. Aun así, podemos imaginarnos que los olores del sitio combinaban un componente de descomposición humana. El estudio de la ocupación Mochica del SJM continúa, agregándose cada año un poco más de información.

En la cuarta etapa del proyecto, y en contrapeso al énfasis puesto en la aproximación regional, las excavaciones en SJM se concentraron en el estudio del Periodo Transicional. Como dijimos antes, el énfasis en un periodo u otro es en parte producto del azar, puesto que simplemente nos «encontramos» con contextos muy significativos pertenecientes a este periodo; y en parte producto del diseño, puesto que a partir de un hallazgo fortuito se desarrolla una estrategia para poder extender los hallazgos. La intención última es poder correlacionar los fenómenos horizontalmente, es decir con otros contextos de la

misma época, y verticalmente, con fenómenos que son sus antecedentes y consecuentes. A partir del 2002 enfatizamos las exploraciones de la zona norte de la «Cancha de Fútbol», en un área que previamente había recibido poca atención del proyecto. En esta zona excavamos cuatro áreas de 100 metros cuadrados cada una, que contuvieron una serie de evidencias notables, particularmente tumbas de cámara de diversa forma y contenido. Tal como ya se había vislumbrado cuando se excavó la tumba M-U615, en este caso resultó estratigráficamente evidente que los contextos aparecían en dos capas, una superior que se caracteriza por tumbas de cámara pequeñas y de forma cuadrada, y otra inferior, caracterizada por cámaras más grandes y de formas más diversas. Hemos optado por considerar estas diferencias estratigráficas y de correlación con diferentes tipos de tumbas, como suficientemente significativas como para confirmar la división del Periodo Transicional en dos momentos. Así, el Transicional B, el más tardío, se asocia con tumbas pequeñas cuadradas, que sorprendentemente fueron mayoritariamente saqueadas o alteradas en la antigüedad, y en las que abunda la cerámica de estilo Cajamarca. En este estilo lo típico son platos y cuencos, de base anular o trípode, engobados y/o elaborados íntegramente con caolín y decorados con pintura de línea fina de motivos abstractos. En el Transicional A, el más temprano, las tumbas tienen formas menos similares entre si, desde cámaras de siete por siete metros, con nichos en las paredes y subdivisiones internas (M-U1242), hasta cámaras cuadradas de cuatro por cuatro metros, sin nichos y con múltiples individuos y reocupaciones (M-U615). En estas últimas, quizás por su proximidad temporal con el Periodo Mochica Tardío, encontramos más objetos verdaderamente de tránsito, es decir, que combinan rasgos claramente Mochicas con características propias de la cerámica de los períodos subsiguientes, además de otros artefactos de tradición Mochica como crisoles, adornos de cobre y piruros. También aparece en las tumbas del periodo Transicional A cerámica de estilo Cajamarca, aunque en menor proporción que en el periodo siguiente.

La diferenciación del periodo Transicional en dos fases se ha constatado estratigráficamente en una serie de zonas del sitio, siempre a través de superposiciones de tumbas. Sin embargo, en algunas de las unidades excavadas la presencia del periodo Transicional fue más bien leve y consistió de

superposiciones de pisos muy desgastados. Cabría la posibilidad de que en la zona norte se haya dado una ocupación más intensa, ó, como piensa Martín del Carpio, que en la zona norte se haya definido una suerte de recinto funerario, donde la intensificación de la ocupación determinó que pudiéramos distinguir fases y no sólo capas. La idea de un recinto se sustenta en el hecho de que hemos encontrado el área parcialmente circundada por un muro sólido de metro y medio de alto. Este muro definiría un espacio cuadrangular al interior del cual se ubica la mayoría de las tumbas que describiremos a continuación.

Durante el Transicional B, el más tardío, las tumbas características son cámaras pequeñas, de aproximadamente dos por dos metros, con accesos ubicados en la pared norte. La construcción de las cámaras presenta marcadas diferencias, ya que en algunos casos las paredes estaban fuertemente enlucidas, mientras que en otros habían sido dejadas prácticamente sin tratamiento; en unas el piso era plano y en base a una gruesa capa de barro fino, en otras era irregular y presentaba líneas de adobes prácticamente sueltos. En todos los casos parecería que estas tumbas fueron semisubterráneas, que estuvieron techadas y que el ingreso a ellas se hacía por un acceso en el muro norte. Lo que resulta sorprendente y enigmático de estas tumbas es su contenido y los sucesos que debieron llevarlas al estado en que las encontramos. Aun cuando algunas de las cámaras han aparecido completamente vacías, dos parecen ser los tipos de contenidos: las que contienen entierros secundarios de huesos sueltos, y ofrendas mayormente fragmentadas, y las que contienen restos óseos humanos que claramente fueron primarios y estuvieron articulados, pero que al momento de hallarlos habían sido alterados, habían huesos faltantes, y en general las ofrendas aparecían alteradas, rotas y desperdigados tanto dentro de las cámaras como fuera de ellas. El primer caso es muy inusual para la costa, puesto que los entierros secundarios son escasos, sin embargo en Huaca de la Luna y en El Brujo se han encontrado evidencias irrefutables de entierros secundarios, donde parecería que han extraído huesos y ofrendas de alguna tumba importante y los han llevado, en sacos, con la tierra que tuvieron asociados, a ser reenterrados en otros lugares. Las cámaras transicionales podrían haber sido ejemplos de este tipo de tratamiento, y sus ocupantes podrían provenir de lugares muy

alejados. En un estudio preliminar de este tipo de cámaras se documentó que los individuos están todos incompletos, que abundan los huesos largos y los cráneos, mientras que los huesos pequeños, sobretodo dedos, costillas y vértebras aparecen en números mucho más bajos. Cuando los restos humanos fueron retirados de sus entierros primarios se extrajo sólo lo más evidente, dejando los huesos pequeños en su lugar. Asociados con los restos aparecen ofrendas de animales, particularmente patas y cráneos de llamas, así como ofrendas de cerámica. Cabe señalar que en las tumbas de cámara del periodo Transicional B se ha documentado el mayor número de marcas post cocción en la cerámica, práctica muy inusual y que a todas luces identifica al propietario y no al productor, ya que aparece la misma marca sobre piezas de alfares totalmente distintos. Las prácticas funerarias documentadas en este tipo de tumbas parecerían haber estado ligadas con cultos a los ancestros que habrían requerido el traslado de los restos de los mismos y su localización en SJM.

El segundo tipo de tumbas de cámara del periodo Transicional B es aún más inusual por las condiciones en las que encontramos dentro de ellas los artefactos y restos humanos. La mayoría de las cámaras excavadas corresponden a este segundo tipo. Estas fueron abiertas y alteradas en algún momento entre el final del periodo Transicional B y la ocupación Lambayeque. Ubicarlas para destruirlas no debe haber sido una tarea difícil entonces, puesto que por su carácter semisubterráneo deben haber sido bastante conspicuas. Dentro de ellas lo que encontramos son restos humanos alterados, movidos de lugar y muchas veces desmembrados. Muchos huesos largos han desaparecido de las tumbas, pero extraerlos no parece haber sido la causa de la alteración. Las asociaciones, mayoritariamente huesos de camélidos y cerámica, también aparecieron alterados, rotos y descartados en desorden dentro y fuera de las tumbas, a veces a varios metros de la entrada de la cámara en cuestión. También en el caso de las ofrendas parece no faltar nada, al menos nada notorio. Estas tumbas contuvieron muy poco metal, que aparece fraccionado por todos lados, y si las cámaras contuvieron textiles u otras ofrendas hechas en base a materiales orgánicos poco sabemos porque su preservación es muy deficiente en el sitio. En suma, las tumbas de cámara de este tipo parecen haber sido alteradas, desacratadas, y desfiguradas

intencionalmente. La sustracción no parece haber sido el móvil de la alteración. Nuevamente, para explicar este inusual fenómeno hay que recurrir a explicaciones que se originan en la estructuración del mundo, en su apropiación y legitimación de derechos de propiedad a partir de ritos de ancestralidad. La alteración de estos contextos habría tenido el efecto inverso al de los entierros secundarios, puesto que en este caso se destruiría y se alteraba las tumbas seguramente para quitar la legitimidad la propiedad del territorio que habría sido simbólicamente construida con los contextos funerarios. Es interesante anotar que las dos variedades de tumbas de cámara del transicional B contienen el número más alto de materiales foráneos encontrado en SJM, particularmente cerámica de estilo Cajamarca, lo que nos hace sospechar de un origen serrano de las personas enterradas en ellas. Para una comunidad migrante, la afirmación de legitimidad a partir de un «traslado de ancestros» y de la implantación de una «comunidad funeraria» habría sido coherente. Así mismo, para quien hubiera tratado de erradicarlos del lugar, destruir los símbolos de su legitimada habría sido igualmente coherente.

Un ejemplo alternativo de tratamiento funerario complejo es la tumba M-U1221, excavada por Carlos Rengifo en el año 2004 (ver Rengifo en este volumen). Esta es una tumba de foso profundo en la que se encontraron los restos de siete personas, asociadas con cráneos humanos, cerámica, piruros, artefactos en miniatura, tanto en hueso, metal y piedra. Lo que resulta peculiar de esta tumba es la complejidad de la secuencia de enterramiento. Aparentemente primero se enterraron dos mujeres, una al lado de la otra; luego se depositaron sobre éstas a dos mujeres más y un niño; finalmente, y luego de un lapso de tiempo todavía indeterminado, se colocó sobre las anteriores a un adulto masculino. Este último recibió como ofrendas ocho cráneos que posiblemente habían sido extraídos de otras tumbas. Las asociaciones cerámicas son del mismo tipo que las que aparecieron en las cámaras pequeñas. Un estudio cuidadoso de éstas revela que muchas de ellas pudieron tener una función ritual asociada a actividades de curandería o chamanismo. Carlos Rengifo, el arqueólogo que excavó este contexto, piensa que esta pudo ser la tumba de varios curanderos que fueron enterrados a lo largo de un periodo extenso de tiempo. La tumba M-U1221 más que rica es compleja y presenta peculiaridades nunca antes vistas,

como que algunos de los huesos largos de las primeras ocupantes fueron usados para crear un lecho sobre el que reposó el adulto masculino, como una flauta de arcilla que se encontró incrustada en la zona pélvica de una de las mujeres del segundo grupo, o como una anormal cantidad de piruros y miniaturas cerámicas que aun ahora son usadas en actividades de curanderismo.

Además de las tumbas de Cámara, en el Transicional B también son frecuentes las tumbas de fosa poco profundas, que por lo general contienen el entierro de un niño con escasas ofrendas. Este tratamiento sumario para los niños pequeños continúa con la tradición Mochica Tardío registrada en los «entierros informales». Como en ese caso, los entierros superficiales de niños Transicionales presentan un patrón muy irregular en lo referente a la orientación y distribución de artefactos asociados. Como en el caso Mochica, es posible presumir que los entierros superficiales correspondan a individuos de bajo status, no merecedores del complejo tratamiento reservado a las élites, o a infantes que por su edad no habían adquirido todavía un posicionamiento definido en la comunidad.

Las modalidades funerarias propias de la fase Transicional A son muy diferentes a las cámaras funerarias del siguiente periodo, seguramente porque devienen de procesos culturales y sociales muy diferentes, donde el peso de la feneccida tradición Mochica, y por lo tanto el reconocimiento o distanciamiento de ella parece ser la clave para entender dicho proceso. Corresponden a este periodo la tumba M-U615, discutida anteriormente, en la que encontramos un patrón funerario singular, además de tumbas de fosa y otros contextos singularmente complejos. Dos tumbas de cámara excavadas en las temporadas 2002 y 2004 destacan por su riqueza y porque a través del estudio de su forma y contenido, y del ritual que llevó a su elaboración, podemos ver las características esenciales de esta época de cambios fundamentales en la historia del valle. La tumba M-U1045, excavada por Katiuska Bernuy y Steve Wirtz es uno de los contextos funerarios más complejos excavados por nuestro proyecto. Por su ubicación temporal, su forma, contenido y organización esta cámara funeraria es una suerte de eslabón perdido entre las tumbas de cámara Mochicas y las tumbas de cámara Transicionales. La cámara es de planta rectangular, con

banquetas laterales y un acceso abierto en la pared norte. En las paredes tiene nichos que contuvieron gran cantidad y diversidad de asociaciones, incluyendo maquetas, cerámica de diversas tradiciones, huesos de camélidos, crisoles y artefactos de uso ritual. Como en el caso de las cámaras Mochicas, algunos nichos aparecieron vacíos y no es posible determinar si originalmente contuvieron artefacto de origen orgánico como madera o textiles. La cámara contiene tres ocupantes principales, dos mujeres y un niño que se encontraron dentro de ataúdes en la parte inferior, sobre el piso. Además de estos, aparecían asociados a manera de ofrendas dos jóvenes y un raro envoltorio cuadrangular dentro del cual se hallaron cuatro niños pequeños y las piernas de tres individuos adultos. Podríamos extendernos muchísimo en las características de esta tumba, y en sus singularidades que son muchas, pero queremos detenernos sólo en un detalle, las semejanzas que la tumba M-U 1045 tiene con las cámaras funerarias Mochicas Tardías. Formalmente, es decir, si sólo consideramos su estructura, esta tumba es una copia de las cámaras Mochicas de las Sacerdotisas, excepto por el acceso norte y por los nichos sobre la misma pared. Las dimensiones, la división en una antecámara y la cámara misma, el hecho de que haya tenido cuatro grandes columnas que sostuvieron un techo de algarrobo, la ubicación y orientación de los individuos principales, la distribución y organización de la cerámica, que eran alrededor de 300 piezas, todo esto factores atestiguan a una serie de continuidades con el patrón funerario de élite Mochica Tardío. Estas semejanzas contrastan con las marcadas diferencias en el tipo y decoración de la cerámica. En esta tumba se encontró una numerosa colección de cerámica Cajamarca, incluyendo platos, cuencos, cucharitas y cántaros. En la mayoría de los casos la cerámica Cajamarca se encontró en parejas, es decir, dos ejemplos casi idénticos de cada pieza. Esta, que es una característica de la cerámica Cajamarca ya antes constatada, también se dio en ceramios de otros tipos y orígenes. La tumba M-U1045 se ubica no sólo temporalmente en el tránsito, pero conceptualmente reúne rasgos de las dos tradiciones, adiciona una fuerte influencia externa, y sintetiza estas tradiciones dando lugar a la peculiar identidad del periodo Tradicional. Finalmente, cabe señalar que si se pudiera reconocer alguna identidad o función de parte de los ocupantes, mayoritariamente femeninos, es que se asocian a artefactos de uso en actividades de curanderismo y brujería. Esta atribución que, como se puede ver, es frecuente en tumbas complejas de

SJM es quizá el elemento de continuidad entre una época y otra. San José de Moro siguió siendo un centro ceremonial y de prácticas chamánicas independientemente de qué sociedad o grupo estuviera a cargo.

El segundo contexto funerario singular es la tumba de cámara M-U1242, excavada por Martín del Carpio y Rocío Delibes (ver Del Carpio y Delibes en este volumen). Esta cámara es muy singular por su forma, de siete por siete metros de planta rectangular y dividida en dos secciones, un al lado de la otra. Presenta un acceso por el lado sur y nichos en las paredes. Los nichos de las paredes norte y oeste contenían cerámica de diferentes estilos cada uno (Cajamarca, Wari, proto Lambayeque, y post Moche). Además aparecieron crisoles, maquetas muy incompletas y restos de camélidos. La tumba incluía un ataúd de madera enchapado en placas de cobre con diseños escalonados, y un artefacto aun indescifrable compuesto por placas de cobre caladas con el diseño de la Sacerdotisa que sostiene una copa en la mano. Esta tumba aun está en proceso de investigación, puesto que aún falta excavar parte de su contenido. Las excavaciones hasta ahora nos van revelando una gran continuidad de algunos rasgos Mochicas, como la presencia de la Sacerdotisa, pero en el contexto de una composición muy cosmopolita que se refleja en los estilos cerámicos presentes. Estos deben ser el reflejo de la situación política y cultural muy compleja que definió al periodo Transicional durante su fase A. De todo el contenido de esta cámara hay que destacar el hallazgo de 5 piezas de cerámica de tradición Wari, fabricadas originalmente en algún lugar del sur del Perú y transportadas a SJM. Este conjunto es seguramente el más importante hallazgo de cerámica Wari registrado en el norte del Perú y sorprende por la gran calidad de las piezas incluidas, que corresponderían al estilo Viñaque (Pat Knobloch, comunicación personal).

Además de las excavaciones de contextos Mochicas y Transicionales, durante la cuarta fase del proyecto se han excavado una gran cantidad de contextos pertenecientes a la ocupación Lambayeque. Como se dijo antes, la presencia de la tradición Lambayeque en SJM no se expresa en monumentos o edificios y es un tanto difícil definir si alguno de los pisos excavados correspondería con la llegada de esta

tradición. Nos inclinamos a pensar que la ocupación Lambayeque corresponde al inicio de la decadencia de SJM, cuando declina el sitio como centro ceremonial regional en beneficio de Pacatnamú, pero conservando aún un cierto prestigio y consecuentemente recibiendo aún entierros de cierta importancia. Se trató, por tanto, de una ocupación menos intensiva y mayoritariamente compuesta por contextos funerarios intrusivos. La ocupación Lambayeque, es decir, las tumbas encontradas, parecerían corresponder a dos tipos en base a los objetos que contienen: las que presentan cerámica Lambayeque clásica, muy semejante a la encontrada en Túcume y Batán Grande, y otra que aunque semejante no corresponde con ese patrón, ni presenta las formas clásicas como el «huacos rey» o las botellas de base plataforma. Nos inclinamos a pensar que esta diferencia se debe a que estas tumbas corresponden a dos períodos de tiempo, uno más antiguo donde la tradición Lambayeque se da localmente como una evolución del Transicional, y otro más moderno en que se impone sobre el valle de Jequetepeque el control del estado expansivo Lambayeque. Esta división es aún tentativa puesto que aun no podemos descartar que los dos tipos sean contemporáneos, expresando entonces diferentes identidades, más o menos afines al mencionado estado Lambayeque.

Finalmente, la ocupación Chimú del sitio se ha ubicado únicamente sobre las partes más altas de las huacas y tiene una naturaleza completamente diferente a las otras ocupaciones. Todos los restos encontrados relacionados con la tradición Chimú corresponden a contextos de habitación, a corrales para animales, a densas capas de basura, etc. Nuestra interpretación es que ya para la época Chimú SJM había dejado de ser un centro ceremonial, y paulatinamente fue invadido por pobladores de origen Chimú. No hemos hallado tumbas Chimú de élite, y en realidad los materiales diagnósticos también son escasos. Sin embargo la calidad de la información que estamos recuperando para este periodo, particularmente en la Unidad 35 a cargo de Gabriel Prieto (ver Prieto en este volumen) nos permitirá hacer una reconstrucción detallada de la vida cotidiana en un poblado Chimú provincial. San José de Moro entró en esta época en un largo sueño, que llevó a su abandono definitivo luego de la llegada de los españoles, cuando su población fue seguramente reducida o murió víctima de las epidemias o del trabajo

forzado.

Desde sus inicios, el Proyecto Arqueológico San José de Moro viene asumiendo la responsabilidad de rescatar la memoria histórica de los antiguos pobladores del valle Jequetepeque, y desplegar estrategias de desarrollo sostenible que permitan que el valioso patrimonio arqueológico contribuya al sostenimiento y bienestar de la población local. Para este fin se ha instalado un sistema modular de museos en el sitio y se ha contribuido con el colegio local en la construcción de aulas, baños, etc. También se ha implementado un módulo de actividades arqueológicas para niños que permite acercar a la comunidad al trabajo de investigación realizado. Lentamente, y con el esfuerzo sostenido de individuos emprendedores apoyados por el proyecto, y el uso creativo de las materias primas disponibles, está permitiendo trasformar un patrimonio inerte en un verdadero recurso (Ver última sección de este documento).



41. Pampa Grande. Sitio Mochica Tardío.

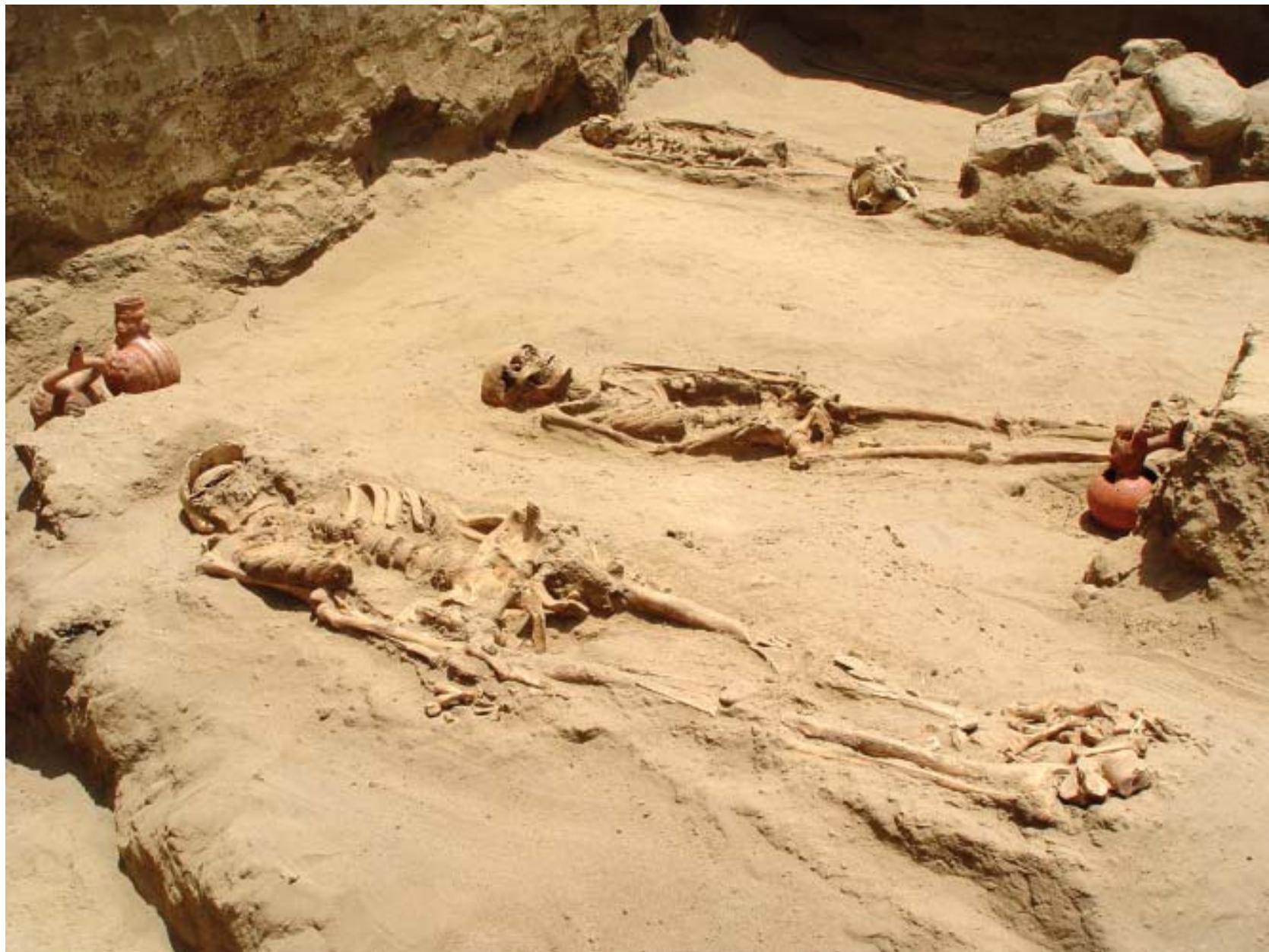
42 y 43. Pampa Grande. Trabajos de
mapeo y levantamiento topográfico.





44. Tumba M-U1026. Improntas del ataúd de caña, similar a los hallados en Pacatmamú. Mochica Medio.

45. Área 24. Tumbas Mochica Medio que mantienen un mismo patrón de alineamiento.



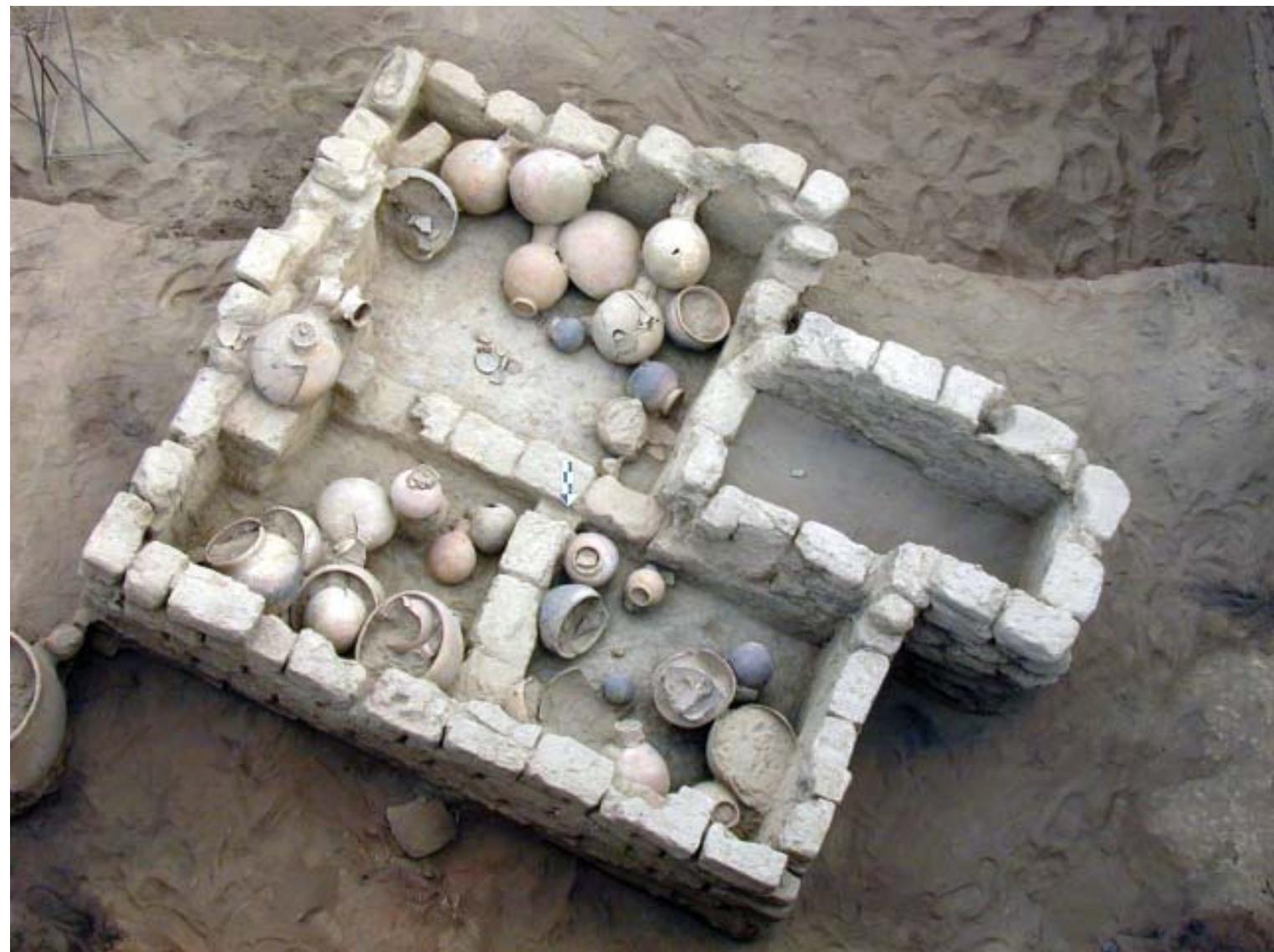


46. Área 24. «Capa de fiesta». Mochia Tardío.

47. Área 26. «Capa de fiesta». Mochica Tardío.

48. Rasgo 15. Depósito donde se almacenaban recipientes que serían usados para preparar la chicha. Mochica Tardío.







49. Área 28. Concentración de cámaras funerarias. Período Transicional.

50. Cámara funeraria M-U1023. Período Transicional.





51. Cámara funeraria M-U1045. Período Transicional.

52, 53, 54, 55. M-U1045. Ceramios *in situ*, M-U1045.





Actividades Rituales durante el Periodo Mochica en el Área 30 de San José de Moro

Jaquelyn Bernuy Quiroga

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El Área 30 se ubica en la zona sur-este de la «Cancha de Fútbol» del sitio arqueológico San José de Moro. Las excavaciones en esta área se iniciaron el mes de Julio del 2003 y durante ocho semanas se excavó un total de diez capas y se realizaron los trabajos de gabinete pertinentes. Las primeras capas culturales 3, 4 y 5 pertenecen al periodo Lambayeque, dentro de éstas se encontró un importante contexto funerario que presentaba entre sus elementos asociados una máscara y dos sonajeros de metal, así como una colección de quince ceramios (M-U1107). La capa 6 pertenece al periodo Transicional, mientras las capas 7 a 10 pertenecen a la fase Mochica Tardío.

La última capa excavada durante el 2003 fue cubierta con una capa de tierra limpia y en ella se dejaron *in situ* 5 paicas (tinajas de gran tamaño utilizadas posiblemente para contener líquidos; mediante datos etnográficos se conoce que estas tinajas o paicas son utilizadas para fermentar chicha). De igual modo se mantuvieron dos recintos (probablemente almacenes) que hasta ese entonces aun no habían sido excavados en su totalidad. Todos estos elementos pertenecen a la fase Mochica Tardío.

Las excavaciones del Área 30 se reanudaron el 14 de junio del año en curso y se comenzó vaciando las tinajas que habían quedado el año anterior con la finalidad de medir su capacidad de contenido. Una de las colaboradoras del Área 30, la arqueóloga francesa Carole Fraresso, halló en el interior de la paica número 7 (denominada así en el inventario general del Área 30) una pequeña olla, la cual fue registrada mediante fotos y dibujos. Posteriormente en la misma paica se encontró una vasija pictórica de línea fina que representaba uno de los temas más recurrentes en la iconografía hallada en

56. Área 30. Vasija de línea fina con el tema de «La Sacerdotisa en la Balsa». Mochica Tardío.

San José de Moro: *La Sacerdotisa en la Balsa*. Mediante el hallazgo de estos objetos podemos postular que se estaba llevando a cabo un ritual de «cierre» de producción de esta tinaja. Las dos piezas de cerámica encontradas estaban separadas por una gruesa capa de tierra que demuestra el entierro intencional de por lo menos la pieza pictórica de línea fina. La capa 10 es un momento de fuerte actividad en el sitio y cuenta con la presencia de una plataforma a la que se adosaron paicas y desde la que probablemente se repartió el líquido a los concurrentes a las exequias llevadas a cabo en el sitio.

Durante la excavación del relleno que cubría el piso de la capa 11 se hallaron dos infantes y un cántaro cara-gollete de cocción reductora. En un primer momento se depositó, inmediatamente sobre el piso, un infante de aproximadamente 6 meses, el cual fue cubierto por tierra muy fina y suelta de color rojizo; dentro de este mismo relleno se depositó otro infante de aproximadamente 2 meses. Estos infantes depositados en el relleno que cubría un gran piso de regular conservación pueden ser parte de un ritual de entierro del espacio o el resultado de un entierro oportunista de dos infantes de bajo status (M-U1211 y M-U1203).

Luego detectamos que desde la capa 11 se llevó a cabo el entierro de dos personas, las bocas de las tumbas se hallaron alineadas una al lado de la otra. La primera tumba (M-U1224), de poca profundidad, pertenecía a un infante de unos 10 años de edad, se registraron dos piruros al lado derecho de su cráneo; la segunda tumba contenía a una mujer de unos 30 años que poseía un cincel de metal doblado colocado en la boca (M-U1233). Ambos individuos tenían sólo una pieza de cerámica como ofrenda; la forma, decoración, capacidad y tamaño de las piezas eran las mismas. Ambas tumbas pertenecen a la fase Mochica Tardío y el estilo de la cerámica hallada nos permite asociarlas al primer momento de esta fase: Mochica Tardío A. La presencia de estas piezas vincula a estas dos personas que posiblemente pertenecieron a un mismo grupo y tal vez a una misma familia. En esta capa se hallaron tres grandes fragmentos de piso, cuyas bases se apoyaban en la cabecera de un gran muro que corría en

dirección nor-oeste a sur-este y que se ubicaba en la parte nor-central del área.

De igual modo, en la capa 12 también se encontraron una serie de grandes fragmentos de piso que corrían en dirección nor-oeste a sur-este siguiendo el muro antes mencionado. Las bases de este muro se hallaron en la capa 13, donde también se registró un gran piso que abarcaba toda la zona norte del área y que estaba delimitado por dicha pared. En la zona sur se pudo apreciar un gran espacio de quema y basura, señales de una actividad intensiva de preparación y consumo de alimentos.

En el área 30 no se hallaron contextos funerarios pertenecientes a la fase Mochica Medio pero sí se obtuvo una secuencia clara y bien conservada de las actividades realizadas en este espacio.



57 y 58. Área 30. Tumba M-U1107. Detalle de cabecera y ceramios de tumba Lambayeque.





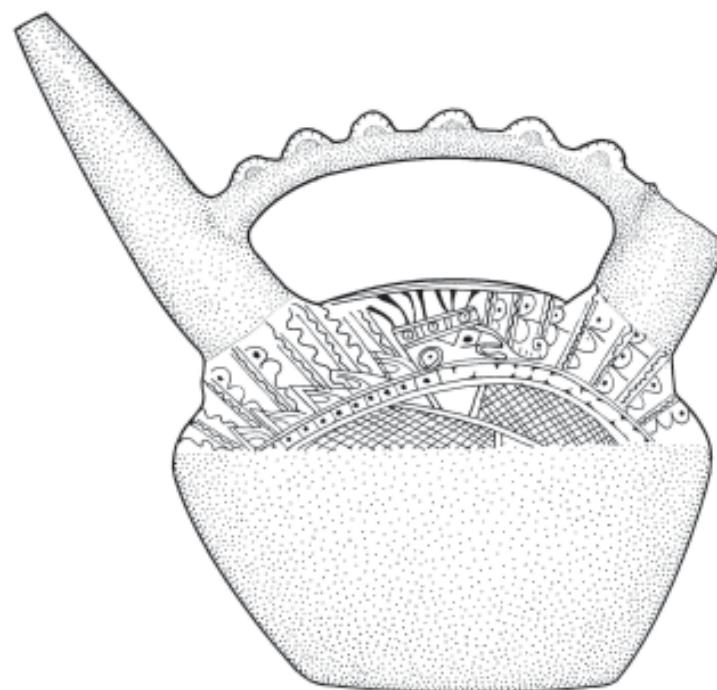
59. Área 30. Tumba M-U1107.
Detalle de cráneo del
individuo cubierto por una
máscara de cobre.
Lambayeque.

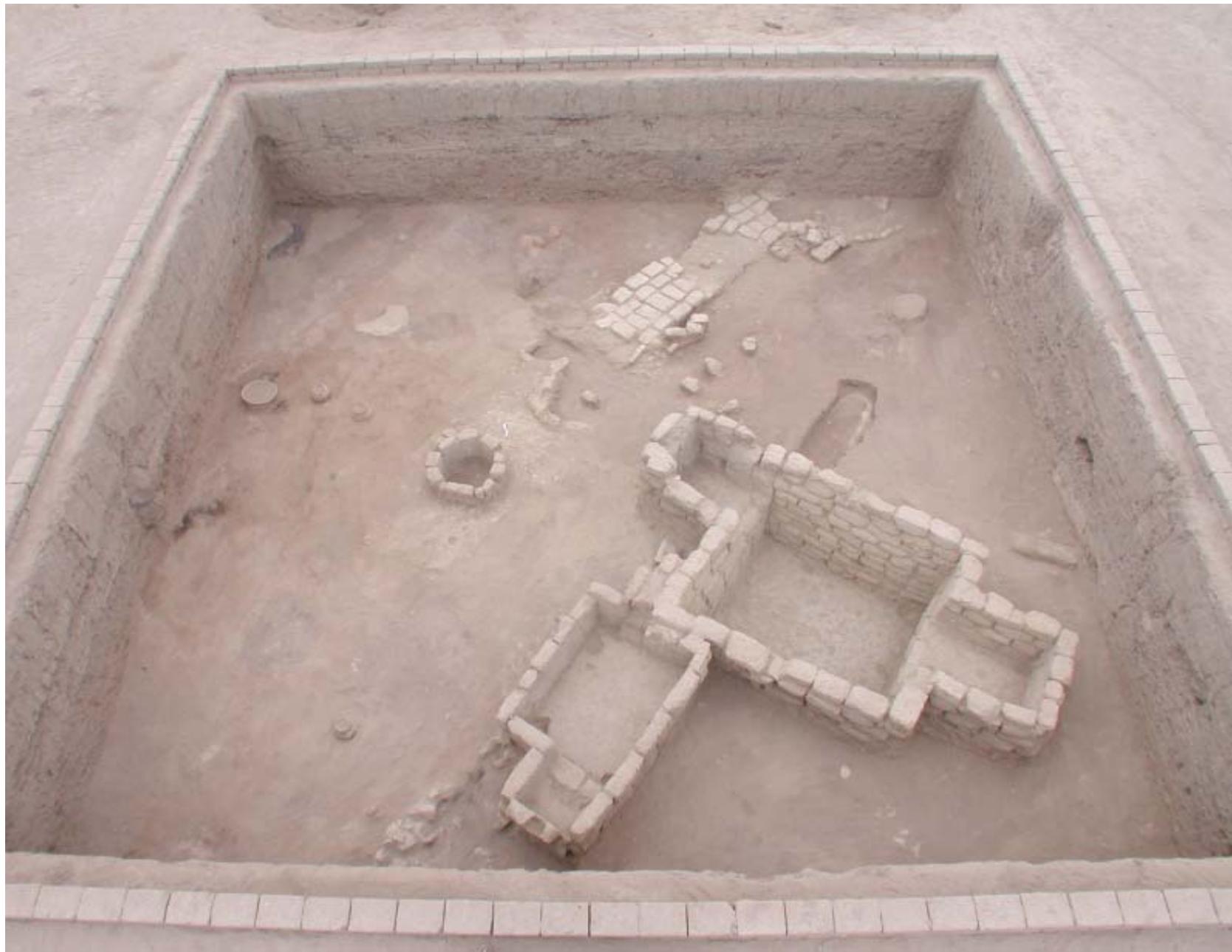


60. Área 30. Tinaja
conteniendo vasija de
línea fina. Mochica Tardío.

61. Dibujo de vasija de línea
fina hallada al interior de
paica.

62. Área 30. Capa 10.
Mochica Tardío.







63. Área 30. Capa 11. Matrices de tumbas Mochica Medio.

64. Área 30. Tumba M-U1224. Infante de 10 años.

65. Área 30. Tumba M-U1224. Detalle de vasija al lado derecho del cuerpo.



66. Área 30. Tumba M-U1233. Mujer de 30 años.



67. Área 30. Tumba M-U1233. Detalle de cincel de cobre colocado en la boca.





68. Área 30. Capa 12.

69. Área 30. Proceso de excavación.



70. Área 30. Capa 13.

71. Área 30. Capa 13. Detalle de bases de muro y zona de quema.





Excavaciones en el Área 31: Tumbas de Élite Transicional y Lambayeque

Paloma Manrique Bravo

Pontificia Universidad Católica del Perú

Durante la temporada 2004 del PASJM se continuaron las excavaciones realizadas en el Área 31, de la «Cancha de Fútbol» de San José de Moro. El año pasado se definió una gran concentración de tumbas Lambayeque pertenecientes a infantes y una tumba de cámara transicional tardío (M-U1111).

Esta temporada se inició la excavación en la superficie de la capa 8, ésta es una capa Mochica Tardío con algunas intrusiones transicionales. En la esquina sur-oeste se halló una tumba de cámara (M-U1201) que estaba parcialmente destruida y cuyo lado sur estaba totalmente dentro del perfil sur. Asociados a esta cámara se encontraban unos pisos superpuestos que estaban divididos por alineamientos de adobes, formando por lo menos tres ambientes distintos, uno de ellos tenía una gran paica al centro. Estos pisos transicionales fueron construidos sobre pisos Mochica Tardío, los cuales fueron previamente quemados y luego se fue depositado un relleno.

La ocupación Mochica Tardío es muy corta, lográndose observar algunos pisos con cerámica de relleno perteneciente a este periodo y la tumba de un infante de aproximadamente 3 años. Estas capas Mochica Tardío estuvieron intruidas por cinco tumbas de fosa, tres pertenecientes a la cultura Lambayeque y dos pertenecientes al periodo Transicional.

Se excavaron tres tumbas Lambayeque (M-U1209, M-U1205 y M-U1206) pertenecientes a mujeres en posición sentada flexionada, una de ellas estaba cubierta completamente por cinabrio y entre

entre sus elementos asociados se encontró un «Huaco Rey» y un cuenco de cobre. Un aspecto interesante es la profundidad que llegaron a alcanzar estas tumbas Lambayeque, llegando a intruir capas Mochica Medio.

Las capas Mochica Medio estuvieron definidas por algunos pisos muy delgados asociados a algunos fragmentos asociados y zonas de quema. Debajo de estos pisos, sobre el suelo estéril, se hallaron tres conjuntos de crisoles colocados a manera de ofrenda, una pequeña olla con restos de hollín, una gran cantidad de hoyos de poste y las matrices varias de tumbas Mochica Medio, por lo menos cuatro tumbas de cámara y una de fosa. Estas tumbas se terminarán de excavar en la siguiente temporada.

La tumba M-U 1201

Durante la temporada pasada en la esquina sur-oeste se comenzaron a delimitar unas alineaciones de adobes que aunque incompletos formaban la entrada de una cámara. Desde la capa 5 se podía observar que en esa zona había un sólo relleno de tierra suelta marrón con muchos fragmentos diagnósticos de platos Cajamarca y fragmentos Wari. Durante esta temporada se definió la estructura y se excavó el interior. Lo primero que se observó fue que las estructuras exteriores habían colapsado y habían caído al interior de la cámara, esto podría tratarse de un saqueo intencional, pero al mismo tiempo había huellas de que una importante cantidad de agua había ingresado en la tumba, lo cual había amalgamado los adobes convirtiéndolos en un barro muy compacto. Debajo de este nivel se encontraron importantes asociaciones: varios platos Cajamarca, algunos cántaros y un cuchillo o cincel de cobre. En un primer momento sólo se pudo definir la presencia de un individuo colocado al lado de la pared este, cuya orientación era norte-sur. Más de la mitad de la cámara estaba metida en el perfil sur, y la esquina sureste de ésta había sido excavada durante la temporada 2002 en el área 27, por lo tanto fue necesario hacer una ampliación hacia dicho sector.

La tumba M-U1201 es una cámara de forma rectangular de aproximadamente 2 x 4 m, con cuatro hornacinas en la pared este. Estaba dividida por un muro interior y habían sido enterrados por lo menos cuatro individuos, aunque en un primer momento se pensó que la tumba estaba intacta y su destrucción se debía al ingreso de agua, posteriormente se logró determinar que el lado sur de la tumba había sido saqueado y los cuerpos estaban removidos. Solamente se encontró completo un cuerpo cuya cabeza estaba orientada al norte, el cual sin embargo se encontraba con algunos huesos fuera de lugar, porque al momento en que el agua ingresó a la tumba estos huesos flotaron y se movieron; de los demás individuos orientados al sur únicamente se hallaron las piernas y restos de la pelvis. Los huesos restantes formaban parte del relleno.

El interés particular de esta tumba se debe a que tiene las características de las tumbas Mochica Temprano, sin embargo ha sufrido un saqueo o destrucción intencional como las tumbas Mochica Tardío.



73. Área 31. Ceramio con representación zoomorfa proveniente de la tumba M-U1205.

74. Área 31. Capa 12.





102

75. Área 31. Tumba M-U1206. Lambayeque.

76. Área 31. Tumba M-U1209. Lambayeque.





77. Área 31. Cámara funeraria M-U1201.

78. Área 31. Cámara funeraria M-U1201.

Concentración de platos Cajamarca y cántaros.

79. Área 31. Cámara funeraria M-U1202.

Vasija que representa a un personaje ataviado con un medallón. En su mano izquierda lleva un báculo y en su mano derecha sostiene una cabeza humana.



80. Área 31. Proceso de excavación.

81. Área 31. Capa 13. Matrices de tumbas de bota. Mochica Medio.







82, 83, y 84. Área 31. Capa 13.
Concentraciones de crisoles
colocados a manera de ofrendas.
Mochica Medio.



85. Área 31. Tumba M-U1207. Mochica Medio.

86. Área 31. Tumba M-U1241. Mochica Medio.





El Área 33 y La Tumba de Los Chamanes de San José de Moro

Carlos Rengifo Chunga

Universidad Nacional de Trujillo

El Área 33 se ubica en la zona norte del sector conocido como «La Cancha de Fútbol», donde las excavaciones realizadas en el año 2002 expusieron una concentración de cámaras funerarias asociadas al Período Transicional. El objetivo de nuestras excavaciones fue determinar la extensión y dispersión de esta concentración de tumbas teniendo como referencia un muro ancho registrado en temporadas anteriores, el cual sería el límite este de un gran recinto que albergaría dichas cámaras Transicionales.

En las primeras capas excavadas se registró una concentración de estructuras ortogonales adosadas al muro antes mencionado, dos de éstas contenían el cuerpo de una mujer cada una (M-U1204 y M-U1216). Se trataría de tumbas secundarias que se adosan a una cámara funeraria principal (M-U1217). Ésta es una cámara de regular tamaño que fue disturbada durante épocas prehispánicas. Los 5 cráneos hallados en su interior nos hacen suponer que originalmente hubo por lo menos 5 individuos enterrados en ella, dos adultos, un adolescente y dos infantes. Durante la excavación de este contexto encontramos gran cantidad de huesos humanos y material cerámico removido tanto dentro como fuera de la estructura funeraria. También se hallaron 4 grandes bloques de piedra que pudieron haber estado sellando la entrada de la cámara.

En un estrato inferior se registró otra tumba de cámara, lamentablemente también había sido saqueada y conservaba poca información contextual (M-U1218). En este mismo nivel se documentó la tumba de un hombre, entre 22 y 28 años aproximadamente, enterrado con platos de cerámica, pequeños objetos de cobre y partes de camélido (M-U1220).

87. Área 33. Tumba de los Chamanes de San José de Moro (M-U1221).

Asociada a una de las capas del periodo Transicional Tardío se halló una de las tumbas más peculiares y sin precedentes en la arqueología peruana: *la tumba de los Chamanes de San José de Moro*. Este contexto (M-U1221) es uno de los casos más complejos de tratamiento funerario en el antiguo Perú, donde los cuerpos de los difuntos han sido manipulados en más de un evento para representar escenas de reproducción social y donde además se confirma la importancia de celebrar complejas ceremonias y rituales en honor a los personajes más importantes de aquella época.

Ésta es una tumba de fosa que contenía los cuerpos de por lo menos 7 individuos: un hombre adulto, 5 mujeres y dos niños; también se registró una gran cantidad de restos óseos humanos desperdigados en toda la fosa y en sus distintos niveles, entre ellos destacan 8 cráneos humanos. Del mismo modo se documentó singulares artefactos tales como platos de estilo Cajamarca, cántaros funerarios, collares de cuentas, artefactos de metal, un mortero y una mano de piedra, piruros, objetos en miniatura, amuletos, minerales, entre otros. La mayoría de estos elementos, incluidos los cráneos humanos, parecen haber sido usados en ritos de curanderismo, es decir, formaban parte de lo que se conoce como una *mesa chamánica*. Aún hoy en día estudios etnográficos reportan que este tipo de objetos son usados por curanderos o *brujos* contemporáneos. A partir de la directa asociación de estos elementos con los individuos principales de esta tumba, inferimos que se trata de personas que durante su vida debieron haber desempeñado el rol de *chamanes*.

Una de las características más singulares de este contexto funerario es la disposición de los personajes enterrados en él. Conforme avanzaba el proceso de excavación registrábamos sucesivas fases de deposición y posibles reaperturas del sepulcro. Tras un minucioso análisis hemos podido reconstruir gran parte de este proceso. Preliminarmente, creemos que éste comenzó con el entierro de dos mujeres, una joven hacia el lado oeste y otra adulta hacia el este. La mujer adulta llevaba sobre su hombro y costillas derechas una concentración de pequeños artefactos, entre ellos: piedras trabajadas, agujas, punzones, cuchillos, piruros, caracoles, valvas de moluscos, huesos trabajados y material orgánico. Se trataría de la

Primera Chamana enterrada en esta tumba. La mujer joven, ubicada a su costado izquierdo, no presentaba el cráneo ni las costillas superiores izquierdas, es decir, aquellas que cubren la zona del corazón, asimismo, ella sostenía en su mano izquierda un instrumento hecho de hueso de cóndor. A esta mujer la denominamos como la *Primera Acompañante*.

En un segundo evento se colocó el cuerpo de otras 2 mujeres. Hacia el oeste y directamente sobre el cuerpo de la *Primera Acompañante* se ubicó el cuerpo una anciana de más de 40 años, a ella la citamos como la *Segunda Chamana*. Ambos cuerpos fueron manipulados de modo que representen un *ritual de fecundidad*: la mujer mayor tenía una flauta de cerámica introducida en la región pélvica y dicho instrumento parte del sacro de la mujer joven enterrada anteriormente, por lo tanto sería ésta quien «fecunda» a la *Segunda Chamana*. Cabe indicar que la flauta se apoya en unas falanges articuladas que podrían pertenecer a la mano izquierda de esta última, junto a ellas se registró 3 pinzas de cobre y un piruro; en su otra mano se registró un dedal de cobre calzado en una de las falanges. En la boca se le colocaron 3 piruros y sobre el vientre un cráneo humano femenino y el cuerpo de un infante adornado con un collar de cuentas.

Hacia el lado este enterraron una mujer «adulta medio» directamente sobre el cuerpo de la *Primera Chamana*, a ella la llamamos la *Segunda Acompañante*. Esta mujer sólo conservaba el cráneo, su extremidad superior derecha y el torso, sin embargo tampoco presentaba las costillas superiores izquierdas, al igual que la *Primera Acompañante* enterrada en el primer evento.

Se identificó un tercer evento, en el cual colocaron una serie de huesos largos entre los dos grupos de mujeres, es decir, en la parte central de la tumba. Varios de los huesos identificados parecen coincidir con aquellos que le faltan al cuerpo de la *Segunda Acompañante*, razón por la que creemos debieron haber sido removidos para formar una suerte de lecho de huesos humanos. Este camastro de

huesos fue hecho para que en él descansase un personaje masculino adulto ataviado con orejeras de cerámica a quien denominamos como el *Orejón*. A sus pies se colocaron algunos alfares a manera de ofrendas y a su lado derecho se registraron 3 cráneos humanos femeninos y uno masculino, este último fue colocado a la altura de su hombro derecho con la mirada orientada hacia el norte. Dicho cráneo llevaba 4 collares de cuentas de moluscos alrededor de las vértebras cervicales que conservaba.

Finalmente, la tumba fue sellada ubicando otros 3 cráneos humanos femeninos en el límite norte de la fosa, dos de ellos cercenados por la mitad. A su vez se dispuso, a un lado de estos cráneos, el cuerpo de un infante al cual seccionaron el lado derecho del cuerpo.

No cabe duda que el contexto funerario M-U1221 es uno de los aportes más interesantes de las excavaciones en el Área 33, pues se trata de uno de los hallazgos más complejos de la arqueología peruana en lo que a tratamiento funerario se refiere. La singularidad de este entierro enriquece aún más nuestro panorama referente al contexto social vivido durante el periodo Transicional en San José de Moro y, por qué no, también, acerca de las tan complejas prácticas funerarias en el antiguo Perú.

Según la secuencia ocupacional identificada en San José de Moro y la posición estratigráfica de este contexto, estamos ante un funeral llevado a cabo alrededor del año 950 d.C. aproximadamente. Es interesante notar que, contrario al patrón conocido para aquella época y a pesar del alto status de los personajes enterrados, no se consideró apropiada la construcción de una tumba de cámara, sino de una fosa múltiple. De otro lado, es importante señalar que estamos ante un caso donde el ritual funerario requirió la manipulación de los cadáveres, removiendo partes de sus cuerpos y escenificando escenas con una clara connotación sexual que hasta hoy sólo habíamos visto representadas en ceramios. Para las personas que participaron en este ritual, el hecho de presenciar dichos actos con cuerpos de personas recién fallecidas debe haber sido por demás impactante.

El contexto M-U1221 sigue en estudio. Hemos iniciado, junto con la arqueóloga Elsa Tomasto, un meticuloso análisis del material proveniente de esta tumba, sobre todo de los restos óseos humanos, con la finalidad de maximizar nuestro conocimiento respecto a la identidad y características de cada uno de los personajes enterrados en este contexto, así como también determinar los posibles lazos de parentesco y relaciones que mantuvieron entre ellos mismos.

Las últimas capas excavadas corresponden al periodo Mochica Tardío. Asociado a ellas se halló un gran recinto ortogonal cuyas dimensiones son de 4,60 m de largo x 2,90 m de ancho máximo, presentando dos nichos en sus paramentos este y oeste respectivamente. Posiblemente se trata de una estructura que fue usada como depósito o almacén de diversos productos durante la época en cuestión. Ésta se articula con un sistema de banquetas escalonadas ubicadas al este de área y cerca a ella se registraron dos hoyos que contenían dos grandes cántaros cara-gollete.

Al excavar este recinto identificamos un entierro que lo intruía. Era una tumba de bota perteneciente a un individuo aun no identificado (M-U1227). Este personaje fue enterrado con 5 platos y tres ollas de cerámica, además de valvas de *Spondylus*, collares de cuentas, una corona y un *tupu* de cobre. Al parecer el funeral de este individuo fue uno de los últimos eventos realizados durante la ocupación Mochica en el Área 33.



88. Área 33. Reconstrucción gráfica de la Capa 5 con vista de la concentración de estructuras ortogonales. Transicional.

89. Área 33. Tumba M-U1204. Mujer 35-40 años. Transicional

90. Área 33. Tumba M-U1216. Mujer de 15-20 años. Transicional.

91. Área 33. Cámara funeraria M-U1217. En su interior se aprecian elementos disturbados.



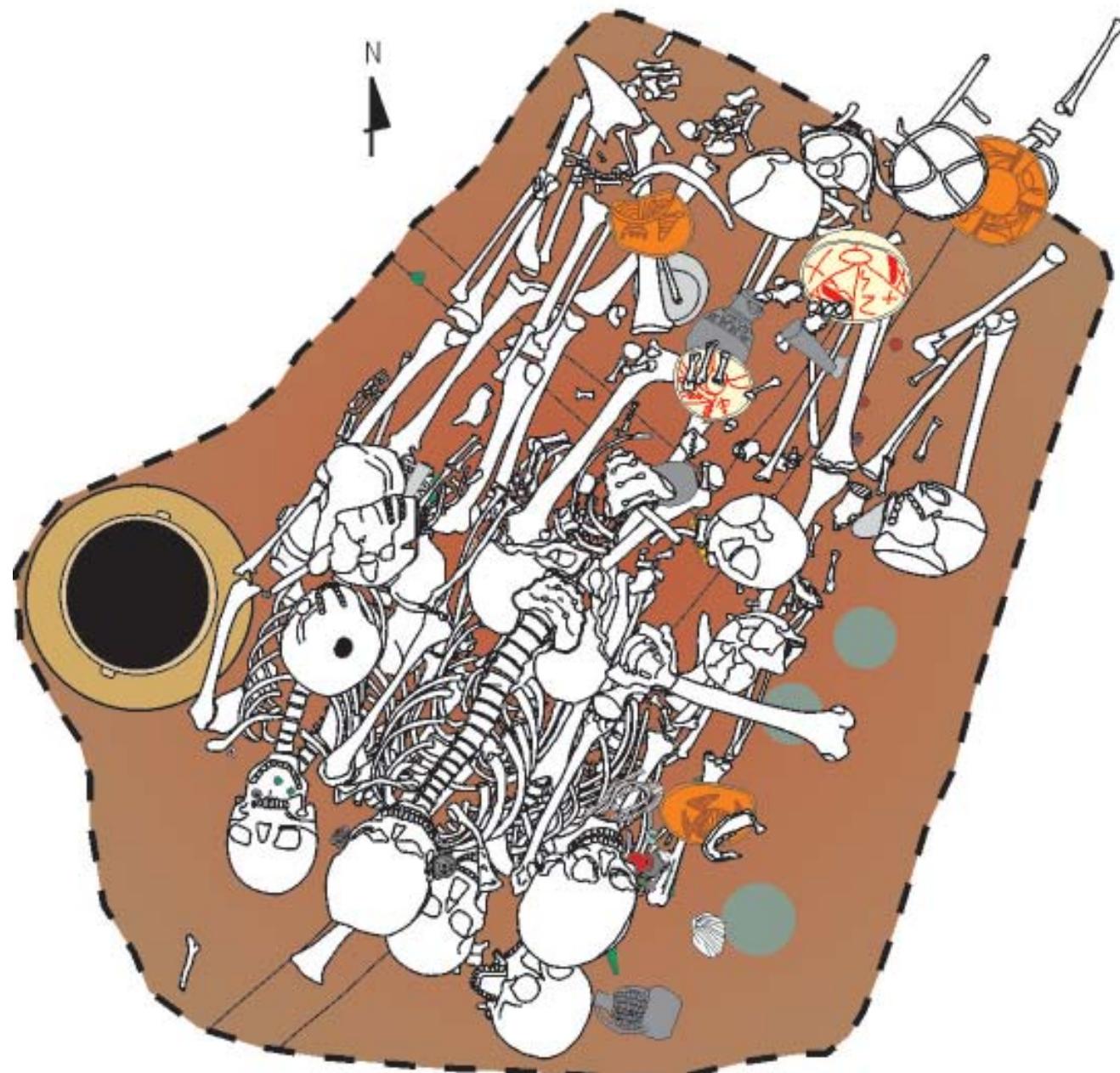


92. Área 33. Cámara funeraria
disturbada M-U1218. Transicional.

93. Área 33. M-U1220. Hombre de 22-
28 años. Transicional.



94. Área 33. M-U1221.
Reconstrucción gráfica de
la tumba de los
Chamanes de San José
de Moro en su último
evento de enterramiento.
Transicional.





95. Área 33. M-U1221. Primer evento. Entierro de la Primera Chamana y la Primera Acompañante.

96. Área 33. M-U1221. Detalle de artefactos colocados sobre el lado izquierdo de la Primera Chamana.

97. Área 33. M-U1221. Detalle de flauta de hueso de cóndor sostenida por la Primera Acompañante.

98. Área 33. M-U1221. Segundo evento. Entierro de la Segunda Chamana y la Segunda acompañante sobre las mujeres enterradas anteriormente.

99. Área 33. M-U1221. Detalle de flauta de cerámica incrustada en la región pélvica de la Segunda Chamana.





100, 101, 102 y 103. Área 33. Ceramios provenientes de la tumba M-U1221. Platos Cajamarca, cántaros y miniaturas.

104. Área 33. M-U1221. Tercer evento. Ubicación del camastro de huesos humanos al centro de la fosa.

105. Área 33. M-U1221. Entierro del Orejón y sus ofrendas.





106. Área 33. Capa 9. Mochica Tardío.

107. Área 33. Tumba M-U1227. Mochica Tardío.

108. Área 33. Estructura ortogonal con nichos a los lados. Mochica Tardío.

109. Área 33. Cántaros cara-gollete colocados en hoyos cavados en el piso. Mochica Tardío.





La Cámara Funeraria M-U1242 del Área 34

Martín del Carpio Perla

Pontificia Universidad Católica del Perú

Rocío Delibes Mateos

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

El área 34 fue ubicada estratégicamente en la zona noreste de la «Cancha de Fútbol» de San José de Moro, al centro de una gran estructura rectangular de paredes superpuestas, que habíamos descubierto el año anterior. Nuestros ojos estaban puestos en la excavación de las grandes cámaras funerarias Transicionales (850 – 1000 d.C.) que se localizan al interior de la enorme estructura.

El área está programada para ser excavada en dos temporadas. En esta primera etapa hemos excavado los niveles de la cultura Lambayeque (1000 d.C. – 1200 d.C.), poco representados en el área, y del periodo Transicional (850 d.C. - 1000 d.C.) hasta llegar a los niveles Mochica Tardío del sitio.

El proceso de excavación fue sumamente complicado pues una buena cantidad de intrusiones, hoyos y eventos destructivos de remoción habían alterado las capas de deposición de la zona resultando en intrincados eventos de relleno que hicieron difíciles las determinaciones estratigráficas. Los grandes muros de adobes que delimitan las áreas sepulcrales del lugar y algunos contextos funerarios fueron encontrados en el área 34 algo destruidos debido a eventos aluviales.

Uno de los hechos destacables en el área es el hallazgo de cuatro contextos funerarios con individuos sentados en tumbas de pozo de la cultura Lambayeque, ellos tienen sus respectivas ofrendas

funerarias de ollas paleteadas (M-U1226, M-U1235 y M-U1236). Pero el más impactante hallazgo del área es un gran lente de tierra gris semicompacta de contornos cuadrangulares que se nos presentó desde una profundidad de 80 cm. Habíamos hallado la matriz de una gran tumba de cámara de época Transicional.

M-U1242 es la tumba Transicional más grande que se ha excavado en San José de Moro. Contiene más de cien ceramios: entre foráneos y locales, crisoles, maquetas o modelos de arcilla cruda, elaborados artefactos de cobre y plata, miles de cuentas de concha y piedra, valvas de spondylus, etc.

La tumba posee un acceso rectangular en el lado sur, una antesala con nichos y la cámara propiamente dicha, donde se encuentra la mayor cantidad de ajuar funerario. Entre los objetos más representativos destacan cinco vasijas: un vaso con diseños Wari pero de aparente manufactura local, una botella de dos picos asa puente con diseños proto o pre Lambayeque en colores propios de la costa central, y tres vasijas Wari seguramente elaboradas en la zona de Ayacucho e importadas a Moro para el evento funerario, una de ellas un finísimo Quero de cerámica con la representación del dios Tiahuanaco con un hacha y una cabeza cercenada en las manos. Ninguna de estas vasijas había sido encontrada antes en los contextos funerarios del sitio y deben estar resaltando la jerarquía del individuo enterrado. Otros tres elementos de esta tumba exhiben una clara continuidad con la antigua tradición Mochica: un cántaro de cerámica y dos eclécticos platos de la cultura Cajamarca todos representando una porra antropomorfizada similar a las representaciones iconográficas de la famosa copa de la Sacerdotisa hallada en San José de Moro en 1991. Todos los nichos de las paredes de la cámara contenían decenas de objetos de cerámica. Quienes participaron del rito decidieron colocar en cada nicho los artículos según su procedencia; en este nicho, objetos Cajamarca, en este otro, cerámica Wari, allá, los crisoles moldeados como guerreros Mochica.

Sin embargo, los objetos más impactantes se encontraban en el sector noreste de la cámara. Un ataúd de madera había sido cubierto con textiles y placas de cobre con representaciones de olas y escalonados. Más de veinte placas de cobre calado con la figura de la Sacerdotisa Mochica presentando la copa del sacrificio habían sido cosidas a lo que pudo ser la tapa del ataúd, que estaba colocada a un lado del mismo. El ataúd estaba vacío. En el fondo, como toda huella de alguien sumamente importante enterrado allí, quedaban sólo algunas cuentas de collar desperdigadas. En tiempos prehispánicos y quizás como parte de algún complejo ritual alguien había entrado en la tumba, abierto el ataúd, y sacado el cuerpo del individuo, dejando la caja vacía, la tapa caída y una corona de plata.

M-U1242 no marca un quiebre definitivo con la tradición Mochica, al contrario, algunos de sus objetos se vinculan directamente con uno de los mayores dioses Mochica: La Sacerdotisa. Seguramente los restos de la última sacerdotisa fueron removidos de esta tumba. Ello evidencia que la religión Mochica perdura más allá de su poder político y quizás esta tumba, sea un intento por parte de familias de alto rango de mantener, durante el periodo Transicional, el poder religioso y el status quo precedente.



111. Área 34. Tumba M-U1226. Lambayeque.

112. Área 34. Tumba M-U1235. Lambayeque.

113. Área 34. Tumba M-U1236. Lambayeque.

114. Área 34. M-U1242. Impronta del techo de la cámara funeraria M-U1242. Transicional.







115, 116, 117, 118, 119, 120, 121 y 122. Área 34. M-U1242.
Artefactos registrados *in situ* al interior de la cámara.



123. Área 34. M-U1242. Proceso de excavación.

124. Área 34. M-U1242. Cerámica Wari *in situ*.







125. Área 34. M-U1242. Vaso Wari.

126. Área 34. M-U1242. Quero Wari
con la representación de una
divinidad Tiahuanaco.



127. Área 34. M-U1242. Botella doble pico con diseños Proto-Lambayeque.

128. Área 34. M-U1242. Cántaro con la representación de una porra antropomorfizada.

129. Área 34. M-U1242. Vaso Wari representando un rostro humano.





130. Área 34. M-U1242. Discos de cobre con impronta de textil.

131. Área 34. M-U1242. Representación de olas en cobre.

132. Área 34. M-U1242. Placa de cobre con representación de la Sacerdotisa de San José de Moro.







Área 35: Ocupación Doméstico/Productiva Chimú en San José de Moro

Gabriel Prieto Burmester

Universidad Nacional de Trujillo

Ubicada al noreste de la Huaca Alta, el Área 35 es un pequeño montículo de tierra que contiene variados materiales arqueológicos: fragmentos de cerámica, restos orgánicos (madera, vegetales, carbones, malacológicos) y desechos de producción artesanal de textilería, pedrería y metal. Se trataría de una ocupación Chimú (1200 - 1470 d.C.) de carácter periférica y doméstica que fue creciendo en tamaño a medida que era utilizada.

Sobre el relleno descrito anteriormente se construyeron estructuras arquitectónicas de carácter doméstico, es decir, pequeños ambientes hechos con adobes de barro, los cuales se fueron usados como depósitos para almacenar granos, chicha y/o agua. Junto a ellos se registraron fogones, de los que hemos recuperado una importante muestra de carbones que en el futuro se someterán a procesos de fechado. También se han descubierto áreas de crianza de animales, específicamente cuyes (*Cavia porcellus*).

Además de las estructuras de adobes, sobre los pisos se han encontrado improntas de quincha, otra técnica de construcción rural; del mismo modo se hallaron *in situ* las bases de una serie de postes de madera que delimitaban ambientes techados.

Se han encontrado una serie de tinajas de gran tamaño, una de ellas tenía capacidad para 408 litros. Sobre algunas de estas vasijas se registraron grandes retazos de tela y tapas de madera trabajada que las cubrían por completo. Dos ellas presentaron «removedores de madera»; se trata de objetos alargados que se ensanchan en su parte terminal a manera de cuchara y eran usados para preparar chicha. Asimismo se documentaron una serie de ollas pequeñas con evidencias de haber sido expuestas al fuego y abandonadas en hoyos cavados en los pisos arquitectónicos, esta evidencia nos permiten proponer que este montículo funcionó como un «chicherío», es decir, un área donde se preparaba y de donde se distribuyó la chicha para ceremonias de diversos tipos, posiblemente realizadas en el centro poblado rural del Algarrobal del Moro, ubicado a escasos 500 metros de nuestro sitio.

El material cerámico recuperado de los rellenos nos está brindando un importante repertorio de cerámica doméstica Chimú, la cual será comparada con las colecciones de otros sitios del valle. A esto sumamos que la riqueza del material orgánico obtenido, nos permite acercarnos a una serie de detalles tales como dietas alimenticias alternativas de carácter secundario como lo es el consumo de frutas (guanábanas, lúcumas, chirimoyas, etc). Por otro lado contamos con una importante muestra de maíz en contextos primarios que nos permitirá observar cambios en el mejoramiento genético de esta planta, su diversidad nos permitirá comparar nuestras muestras con otros sitios contemporáneos en el valle. Es importante resaltar que poseemos casi todo el repertorio de plantas cultivadas durante aquella época: frijoles, pallares, zapallos, lagenarias, achiotes, faiques, choloques, etc.

Esta excavación ha arrojado una de las colecciones más importantes en cuanto a material textil simple o llano (más de 205 fragmentos) y de cestería (más de 50 ejemplares), lo cual permitirá a largo plazo el estudio de técnicas de manufactura utilizadas por las clases bajas de la sociedad Chimú y su uso alternativo como tapas para paicas y ollas, bolsas, etc.

La presencia de objetos y/o vasijas finas nos permitirá entender la existencia de un poder ideológico imperante en la época, al cual definitivamente no fueron ajenos los pobladores del valle de Jequetepeque. Tenemos evidencias de algunos rituales, por ejemplo el sacrificio de un camélido neonato que fue encontrado dentro de un hoyo; asimismo hemos encontrado hoyos con ofrendas de monos dentro de bolsas de tela.

La diversidad de material concentrado en un solo sitio de carácter doméstico/productivo nos indica que las poblaciones de este valle no vivieron aisladas, sino que entre dominantes y dominados intercambiaron servicios, beneficios y productos que dinamizaron sus relaciones sociales, demostrando un alto grado de competitividad y producción artesanal destinada a diversos estratos de la sociedad.



134. Área 35. Montículo ubicado al norte de la Huaca Alta. Proceso de excavación.

135. Área 35. Capa 5. Chimú.



136. Área 35. Capa 6. Chimú.

137. Área 35. Poste de madera *in situ*.
Chimú.

138. Área 35. Olla junto a fogón.
Chimú.





139. Área 35. Capa 7. Reconstrucción gráfica. Chimú.

140. Área 35. Tinaja para preparar chicha. Chimú.

141. Área 35. Vasija cubierta por tablas de madera. Chimú.

142. Área 35. Removedor sobre tapete sellando tinaja. Chimú.





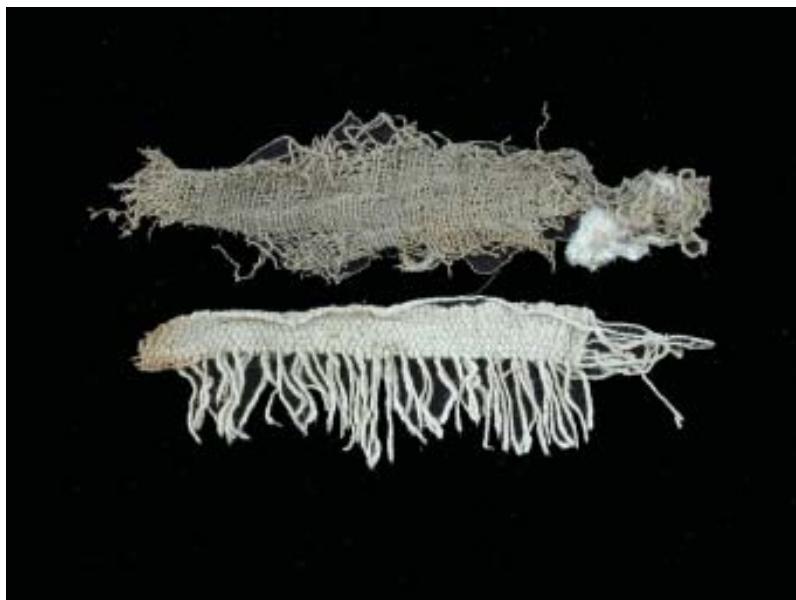
143. Área 35. Vasija con representación zoomorfa en el cuello. Chimú.

144. Área 35. Molde de botella asa estribo con representación de un mono en el cuello. Chimú.

145, 146, 147 y 148. Área 35. Material botánico. Chimú.







149, 150, 151 y 152. Área 35. Material textil. Chimú.

153. Área 35. Vasija tapada con un textil. Chimú.

154. Área 35. Vasija con soga en su interior. Chimú.



155. Área 35. Plataforma de adobes. Chimú.

156. Área 35. Camélido neonato sacrificado.
Chimú.







Prospecciones en el valle de Jequetepeque: Evidencias de Sitios Mochicas Fortificados

Karim Ruiz Rosell

Universidad Autónoma de Barcelona

Los trabajos de prospección en el valle de Jequetepeque tuvieron como objetivo inicial la localización y descripción de los yacimientos arqueológicos aun existentes en él. Resultado de ello es que esta información ha servido para abrir nuevas líneas de investigación acerca de la evolución de los asentamientos arqueológicos que están estrechamente ligados a la evolución del valle. Del mismo modo, estas prospecciones han ayudado a corroborar la idea de que en el período Mochica Medio se había empezado a producir un fenómeno de desplazamiento hacia los cerros y un progresivo amurallamiento de los sitios. En todas las aldeas se observa una tendencia a la construcción de elementos defensivos y lugares de vigilancia. Además de los muros, las terrazas-parapeto y los puestos de vigilancia, hemos considerado otro elemento que refuerza la teoría de que estos lugares tenían un carácter eminentemente defensivo, nos referimos a que hallamos concentraciones de tinajas ubicadas en las partes altas, las que pudieron servir para almacenaje de grano o de agua.

Tras las prospecciones realizadas en la Pampa de Chérrepe se ha podido identificar una serie de yacimientos arqueológicos de los cuales destacan dos, por su tamaño y complejidad: Cerro Cachetón (Ciudadela Cerro Pampa de Faclo) y Cerro Macho. Estos sitios contienen gran cantidad de material diagnóstico que nos permite asociarlos a la fase Mochica Tardío, sin embargo también encontramos elementos tempranos que parecen indicar que el inicio de la ocupación de estos territorios se dio durante el Mochica Medio; es así que algunos sitios ofrecen vestigios de una ocupación prolongada que podría haber cubierto ambos períodos. Además de la tangible evidencia de una evolución en la manufactura cerámica también hemos considerado como indicadores de este fenómeno las distintas fases constructivas que se aprecian en los muros.

157. Cerro Cachetón
(Ciudadela Cerro
Pampa de Faclo)

De otro lado, se ha documentado abundantes contextos de fragmentería cerámica, donde dominan las formas de uso doméstico: ollas, cántaros, tinajas y platos. La presencia dominante de este tipo de cerámica nos ha permitido establecer una tipología exclusivamente doméstica.

Pampa Diana

El sitio se compone de estructuras simples y complejas en la parte baja del cerro. Las abundantes alineaciones de piedras parecen haber formando parte de posibles muros o banquetas; también se ha documentado algunos ambientes cerrados e interconectados. En algunos espacios abundan los fragmentos de platos, esto que abre la posibilidad de la existencia de zonas específicas para ciertas actividades. En la falda del cerro se registraron 2 terrazas, en una de ellas había estructura cuadrangular (posible puesto de vigilancia). Circundando la parte baja del cerro se encuentran rastros de un muro defensivo.

Cerro Cahcetón (Ciudadela Cerro Pampa de Faclo)

Se trata de una aldea amurallada de grandes dimensiones y gran complejidad con una serie estructuras en su interior. Presenta dos cortinas murarias defensivas, al interior de éstas se hallan espacios de tipo público y comunitario. Las estructuras habitacionales se localizan en terrazas desde la parte baja hasta la parte media del cerro, mientras que las obras de carácter comunitario se encuentran en la pampa. En las zonas residenciales se observa un patrón cuartos subdivididos; en la parte más alta de la aldea hallamos terrazas con concentraciones de cantos rodados y otras con grandes tinajas. Frente a la aldea, a mitad de la pampa, se distinguen dos claras zonas de basural con alta concentración de fragmentos de cerámica, mientras que en otro sector se halló abundantes restos de piedra trabajada y escasos restos de escoria de metal.

Dos Quebradas

Es una pequeña aldea situada en la confluencia de dos quebradas que debido a procesos de erosión parecen haber formado una suerte de vías de acceso al sitio. Las pocas estructuras aun

distingüibles se distribuyen en pequeñas terrazas que mantienen un mismo patrón constructivo. En la parte más baja de las estructuras hay un espacio llano y ancho con abundante fragmentería cerámica.

Cerro Macho

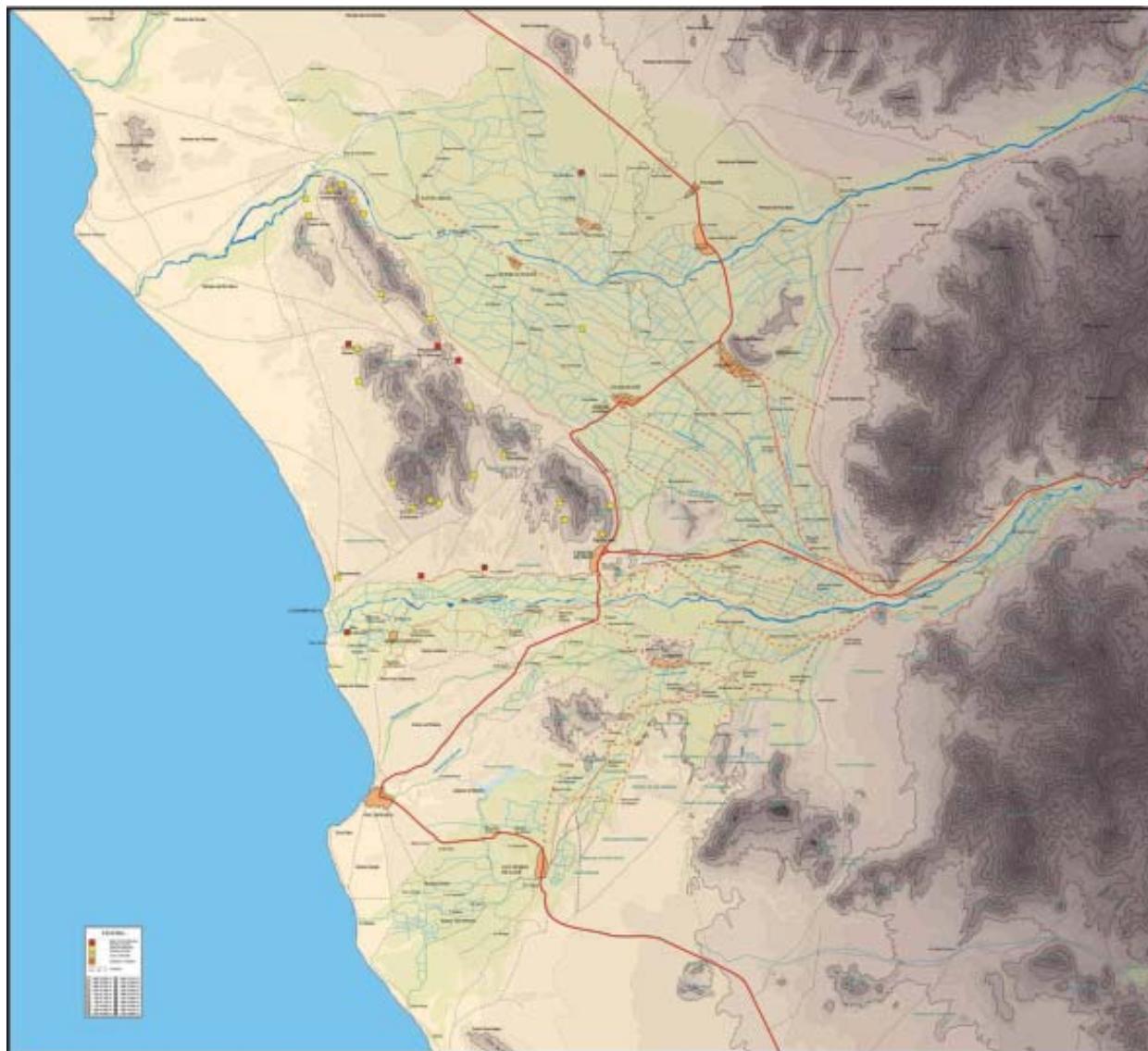
Es una aldea de grandes dimensiones con distintas cortinas murarias y decenas de terrazas-parapeto que se suceden desde la parte baja del cerro hasta los primeros muros en la parte más alta del mismo. El sitio propiamente dicho ocupa la parte más alta, controlando así ambas vertientes (una de ellas amurallada y la otra defendida por la misma orografía del cerro). Las estructuras que aquí encontramos tienen formas rectangulares y son de grandes dimensiones, en su interior albergan estructuras habitacionales de menor tamaño y presentan posibles restos de techumbre. Los fragmentos de cerámica se concentran en las cercanías de estos espacios, aunque también parecen haber zonas de basurales en algunas pendientes externas a los muros.

Cerro Primo

Este sitio se presenta como una sucesión ascendente de estructuras defensivas que culminan en la parte alta del cerro con una zona arrellanada, en ella encontramos una serie de ambientes distribuidos en terrazas. En la parte superior también se puede distinguir una estructura semicircular que posiblemente funcionó como puesto de vigilancia.

Cerro Murciélagos

Esta aldea de tamaño medio está situada en la parte baja del cerro y está circundada por un gran muro defensivo y algunos muros secundarios que cortan la quebrada en la parte baja. Una sucesión de terrazas-parapeto llegan hasta la parte alta del cerro donde hay una estructura rectangular con posible función de vigilancia (controla ambos lados del cerro). En la parte más baja de la aldea se distinguen varios espacios habitacionales y un patrón de ordenamiento que da forma a unos corredores.



158

158. Mapa digitalizado del valle de Jequetepeque (LJ Castillo).

159. Cerro Cachetón.





160. Cerro Cachetón. Vista frontal del concentración de estructuras.

161. Cerro Cachetón. Murrallas defensivas.

162. Cerro Cachetón. Detalle de muralla con escala humana.





163. Cerro Cachetón. Sistema de superposición de murallas.

164. Cerro Cachetón. Detalle de muro.

165. Cerro Cachetón. Vista del sector bajo.







166. Cerro Cachetón. Cerámica superficial. Bordes de ollas.

167. Cerro Cachetón. Cerámica superficial. Cocción reductora y piel de ganzo.

168. Cerro Cachetón. Cerámica superficial. Borde con representación de rostro humano.











Arqueología y Desarrollo Comunitario Sostenible en San José de Moro

Luis Jaime Castillo Butters

Pontificia Universidad católica del Perú

¿Puede la arqueología ser un factor en el desarrollo sostenible de las comunidades donde trabajan los investigadores? Después de varios años de investigaciones en San José de Moro nos hicimos esta pregunta, enfrentados cotidianamente con las extremas necesidades de una población en el borde de la pobreza extrema, donde las oportunidades de trabajo son cada vez más reducidas y donde el futuro se presenta sombrío por la incapacidad de generar nuevas estrategias de desarrollo. Cuando nos planteamos esta pregunta incidimos en el aspecto de sostenibilidad, ya que veíamos con preocupación lo que las políticas de asistencialismo estaban haciendo con la comunidad, particularmente con su capacidad de organización y con la identidad y autoestima de los pobladores. Las políticas de asistencia, las alianzas que individuos y sectores establecen con agencias que «donan» infraestructura y recursos básicos han terminado por fragmentar a la comunidad en grupos aliados a diferentes ONG o agencias estatales y por minar las ganas de los individuos por emprender proyecto de mediano y largo plazo.

Creemos que en el caso de San José de Moro, por su localización estratégica en medio de la ruta Moche, es decir sobre la Carretera Panamericana y a mitad de camino entre Trujillo y Chiclayo, y por su importante patrimonio arqueológico existe una verdadera posibilidad de desarrollo. Éste, desde nuestra perspectiva, debía estar basado en tres factores:

- en la atracción del visitante a través de atractivos que exploren la riqueza arqueológica del sitio;
- en la producción de bienes y servicios que pudieran ser ofrecidos a los visitantes; y
- en la construcción de una conciencia local acerca de la riqueza de su patrimonio, que permitiera sustentar programas que contribuyan al entorno de los dos factores anteriores.

171. Danzas tradicionales exhibidas por los niños de San José de Moro.

El Sistema Modular de Museos

La costa norte del Perú recibe, entre turismo interno y externo, más de 100 000 personas al año. Este número es creciente, al punto que esta región ha de convertirse en la segunda zona en importancia turística en el Perú. En los últimos años y en trabajo con la Fundación Backus y otros proyectos arqueológicos de la costa norte, hemos constituido la Ruta Moche, un circuito turístico que abarca los principales destinos de la región, entre Chiclayo y Trujillo. San José de Moro está ubicado a una hora de Chiclayo, y a dos de Trujillo, y por lo tanto es uno de los destinos obligados de la ruta. Pero San José de Moro no es un sitio monumental, como las Huacas de la Luna o el Brujo, ni guarda tesoros como los de Sipán. El atractivo de San José de Moro reside en su arqueología, en su compleja historia cultural, en la excavación de tumbas y contextos ceremoniales, en la fina cerámica que apareció en sus tumbas, pero sobre todo en la novedad de los hallazgos que allí se realizan. Nada agrada más al turista que poder encontrar a los arqueólogos trabajando, en el momento en que se produce el hallazgo, en que un esqueleto está siendo limpiado, en que se toman las fotografías cuando las excavaciones están realmente «presentables». Nada impresiona más que poder conversar con los arqueólogos y preguntarles su parecer sobre los descubrimientos. Con los años, en SJM ha adquirido una cierta notoriedad la Sacerdotisa de Moro, pero el sitio tiene mucho más que ofrecer.

A fin de poder explotar estos recursos y esta diferencia específica del sitio planteamos la construcción de un sistema modular de museos que permitiera lograr tres objetivos: atraer la atención de los visitantes (darles una razón para «entrar» en San José de Moro); presentar los resultados de las excavaciones en unidades discretas que no atentaran contra la escala del pueblo; y, crear un recorrido en el sitio entre módulo y módulo que permitiera que los visitantes se «expongan» a la comunidad, creando oportunidades para que se les pueda ofrecer productos y servicios.

Empezamos en 1998 con la construcción de primer módulo que alberga una réplica de la tumba de la Sacerdotisa de Moro, con todo su ajuar cerámico y metálico y con paneles ilustrativos acerca del proceso de descubrimiento e investigación. El segundo módulo fue construido al lado de la escuela primaria de SJM, al borde de la Carretera Panamericana y su objetivo es albergar un museo infantil. El tercero fue un área de excavación real, de tres metros de profundidad que se techó a fin de albergar tumbas de diversos momentos de ocupación en el sitio. El cuarto módulo se construyó como caseta de guardianía, depósito de las colecciones y zona de atención a los visitantes. Finalmente el quinto módulo se diseño como una zona de actividades arqueológicas para niños. En él hemos creado seis unidades de excavación en la que los niños que visitan el sitio pueden excavar y hallar restos de templos, casas y tumbas.

Unos de los criterios fundamentales en la creación de los módulos fue hacerlos con un costo limitado, de bajo mantenimiento y de escala humana. Para esto se han empleado en todos los casos materiales y técnicas de construcción propias de la zona; este aspecto del programa todavía no está terminado. Tenemos aún que construir cuatro módulos más, techar una zona donde en los últimos años se han descubierto importantes tumbas de cámara e implementar más áreas de actividades para los niños. Sin embargo ya SJM está en el circuito turístico de la costa norte. Todavía un número reducido, pero creciente de turistas nos visitan, particularmente durante las excavaciones.

Producción de Bienes y Servicios

El turismo es generalmente considerado como un factor de desarrollo. Se presume que casi por arte de magia el turismo trae consigo progreso, nuevas fuentes de trabajo e ingresos, en síntesis una dinamización de la economía. Sin embargo parecería que esto no siempre es así, y en muchos casos el turismo más bien parece ser una fuente de asentamiento de la pobreza y de las diferencias sociales. Mal encaminado el turismo puede generar expectativas irreales que a la larga produzcan frustración y

repudio. Creemos que sólo si el turismo está equiparado por una oferta razonable, adaptada e inteligente de servicios y productos se puede convertir en una fuente de desarrollo, es imperativo, por lo tanto generar esa oferta de productos y servicios. Para este fin es indispensable encontrar en la comunidad personas o grupos capaces, con actitud empresarial y con dotes para la producción. En San José de Moro ha sido posible hacer esto en el ámbito de la producción de réplicas de cerámica de alta calidad. Tres grupos de productores trabajan en esto en el pueblo, todos ligados de una manera u otra al proyecto. El mejor artesano, Julio Ibarrola, trabajador de proyecto por 14 años permanente ha sido el más aventajado en esta materia. Lamentablemente no ha sido posible avanzar en este rubro por falta de interés en la población y apoyo de organizaciones que podrían contribuir con el lado técnico (enseñar a hacer) y con el organizativo (enseñar a gestionar). Esfuerzos muy interesantes se realizan en Túcume, donde el Grupo Axis de la Facultad de Artes de la Universidad Católica ha desplegado un complejo programa de desarrollo de productos en base a la iconografía local. Asimismo existen otras experiencias en el Museo de las Tumbas Reales de Sipán y en el proyecto Huaca de la Luna que podrían contribuir en a reforzar la oferta de productos.

Construyendo el Entorno

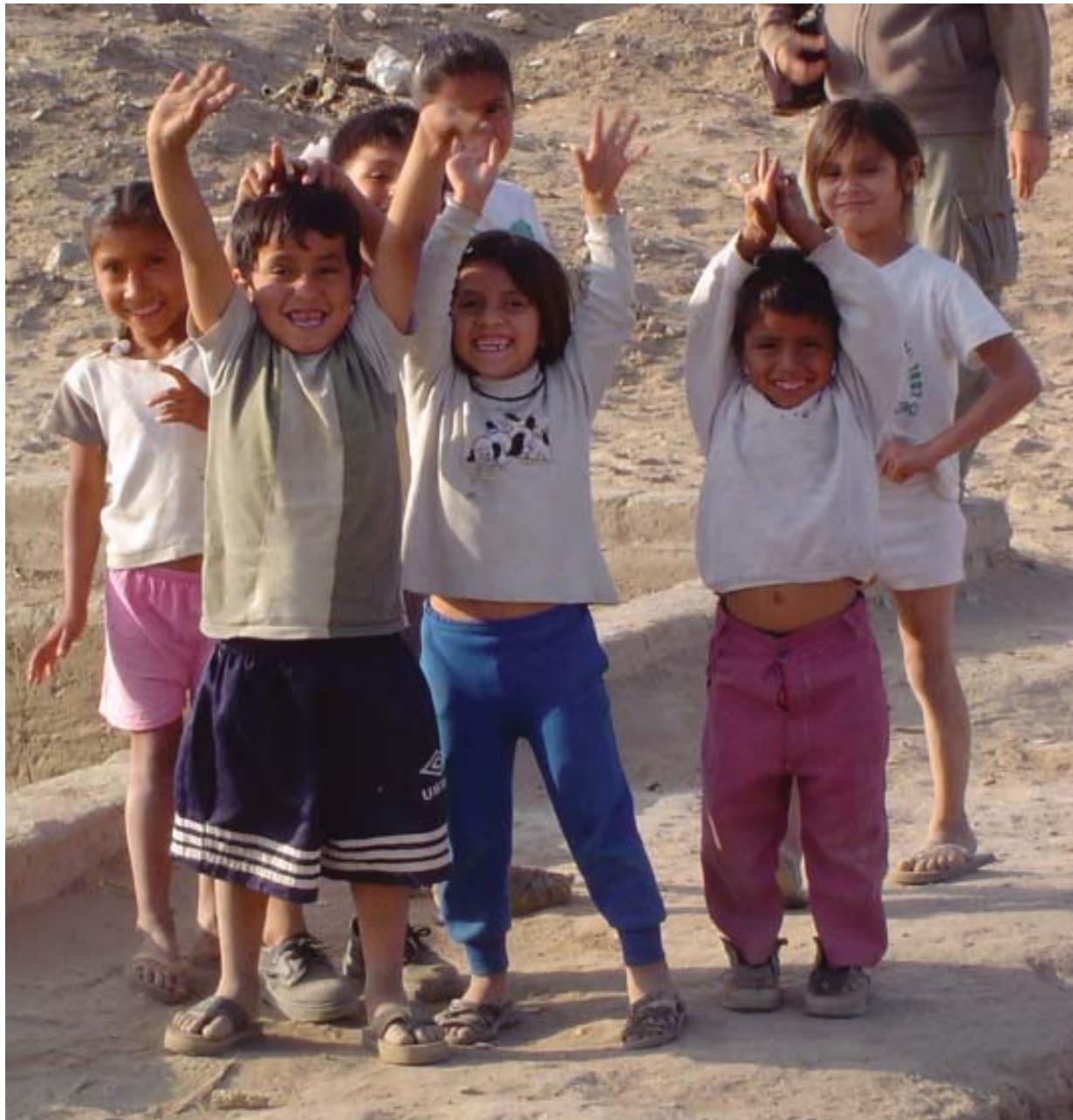
De nada serviría tener un atractivo turístico que todos quieran ver y servicios y productos de calidad si todo fuera menoscabado por un entorno inadecuado. Ciudades sucias, inseguras y sin una conciencia ciudadana son un factor debilitante en el proceso de lograr el desarrollo en base a aspectos culturales. Es imperativo mejorar la apariencia de las ciudades y pueblos, logrando una uniformización en los criterios de construcción y decoración, erradicando la basura de todas partes y mejorando el ornato público. Es indispensable pasar a un proceso de embellecimiento urbano con criterios bien definidos de la apariencia que se quiere lograr y ordenanzas municipales que contribuyan a este fin. Obviamente todo esto requerirá recursos, pero además de un desarrollo de la identidad y autoestima de las poblaciones. Este tercer aspecto esta íntimamente ligado con los anteriores, puesto que creemos que la

autoestima deviene del conocimiento de la riqueza del patrimonio y se sustenta en la rentabilidad que este ofrece para quienes se embarcan en esta línea de desarrollo.

Durante años hemos reflexionado al respecto, tratando de encontrar la fórmula que permita el desarrollo esperado. Nos hemos topado con la incomprensión de las comunidades, acostumbradas a ser explotadas por agentes que sólo buscaban su provecho personal, o debilitadas por las políticas asistencialistas. El faccionalismo al interior de la comunidad de SJM ha sido quizá nuestro peor enemigo. Finalmente hace ya algunos años decidimos orientar todos nuestros esfuerzos hacia un objetivo que es de beneficio para toda la colectividad, la escuela primaria local. En los últimos años hemos priorizado la cooperación con la escuela, contribuyendo en la construcción de aulas y baños, apoyándolos en aspectos básicos de infraestructura y sobretodo tratando de generar en los niños y sus padres un sentido cívico y el imperativo deber de comenzar a pensar en el desarrollo del futuro y no sólo la satisfacción inmediata de las necesidades. Quizá la actividad más exitosa ha sido el fomento de los grupos de danzas folklóricas en el colegio.

A partir de este esfuerzo esperamos que se genere una renovación de las actitudes y expectativas con relación al desarrollo y al importante papel que debe cumplir el riquísimo patrimonio que yace bajo los pies de los pobladores de SJM. Lentamente creemos que podremos lograr que el pueblo en su conjunto se vuelva sujeto de la visita arqueológica, y que en él se den oportunidades que permitan que el en futuro los niños de SJM encuentren formas alternativas de sustentar una vida digna y una ciudadanía cabal.

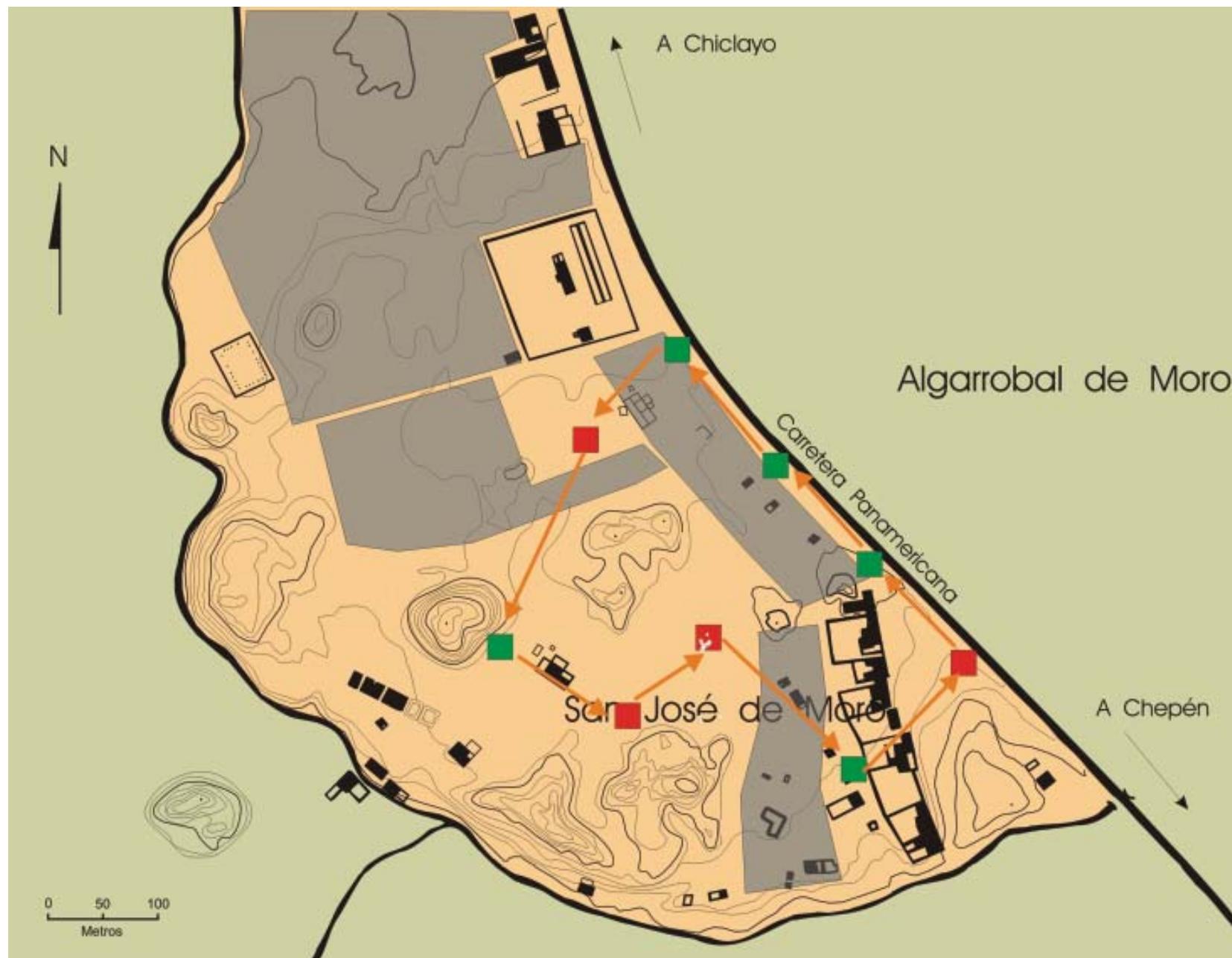
En este sentido se orienta nuestro trabajo, en pro de un desarrollo comunitario sostenible y solidario.



172. Niños de San
José de Moro.

173 y 174. Poblado de
San José de Moro.

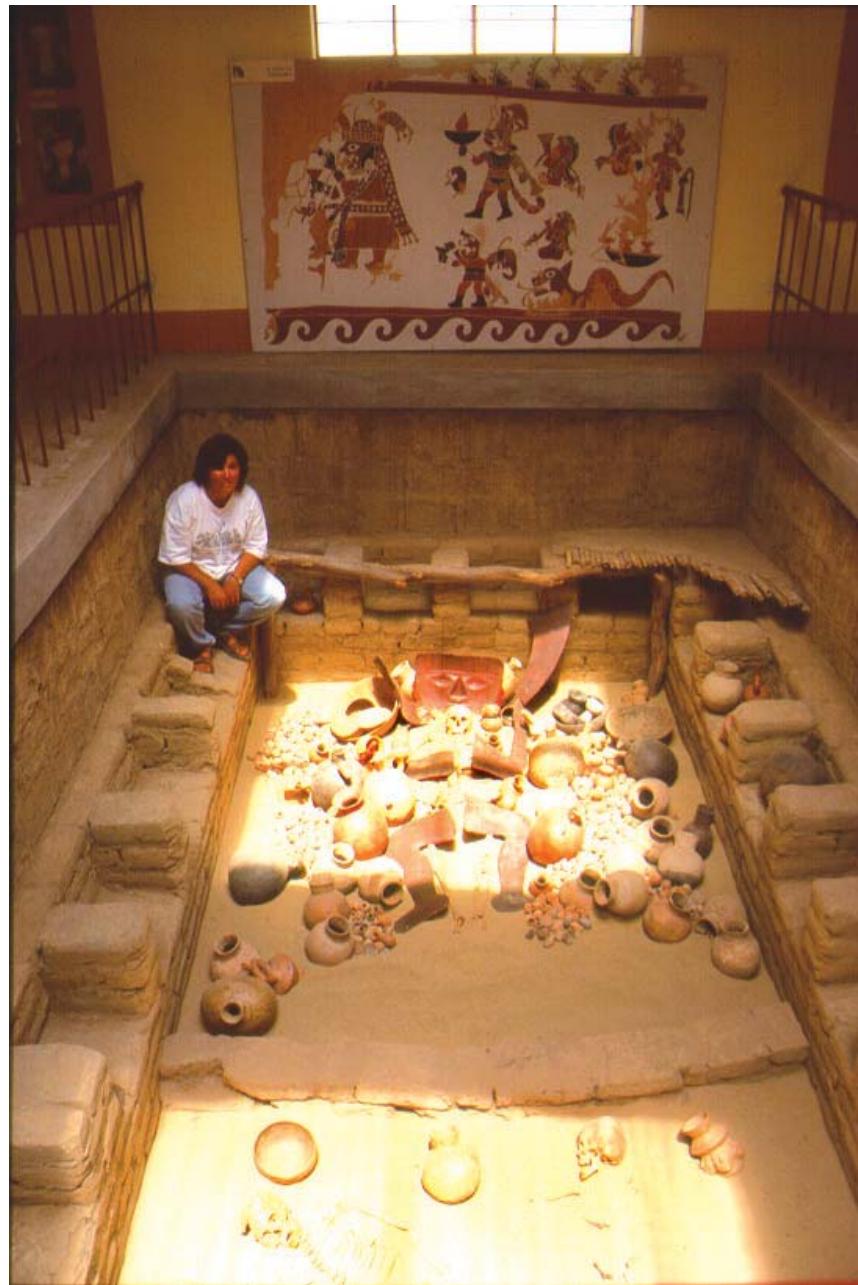




175. Circuito del Sistema Modular de Museos de San José de Moro.

176. Módulo de la Sacerdotisa de San José de Moro.





177 y 178. Interior del Módulo de la Sacerdotisa de San José de Moro.

179 y 180. Segundo Módulo: Escuela/ Museo para Niños.

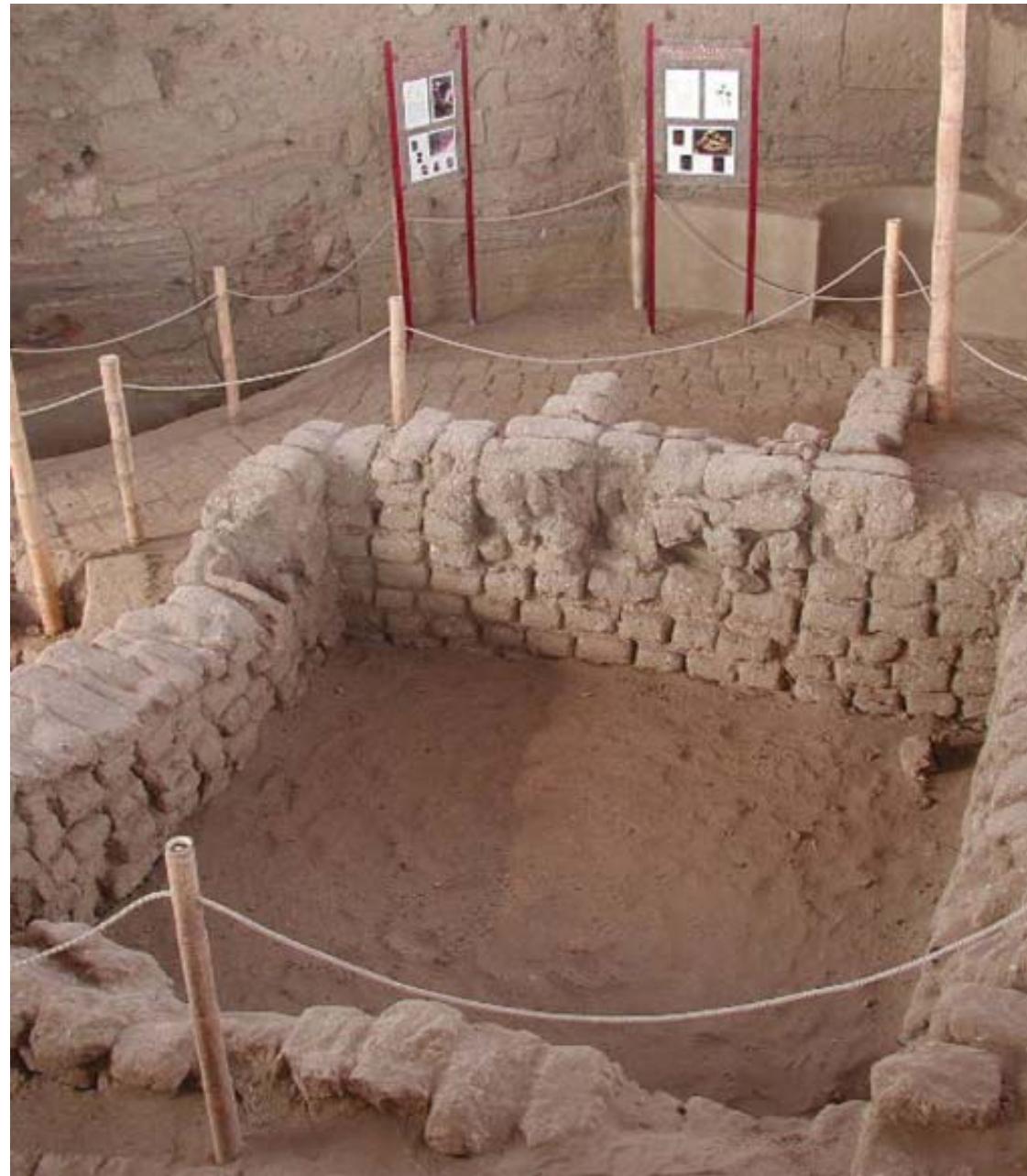


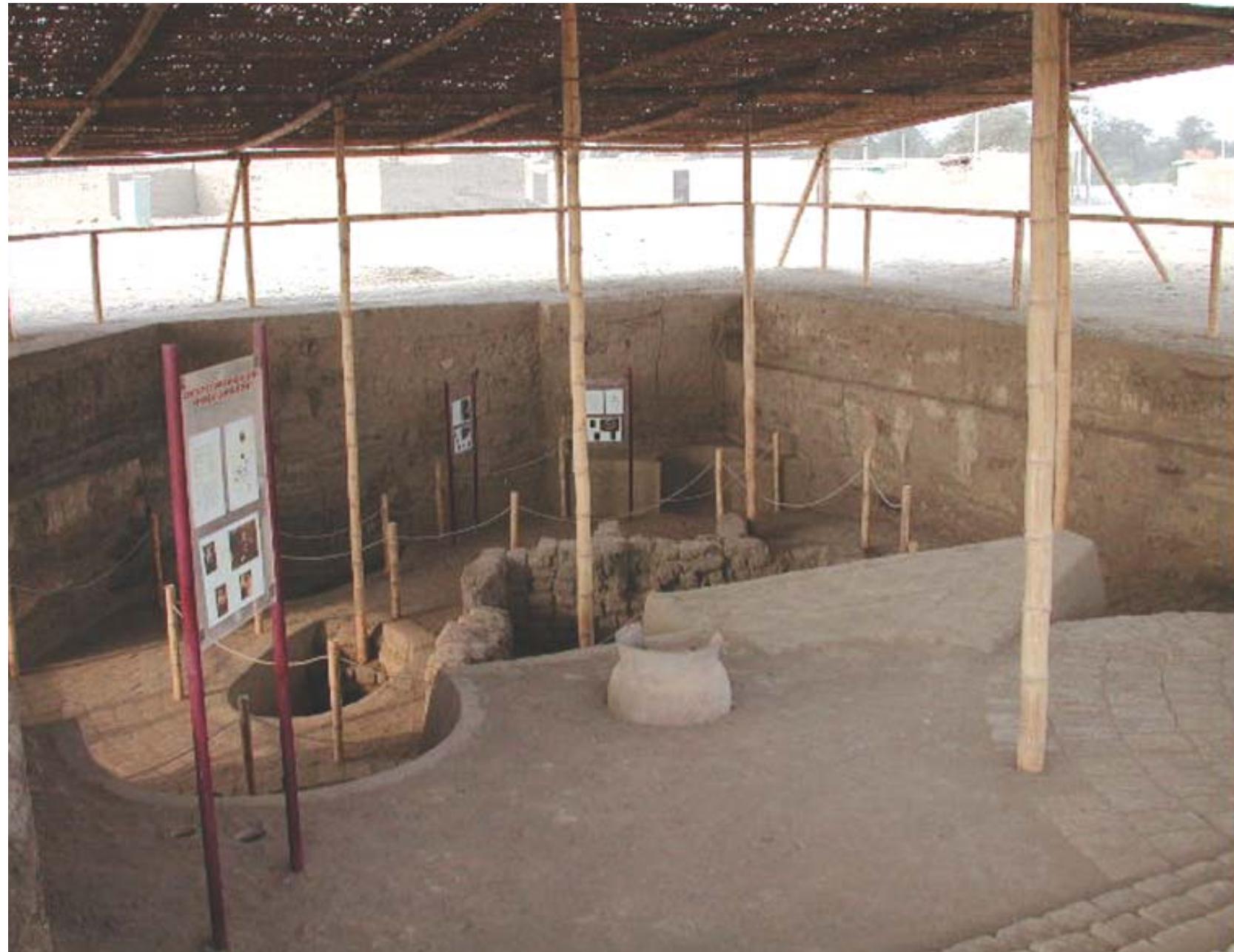




181. Tercer Módulo: Área de Excavación Techada.

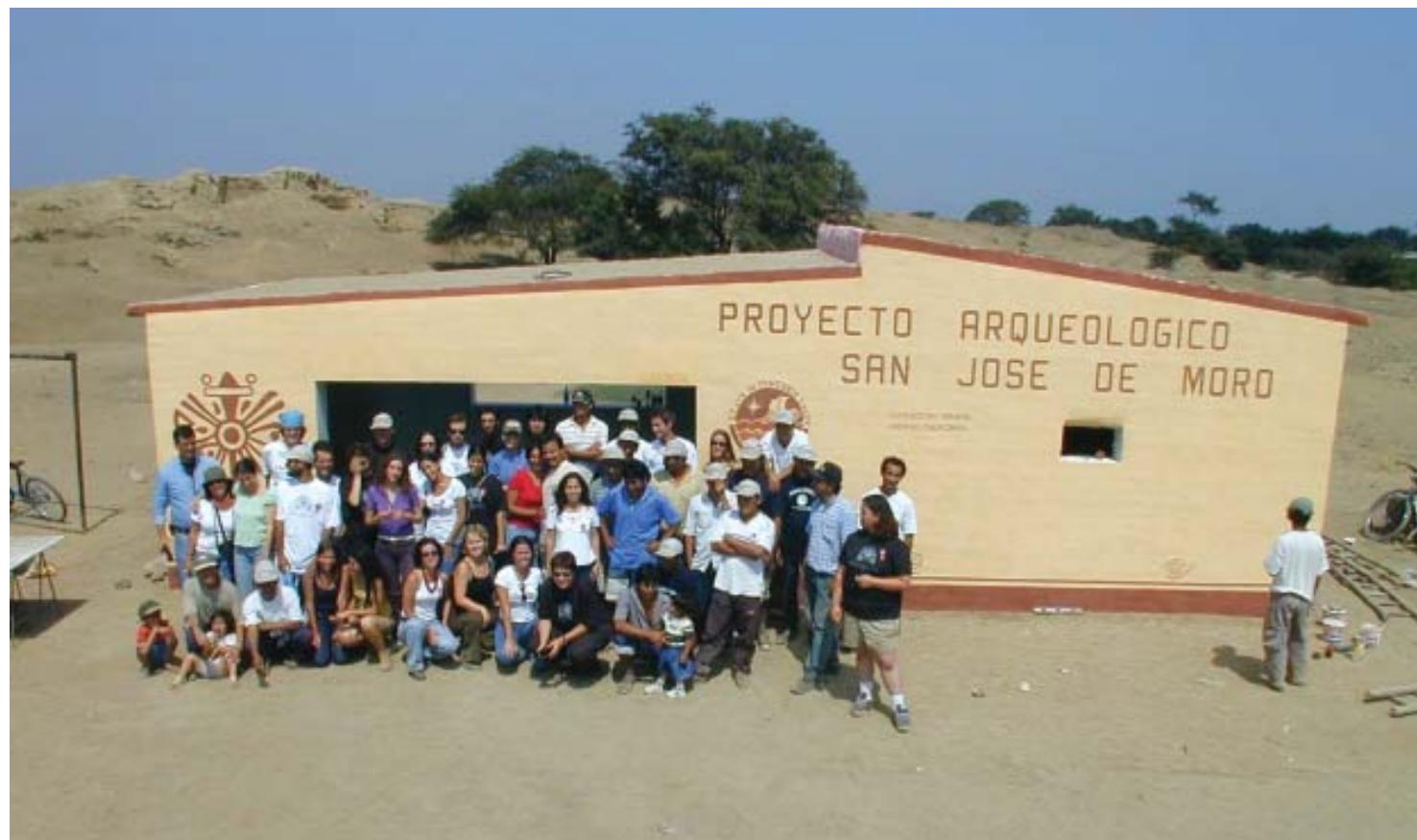
182. Interior del Área de Excavación Techada y acondicionada para visitantes.





183. Área de excavación techada con paneles explicativos.

184. Módulo de Recepción de Visitantes y Caseta de Guardianía.





185. Módulo de Actividades
Arqueológicas para Niños.

186. Detalle del Módulo de Actividades
Arqueológicas para Niños.





187, 188 y 189. Niños excavando en el
Módulo diseñado para ellos.





190. Producción de réplicas de cerámica en San José de Moro.

191. Julio Ibarrola, artesano de San José de Moro.

192. Finas réplicas fabricadas por los artesanos de San José de Moro.





193. Baño construido durante la temporada 2004, para la escuela primaria de San José de Moro.

194. Segundo baño construido el 2004 para los niños de la escuela inicial de San José de Moro.







195. Plaza de Armas de la ciudad de Chepén.

196. Centro Cultural de la ciudad de Chepén.





197. Representación de la Sacerdotisa de San José de Moro en la entrada a la ciudad de Chepén.

ANEXOS



Publicaciones del Proyecto Arqueológico San José de Moro

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime

- 1993 «Prácticas funerarias, poder e ideología en la sociedad Moche tardía: el proyecto arqueológico San José de Moro». En: *Gaceta Arqueológica Andina* 7 (23): 61-76. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- 1996b «Al norte del imperio, culturas de la costa norperuana / North of the Empire, Cultures of Peru's North Coast». En: *El Dorado* 5: 8-16. PromPerú, Lima.
- 1996c *La Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro*. Catálogo para la exposición del mismo nombre. Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 15 de Noviembre de 1996 al 15 de Enero de 1997, Lima.
- 1997b *La Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro*. Catálogo para la exposición del mismo nombre. Instituto Regional de Cultura de la Libertad, Julio a Noviembre de 1997, Trujillo.
- 1999a *Informe de Investigaciones 1998 y Solicitud de permiso para excavación arqueológica*. Proyecto Arqueológico San José de Moro (junio-agosto 1998). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Abril de 1999, Lima.
- 1999b «Les Tombes Sacrées des Prêtres de San José de Moro». En : *Pérou, Dieux, Peuples et Traditions*, pp. 40-55. Catálogo para la exposición realizada en la Abbaye de Daoulas, 12 de Mayo al 31 de Octubre, 1999, Finisterre, Francia.
- 1999c «Las Tumbas Sagradas de las Sacerdotisas de San José de Moro». En: *Perú, dioses, Pueblos y Tradiciones*, pp. 40-55. Catalogo para la exposición realizada en la Abbaye de Daoulas, 12 de Mayo al 31 de Octubre, 1999, Finisterre, Francia.
- 1999d «Los Mochicas y sus Antecesores». En *Tesoros del Antiguo Perú*, pp. 141-176. Catálogo para la exposición del mismo nombre. Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba.

198. Botella asa estribo polícorma
proveniente de San José de Moro.

- 2000b «Die Gräber der Priesterinnen von San José de Moro». En: **Peru, Versunkene Kulturen**, pp. 27-31. Catalogo para la exposición realizada el Kunsthalle de Leoben, 11 de Marzo al 5 de Noviembre, 2000, Leoben, Austria.
- 2000c **Informe de Investigaciones 1999 y solicitud de permiso para excavación arqueológica**. Proyecto Arqueológico San José de Moro (junio-agosto 1999). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Abril del 2000, Lima.
- 2000g «Los Rituales Mochicas de la Muerte». En: **Dioses del Perú Prehispánico**, editado por Krzysztof Makowski, 142-181. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- 2000h «La Presencia Wari en San José de Moro». En: **Boletín de Arqueología PUCP**, 4: 143-179.
- 2001a **Informe de Investigaciones 2000 y solicitud de permiso para excavación arqueológica**. Proyecto Arqueológico San José de Moro (junio-agosto 2000). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Abril del 2000, Lima.
- 2001b «The Last of the Mochicas, a View from the Jequetepeque Valley». En: **Moche Art and Archaeology in Ancient Peru**, editado por Joanne Pillsbury. Studies in the History of Art 63:306-332. Center for the Advanced Study of the Visual Arts, National Gallery of Art, Washington.
- 2003 «Los Últimos Mochicas en Jequetepeque». En: **Moche: Hacia el Final del Milenio**, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. II, pp 65-123. Lima, Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003 «Le resenti scoperte nella Costa Settentrionale (Sipán, Dos Cabezas, San José de Moro)». En: **Peru, Tremila Anni di Capolavori**, Catalogo de la Exhibición del mismo nombre, pp. 46-47. Florencia, Palazzo Strozzi 15 de Noviembre del 2002. Firenze Mostre.
- 2004 «San José de Moro». En: **Enciclopedia de Arqueología**, Enciclopedia Internationale de Arqueología, Vol III, pp. Xx-xx. Roma.
- ms «Ceramic Sequences and Cultural Processes in the Jequetepeque Valley». En: **The Art, the arts and the Archeology of the Moche**, Memoirs of the Fourth D.J. Sibley Family Conference on World Traditions of Culture (Austin, Texas, 15 al 16 de November del 2003) Steve Bourget, editor. The University of Texas at Austin.

- ms «Moche Politics in the Jequetepeque Valley». En: **Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica**, Actas del Congreso «Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica» (Lima, 6 al 8 de Agosto del 2004) Luis Jaime Castillo y Jeffrey Quilter, editores. Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.
- CASTILLO, Luis Jaime & Christopher B. DONNAN**
- 1992 **Primer informe parcial y solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto San José de Moro. 1^{ra}. temporada de excavaciones (julio-agosto 1991)**. Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- 1994a «Los Mochicas del Norte y los Mochicas del Sur, una perspectiva desde el valle del Jequetepeque». En: **Vicús**, editado por Krzysztof Makowski, 142-181. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- 1994b «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En: **Moche Propuestas y Perspectivas**, S. Uceda y E. Mujica, editores, págs. 93-146. Lima.
- CASTILLO, Luis Jaime & Ulla HOLMQUIST**
- 2000a «Mujeres y poder en la sociedad Mochica tardía». **El Hechizo de las Imágenes, Estatus Social, Género y Etnicidad en la Historia Peruana**. Narda Henríquez (Compiladora), págs. 13-34. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2000b «La Ceremonia del Sacrificio Mochica, en el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera». **Revista de Arqueología** 11 (232): 54-61, Madrid.
- ms «Modular Site Museums and Sustainable Community Development, The San Jose de Moro Case». En: **Site Museums in Latin America**, Actas del Coloquio Site Museums in Latin America (Montreal, Marzo del 2004) Helaine Silverman, editora.

CASTILLO, Luis Jaime, Carol MACKEY & Andrew NELSON

- 1996 *Primer informe parcial y solicitud de permiso para excavación arqueológica*. Proyecto Complejo de Moro. (julio-agosto 1995). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima. 1997 *Segundo informe parcial y solicitud de permiso para excavación arqueológica*. Proyecto Complejo de Moro. (julio-agosto 1996). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- 1998 *Tercer informe parcial y solicitud de permiso para excavación arqueológica*. Proyecto Complejo de Moro. (julio-agosto 1997). Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

CASTILLO, Luis Jaime & Elías MUJICA

- 1995 «Peruvian Archaeology: Crisis or Development?». En: **SAA Bulletin** 13 (3): 18-20, June/July/August 1995. Society for American Archaeology.

CASTILLO, Luis Jaime, Andrew NELSON & Chris NELSON

- 1997 «Maquetas Mochicas de San José de Moro». En: **Arkinka** 2 (22): 120-128. Lima.

CASTILLO, Luis Jaime, & Jeffrey QUILTER (Editores)

- ms *Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica*, Actas del Congreso «Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica» (Lima, 6 al 8 de Agosto del 2004) Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.

CASTILLO, Luis Jaime, Julio RUCABADO, Helene BERNIER & Gregory LOCKOUT (Editores)

- ms *Nuevas Direcciones en Estudios Mochicas*, Actas del Congreso «Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica» (Lima, 4 y 5 de Agosto del 2004). Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad de Nuevo Mexico.

DeMARRAIS, Elizabeth, Luis Jaime CASTILLO & Timothy EARLE

- 1996 «Ideology, Materialization and Power Strategies». En: **Current Anthropology** 37 (1):15-31. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

DONNAN, Christopher B. & Luis Jaime CASTILLO

- 1994 «Excavaciones de Tumbas de Sacerdotisas Moche en San José de Moro». En: **Moche, Propuestas y Perspectivas**, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, 415-424. Universidad Nacional de La Libertad, Trujillo.
- 1992 «Finding the Tomb of a Moche Priestess». En: **Archaeology** 45 (6): 38-42.

NELSON, Andrew & Luis Jaime CASTILLO

- 1998 «Huesos a la Deriva, Tafonomía Funeraria en Entierros Mochica Tardíos de San José de Moro». **Boletín de Arqueología PUCP**, 1:137-163.

NELSON, Andrew, Chris NELSON, Luis Jaime CASTILLO & Carol MACKY

- 2000 «Hosteobiografía de una hilandera Precolombina». En: **Íconos, Revista Peruana de Conservación y Arqueología**, 4:30-43. Lima.

RUCABADO, Julio & Luis Jaime CASTILLO

- 2003 «El Periodo Transicional en San Jose de Moro». En: **Moche: Hacia el Final del Milenio**, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. I. Lima, Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú.

Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica, Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004.

Participantes del Proyecto Arqueológico San José de Moro.

Martín del Carpio Perla, «La Ocupación Mochica Medio en San José de Moro»

Pontificia Universidad Católica del Perú, miramarto@hotmail.com

Julio Rucabado Yong, «Entre Moche y Lambayeque: Prácticas funerarias de élite durante el periodo Transicional»

University of North Carolina at Chapel Hill, rucabado@email.unc.edu

Ilana Johnson, «Portachuelo de Charcape: Daily life and Power relations at a Late Moche hinterland site»

University of California at Los Angeles

Katiusha Bernuy y Vanessa Bernal, «La presencia Cajamarca en San José de Moro»

Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Pontificia Universidad Católica del Perú,
katiushabernuy@hotmail.com

Rosa Lena, «M-U1023: Un ejemplo de entierro secundario en San José de Moro».

Universidad Pablo de Olavide

Alfonso Barragán y Rocío Delibes, «Consumo Ritual de Chicha en San José de Moro»
Universidad Pablo de Olavide

Jaquelyn Bernuy Quiroga, «Lambayeque en San José de Moro: Los Patrones Funerarios y Los Patrones Ocupacionales»
Universidad Mayor de San Marcos, liaquiroga55@hotmail.com

Colleen Donley, «Late Moche pit burials from San José de Moro»
University of California at Los Angeles, cdonley@ucla.edu

Steven Wirtz, «After the End of the Moche: The continuation of Late Moche traditions into the Transitional and the origins of the Lambayeque»
University of California at Santa Barbara

Gabriel Prieto Burmester, «Rituales de Enterramiento en el núcleo urbano Moche: una aproximación a partir de las investigaciones en el Conjunto Arquitectónico 27»
Universidad Nacional de Trujillo, gabopb@hotmail.com

Carlos Rengifo Chunga (con Carol Rojas Vega), «Talleres especializados en el Complejo Arqueológico Huacas de Moche: el carácter de los especialistas y su producción»
Universidad Nacional de Trujillo, carloserengifo@hotmail.com



San Jose de Moro Archaeological Project
Field School Program - Season 2005



San Jose de Moro Archaeological Project, Field School Program - Season 2005

Pontificia Universidad Católica del Perú

Program description

Field Research in Archaeology will be held in the framework of the San Jose de Moro Archaeological Project (SJMAP), a program of excavations at the site of San Jose de Moro, a ceremonial and funerary complex located in the north coast of Peru. This site is the only Moche cemetery currently under research, which has yield some of the most complex elite burial and ritual settings pertaining to a continuous, 1000 years occupation. Work in the site started in 1991, and is continued to date extending its activities to the northern Jequetepeque valley. Aside form the excavation at San Jose de Moro, the research program includes a general survey of contemporaneous Moche sites in the region, mapping of these sites and limited excavations in small and middle size domestic dwellings that might have been where the SJM burials came from. Excavations at SJM are conducted in july, during four weeks. In addition to doing field archeology, the students will have the chance to visit some of the remarkable archeological sites of the region (Sipan, Tucume, Huaca de la Luna, Huaca el Brujo, Pacatnamu, Chan Chan) and interact with inhabitants of the area and obtain a vivid experience during their stay in Peru. Students do not need to speak Spanish fluently, but it is advisable that they have certain knowledge of this language for their best incorporation into the community.

Work in SJMAP has been a lot of fun for all who have participated in the past, but also lots of work and an intensive learning experience. Excavation units are very large (10 by 10 meters, or 30 by 30 feet) and very deep (digging statigraphic layers all the way to sterile, which is generally 4

meters below the surface), making it a dig that requires a high technique in terms of methods and procedures for excavation and recording of data.

One of the most outstanding discoveries of the San José de Moro Archaeological Project has been the discovery of the famous tombs of the Mochica priestesses: burial site of the most important women in the Andean area.

Field School students will assume responsibilities in the scientific work required by the archaeological excavations. For that reason, project members with the most experience will train and instruct students in the specific work carried out at the site. Each excavation unit at SJMAP has a qualified person who is in charge of directing and instructing students of that unit. Furthermore, participating students are also encouraged to make significant decisions which will lead to a better understanding of the archaeological events that take place at the research site.

By the end of the program, students will have gone through each one of the stages required to carry out archaeological excavation processes in a systematic and satisfactory way. Since the beginning of our excavations, students have played an active and very important role in the achievement of our goals. Many of our former students now work in their own archaeological projects in different areas of Peru, thanks to the experience gained at SJMAP.

town located 4 km south of the site. Chepen is a modern town, fully communicated with phone systems (cellular and regular), several internet cafes, restaurants, banks (with ATM's), located half way between Trujillo and Chiclayo, the two most important cities in the north coast of Peru. Students will arrive in Lima, spend one day there visiting museum and getting acquainted with the capital of Peru.

Accommodation

Since 1991, when archaeological excavations started in the area, project members have established their living and laboratory headquarters in the city of Chepen, 700 Km north of Lima. This quiet city – with numerous restaurants and recreational facilities – is located 3 Km. south of San José de Moro. There will be vans available for students to go to the archaeological site, approximately 15 minutes away by car.

Another two houses are also rented during the excavation season. They are located downtown and have bedroom and bathroom areas, a kitchen, common areas and laboratories. Accommodation and living expenses are covered by PASJM. Students will also receive a stipend in order to cover their food expenses.

Background: San Jose de Moro Archaeological Project

San Jose de Moro is a small village located on the banks of the Chaman River in the department of La Libertad, on the north coast of Peru. It lies over the nucleus of one of the most important cemeteries and ceremonial centers of the Mochica culture and its subsequent cultures. In 1991, a group of archeologists and experts began to do research in San Jose de Moro. These research activities, headed by Luis Jaime Castillo, have led to define traditions, beliefs, arts, organization and government forms of ancient societies of the area. Tombs, objects and architectonical evidence of these cultures are still buried at the site of San Jose de Moro. One of the most outstanding discoveries of the San Jose de Moro Archeological Project

(SJMAP) has been the uncovering of the famous tombs of the Mochica priestesses: burial of the most important women in the Andean area.

Project archaeologists and students are in charge of studying the cultural history of the Moro cemetery in the course of 1,200 years of permanent occupation, between the 4th and the 15th century. That puts them in an excellent position to study the birth, collapse and reorganization

of the different societies that occupied the area during the pre-Hispanic era. We could say that performing excavations at the site of San Jose de Moro is like making a trip to the past. One that goes through the different occupation stages: Chimu-Inca, Chimu, Lambayeque, Transitional Period, Late Moche and Middle Moche.

The Chimu and Chimu-Inca were the last native inhabitants of the area. Those were the two foreign empires that conquered the region and turned it into their territory. Before the Chimu arrived at the area, Moro was occupied by the Lambayeque state, whose inhabitants built – between years 950 and 1200 AD – the living mounds that were subsequently occupied by the Chimu. Some intrusive burial evidence, as well as platforms and patios that demarcated the ceremonial areas at that time, have also been found in the open area.

The Lambayeque occupation was preceded by the Transitional Period, which has been defined based on the research performed at the site. This Transitional Period covers the period from year 850 to year 950 AD, between the Moche collapse and the Lambayeque occupation. At that time, several enclosures, fences and ceremonial grounds were built. There are three types of tombs that are characteristic of this time: simple shaft tombs, square chamber tombs and large chamber tombs, some of which held nearly 400 burial objects (pottery, metallic elements, textile instruments, etc.).

The Moche occupation (400 – 850 AD) occurred immediately before the Transitional Period. This occupation is characterized by the presence of huge pottery jars used for the production and storage of chicha, an alcoholic drink made from fermented maize that Moche people had during the lavish burial ceremonies they held for their most prestigious deceased. Moche tombs found in the area are of three different types: small graves, boot tombs with larger trousseaus and chamber tombs. They are adobe rooms holding main elite members and their companion and a huge amount of burial objects, including imported goods from regions as faraway as Cajamarca or Lima.

In the last few years, the project has grown and is now implementing a large research process that enables the participation – during each working season – of more than 30 undergraduate and graduate students of archeology and related fields from universities of Peru, the United States, Spain, France and England. For the last 13 years, a group of nearly 20 local inhabitants has also been a part of the project staff. They have become expert technicians in local archeology and work side by side with students in the excavation, data collection and preservation processes at the archeological site.

Objectives

Participating students have the opportunity to live an unusual experience. On the one hand, field school allows them to take part in the intensive excavation process at one of the most complex and important archaeological sites on the Peruvian coast. On the other, due to the close relationship that the project members hold with the town's population, students are able to learn about and participate in the different festivities and day-to-day activities of local inhabitants.

Field School students will assume responsibilities in the scientific work required by the archeological excavations. For that reason, project members with the most experience will train and instruct students in the specific work carried out at the site. Each excavation unit at PASJM has a qualified person who is in

charge of directing and instructing students of that unit. Furthermore, participating students are also encouraged to take significant decisions, which may lead to a better understanding of the archeological events that take place at the research site.

By the end of the program, students will have gone through each one of the stages required to carry out archaeological excavation processes in a systematic and satisfactory manner. Since the beginning of our excavations, students have played an active and very important role in the achievement of our goals. Many of our former students now work in their own archaeological projects in different areas of Peru, thanks to the experience gained at PASJM.

Prerequisites

The program accepts graduate and undergraduate students in the field of archaeology and related fields. No previous field work experience is required. An advanced level in Spanish is not required. Many members of the SJMPA staff speak both English and Spanish. However, it is advisable for students to have a basic knowledge of Spanish in order to facilitate a fluid interaction with the population of San Jose de Moro. Many of the English-speaking archeologists who have worked with us for more than a season are now able to communicate satisfactorily with the project staff and with the population of San Jose de Moro.

Duration

Field School is scheduled to take place between the months of July and August. Archaeological excavations are carried out intensively for a period of 6 weeks, adding up to a total of 240 hours of practical work.

Credits

8 credits

Weekly Calendar

While participating in the Field School Program, students will have constant and direct contact with the excavation activities at the archeological site of San Jose de Moro, and with the archeological methods used in scientific excavations, which may be applied in any archeological excavation in any part of the world.

Week 1

Introduction. Introduction to the archeological site of San Jose de Moro. Situation of archeology on the north coast of Peru. Use of fieldbook. Use of measurement instruments. Handling of precision compass, GPS and theodolite. Datum Point. Implementation of an archeological excavation site; geometric triangulation systems. Collection methods of archaeological material.

Week 2

Excavation tools. How and when to use the different excavation tools. Types of land. Location, cleaning and excavation of different architectonical elements. Reconnaissance of structures: floors, adobe structures, walls, platforms, tomb molds, among others.

Week 3

Digital Archeological Photography (the Project is equipped with high-resolution digital cameras, which are available for excavation and laboratory work). Field photographic record. Shadow and detail control. Photography of different archeological strata. Zenithal and oblique photography. Photography of archeological material in laboratory; photography of pottery vessels and fragments. Introduction and reconnaissance of the different pottery styles found at the site.

Week 4

Archaeological registration and data collection methods: handling of the different registration cards used in the project. Description and analysis cards of archaeological objects and description cards of contexts. Archaeological technical drawing; plan and profile drawing of archaeological elements.

Presentation of the excavation report of one archaeological unit. Chiefs of the archaeological units will submit preliminary excavation reports, which will be prepared in collaboration with the students of each corresponding unit. During the six weeks of excavation work, students will get a global picture of the different pre-hispanic societies that occupied San Jose de Moro.

Field Trips and Leisure Activities

Chepen has a central location on the north coast of Peru. It is two hours away from the city of Trujillo, where we can find the archaeological sites of Huaca de la Luna and Huaca del Sol and the Chimu citadel of Chan Chan. And it is an hour away from the city of Chiclayo, near where we can find the famous Moche tombs of Sipan, the Archaeological Museum of the Royal Tombs of Sipan and the Pyramid Complex of the Lambayeque culture of Tucume. Each year, the staff members of the project organize a guided visit to the city of Chiclayo in order to visit the above mentioned archaeological sites and the picturesque handcraft market of the village of Monsefu. During the Independence Holidays – July 28 to July 30 – the members of the main archeological projects of the north coast organize two large events that have already become a tradition among archeologists of the area. On July 28, the SJMPA staff members invite members of other projects to visit their excavations and to enjoy a heavily attended lunch that includes sport events and dancing. On the 29th, students are usually taken to the lakes formed by the Gallito Ciego Dam in the Jequetepeque Valley on the way to Cajamarca in order to spend the day there and relax. And on the 30th, to mark the end of the holidays, the project members visit the city of Trujillo, the Chan Chan remains and the Huaca del Sol and Huaca de la Luna sites. The members of the Huaca de la Luna Archeological Project organize there another heavily attended lunch and a party. These activities are also paid by PASJM.

Registration deadline

Last week of April, 2005.

Beginning of the course

First week of July.

211

End of the course

Last week of July.













Programa Arqueológico San José de Moro
Perú, 2005

